FACULTADE DE PSICOLOXÍA

Trabajo de Fin de Máster

Estudio de la relación entre rasgos psicopáticos y reconocimiento emocional a edades tempranas

Implicaciones en la práctica clínica

Modalidad 1: Revisión sistemática y propuesta

Autora del TFM | Beatriz Díaz Vázquez

Máster Universitario en Psicoloxía Xeral Sanitaria

Ano 2022

Trabajo de Fin de Máster presentado en la Facultade de Psicoloxía de la Universidade de Santiago de Compostela para la obtención del Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Índice

Resumen 3
Abstract 4
Introducción 5
Método 15
Resultados 18
Dimensiones de la psicopatía. 18
Presencia de trastornos disruptivos o PC 20
Estímulos emocionales presentados 22
El papel de la atención 24
Otras variables estudiadas 27
Variables moderadoras 29
Discusión 33
Propuesta aplicada 43
Justificación de la intervención 43
Objetivos del programa 44
Destinatarios y ámbito de aplicación del programa 44
Materiales y formato de aplicación del programa 45
Estructura y contenidos del programa 45
Descripción del programa 48
Tareas para casa 50
Descripción de la intervención 52
Actividad transversal a todas las sesiones 54
Evaluación 55
Seguimiento del programa 57
Conclusiones 58
Limitaciones 59
Limitaciones propias de la revisión sistemática 59
Limitaciones propias de los artículos seleccionados 60
Líneas futuras de investigación 61
Referencias bibliográficas 62
Apéndice A 87
Apéndice B 91
Apéndice C 94
Apéndice D 147

Resumen

Los rasgos psicopáticos se manifiestan desde edades tempranas identificando a un grupo de niños/adolescentes de alto riesgo con trayectorias de problemas de conducta más severas y persistentes y con necesidades específicas de intervención. Hoy sabemos que estos niños presentan déficits en el reconocimiento emocional, pero no existe un consenso a la hora de determinar si éstos son generalizados o si afectan a un conjunto determinado de emociones, así como a la hora de establecer posibles déficits atencionales subyacentes. La presente revisión sistemática pretende aunar el corpus científico existente en la materia hasta la actualidad y responder a dicha cuestión. Los resultados confirman la existencia de déficits en el reconocimiento de las emociones en general y, de manera más concreta, de las emociones de distrés, un déficit que trasciende a todas las modalidades de presentación de las emociones y a todos los tipos de estímulos emocionales empleados. Con la finalidad de abordar el tratamiento de esta población, se propone un programa de refuerzo socioemocional para los niños junto con un entrenamiento atencional a las claves emocionales. Como complemento, se perfila la adaptación de un programa de parenting para los progenitores que tenga en cuenta las particularidades características de esta población.

Palabras clave: Reconocimiento emocional; rasgos psicopáticos, infancia; atención; refuerzo socioemocional.

Número de palabras del trabajo: 19978

Abstract

Psychopathic traits are manifested at an early age, identifying a group of high-risk children/adolescents with more severe and persistent trajectories of conducts problems and with specific intervention needs. We now know that these children show deficits in emotional recognition, but there is no consensus as to the extent of their generalizability or their specificity to specific emotions, nor about the potential attention deficits underlying. The present systematic review aims to bring together the existing scientific corpus on the subject and to answer this question. The results confirm the existence of deficits in the recognition of emotions in general and, more specifically, of distress emotions, a deficit that transcends all modalities of emotion presentation and all emotional types used. In order to address the treatment of this population, we propose the adaptation of a parenting programme with special emphasis on the positive and socioemotional reinforcement of children together with attentional training that allows them to obtain emotional cues and adapt their behaviour to them.

Keywords: Emotion recognition; psychopathic; childhood; attention; socioemotional reinforcement

Introducción

La psicopatía fue inicialmente conceptualizada como un desorden crónico de personalidad que se caracterizaba por una pobre empatía, engaño, encanto superficial y búsqueda de sensaciones (Cleckley, 1976). Aunque tradicionalmente es un constructo que se ha estudiado en población adulta con instrumentos adecuados a tal fin como el PCL-R (Hare, 2003), hoy sabemos que la personalidad psicopática tiene sus raíces en la primera infancia (Frick et al., 2014; Raine, 2013).

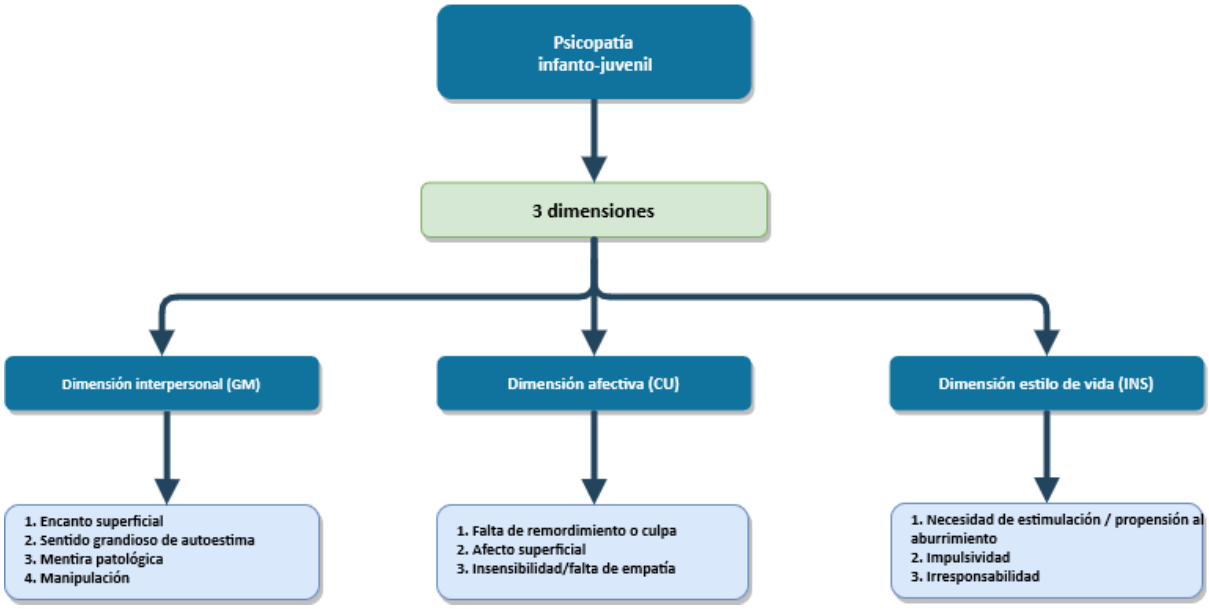
Actualmente sabemos que los *rasgos psicopáticos en población infanto-juvenil* pueden ser observados y medidos ya desde edades tempranas (Colins et al., 2014; Domínguez-Álvarez et al., 2021; Kimonis et al., 2016; Waller et al., 2019) a través de varios instrumentos específicamente desarrollados para evaluar rasgos psicopáticos en esta población. Entre ellos podemos destacar los siguientes: Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004), Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001), Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI; Andershed et al. 2002), Child Problematic Traits Inventory (CPTI; Colins et al., 2014), Psychopathy Checklist: Versión para jóvenes (PCL: YV; Forth et al., 2003), Psychopathy Screening Device (PSD; Frick et al., 2000). A excepción del ICU, centrado en evaluar la dimensión afectiva de la personalidad psicopática, la mayoría de instrumentos han mostrado apoyo, mediante su estructura factorial, para las tres dimensiones que conforman los rasgos psicopáticos en niños y adolescentes: la interpersonal, la afectiva y la conductual o estilo de vida.

Cada una de estas *grandes estructuras* muestra características clave de un dominio específico de la realidad de la psicopatía infanto-juvenil (Salekin, 2017). El factor interpersonal o grandioso manipulativo (GM), hace referencia a la mentira patológica, la grandiosidad y la manipulación. El segundo factor, el afectivo, también llamado callous-unemotional (CU), está

caracterizado por el afecto superficial y la falta de empatía (Frick y Ray, 2015). Finalmente, el factor comportamental o de estilo de vida (INS), está caracterizado por la impulsividad, la pobre planificación y la irresponsabilidad (Hillege et al., 2011; Kosson et al., 2013) (véase Figura 1)[1]. Estos tres rasgos, que generalmente se dan de manera conjunta (Colins et al., 2014) se manifiestan de manera más acuciante tanto en los grupos clínicos[2] (Trastorno de Conducta [TC] y/o Trastorno Negativista Desafiante [TND]) como subclínicos (niños con problemas de conducta [PC]), designando un subgrupo de individuos que muestran problemas externalizantes más severos y persistentes, con mayor tendencia a cronificarse y continuar en la vida adulta (Frick et al., 2014, Lawing et al., 2010; McMahon et al., 2010).

Figura 1

Rasgos Psicopáticos Infanto – Juveniles: Dimensiones



Nota. Elaboración propia

[1] En adelante denominados por sus iniciales en inglés: Grandiose-manipulative (GM), Callous-Unemotional (CU) e Impulsive-Need of stimulation (INS)

[2] En adelante TC, TND y PC

De los rasgos psicopáticos mencionados anteriormente, el CU, considerado núcleo de la personalidad psicopática afectiva adulta, ha sido el que ha destacado por su mayor nivel de estudio. Cuando hablamos de la *dureza e insensibilidad emocional* (CU), hacemos referencia a una constelación de rasgos caracterizada por el uso insensible de los demás, la falta de remordimiento y empatía, una vivencia superficial de las emociones, falta de respuesta al castigo (Frick y White, 2008) y una escasa preocupación por el rendimiento (Frick y Morris, 2004). Actualmente sabemos que aquellas personas con rasgos CU más elevados, presentan una trayectoria comportamental más estable, severa y agresiva (Frick y White, 2008), razón por la cual el CU se ha incluido en el Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-5) (American Psychological Association [APA], 2013) como un especificador del TC bajo la etiqueta "con emociones prosociales limitadas", señalando la importancia de esta entidad al mismo tiempo que se pone énfasis en prevenir el estigma de asociar entidades como la psicopatía a temprana edad (Salekin, 2017).

La investigación en torno a este constructo fue muy prolífica, llegando a diferenciarse varios *subtipos de CU*, primario y secundario, diferentes en su etiología y en cuanto a los niveles de ansiedad: niveles normativos (variante primaria [CU1]) y altos niveles de ansiedad (variante secundaria [CU2]) (Kimonis et al., 2012). Mientras que por una parte, la versión primaria del CU está basada en un déficit temprano temperamental en cuanto al procesamiento emocional que da como resultado una falta de sensibilidad hacia las claves de distrés de los demás que interfiere en el desarrollo de la empatía y la culpa, la versión secundaria o adquirida (Kerig y Becker, 2010), propone que los rasgos CU derivan de factores ambientales y, más en concreto de haber vivido una historia traumática de abuso y exposición a la violencia (Dadds et al., 2018; Kahn et al., 2013, 2017), adquiriendo un nuevo modo de relacionarse deficitario (Kahn et al., 2013) que funciona como un mecanismo de protección vital (Kerig y Becker, 2010).

A pesar de todo el conocimiento generado a partir del estudio de los rasgos CU en infancia y adolescencia, el estudio de la personalidad psicopática desde una *perspectiva multidimensional* ha ganado fuerza en los últimos años. En este sentido, investigaciones previas han mostrado como la co-ocurrencia de rasgos interpersonales, afectivos y conductuales permitía identificar un grupo de niños/adolescentes de alto riesgo, con trayectorias de PC más severas y persistentes, incluso en comparación con los niños/as que únicamente puntuaban alto en CU (Andershed et al., 2018; Colins et al., 2018; Frogner et al., 2018; López-Romero et al., 2022).

Uno de los procesos más analizados en relación a los rasgos psicopáticos en general, y al CU en particular, se ha centrado en el *reconocimiento emocional*. Así, teniendo en cuenta los déficits emocionales que caracterizan a los individuos con rasgos psicopáticos, un gran cuerpo de investigación intentó averiguar si la capacidad de estos individuos para identificar las expresiones emocionales faciales se veía afectada. A pesar de que los modelos de estudio del origen y desarrollo de la psicopatía establecían fuertes relaciones entre las disfunciones de la amígdala y los déficits de procesamiento emocional y los rasgos psicopáticos (Phelps y LeDoux, 2005), se necesitaba formular un método de estudio válido que permitiese establecer en qué dirección y magnitud se asociaban los rasgos psicopáticos y los déficits en el reconocimiento emocional. Para ello, lo primero era determinar la presencia y/o intensidad de los rasgos psicopáticos mediante los distintos instrumentos disponibles y, a partir de aquí, evaluar el reconocimiento emocional, esto es, la capacidad de reconocer las emociones de los demás a través de la captación de señales expresadas por nuestros congéneres. Esta habilidad será clave para la vida en sociedad, puesto que supone ser capaz de manejar el comportamiento adecuadamente en función de las emociones que experimentan las personas con las que nos relacionamos.

Hasta el día de hoy, los *métodos de estudio de las emociones* en el campo de la psicopatía han sido múltiples y poco homogéneos y se han centrado, fundamentalmente, en adultos encarcelados. La mayoría de las investigaciones se han centrado en el estudio de la posible afectación de los rasgos psicopáticos al reconocimiento facial de las seis emociones básicas o universales: miedo (la más estudiada), ira, asco, sorpresa, felicidad y tristeza (Ekman, 1992), pero también nos encontramos con variantes en las que se emplean otros rangos que van de pocas emociones (dos, tres o cuatro) (Leist y Dadds, 2009; Adolphs ant Tranel, 2004) a más emociones, clasificadas como simples y complejas (Sharp et al., 2015). La elección de las expresiones faciales obedece a que estas sirven como medio de comunicación y refuerzan comportamientos socialmente aceptables o deplorables (Blair, 2003). Además, es la región más expresiva de nuestro cuerpo y a la que más dirigimos la atención cuando estamos teniendo una interacción con los demás. De hecho, algunos autores van más allá al establecer una relación entre zonas específicas del rostro y ciertas emociones en particular (los ojos con la tristeza y la ira y la boca con el miedo y la felicidad) (Eisenbarth y Alpers, 2011).

Pero el reconocimiento facial no ha sido el único investigado, aunque sí el que más. Algunos estudios han ampliado el foco emocional hasta *otras modalidades* como la auditiva, empleando claves vocales no verbales, esto es, mensajes con contenido neutro (e.g., “soy carpintero”) pero vocalizadas con una cierta prosodia o entonación que muestra alguna emoción (Stevens et al., 2001) o la postura corporal (Muñoz, 2009). Además de la variabilidad en el tipo de estímulo, los estudios también difieren en la intensidad de la emoción presentada, en el estímulo analizado (humano, animal, emoticono), en el tiempo de presentación, y en el modo de medir el reconocimiento (selección o tiempo de reacción). Como complemento a lo anterior, muchos estudios intentan averiguar factores moderadores del reconocimiento emocional en este tipo de población, tales como la historia de maltrato, el CI, la edad, el sexo o la procedencia étnica.

Como consecuencia, los *resultados de los estudios han sido poco unánimes*. Durante mucho tiempo, se creyó que la asociación entre la presencia de rasgos CU y el reconocimiento emocional tan solo afectaba a las emociones distrés como miedo y tristeza (Blair y Coles, 2000; Dadds et al., 2008; Marsh y Blair, 2008) o solo al miedo específicamente, dando lugar al concepto de "ceguera del miedo" (Dadds et al., 2006). Estos resultados apoyaban una de las primeras teorías que acercaba las dos realidades de la psicopatía y del reconocimiento emocional, en concreto la de Blair (1995), que hipotetizó que los déficits específicos en torno a las emociones de distrés, (i.e., miedo y tristeza), contribuían al desarrollo de la psicopatía. Su hipótesis era que, si para las personas el miedo y la tristeza son en sí mismas aversivas, cuando una persona emite una conducta que da como resultado alguna de estas emociones deja de emitir dicho comportamiento gracias al condicionamiento clásico, generando el conocido como "mecanismo de inhibición de la violencia" (Blair, 2006). Del mismo razonamiento se desprendía que si un individuo presentaba un déficit específico para reconocer alguna de esas dos emociones, no existiría el componente aversivo, por lo que esta persona podría comportarse de acuerdo con sus deseos sin las consecuencias de sentirse mal. Esta explicación sería el núcleo del comportamiento frío y sin remordimientos de la personalidad psicopática.

Sin embargo, un metaanálisis más reciente, (Dawel et al., 2012) indicaba que la relación entre rasgos psicopáticos y déficits en el reconocimiento era más general, que se evidenciaba en todos los tipos de estímulos empleados (facial, corporal, auditivo) y que se podía apreciar a través de más tipos de emociones. Aumentando el grado de confusión, en algunos casos no se encontraba una relación entre rasgos psicopáticos y reconocimiento emocional (Martin – Key et al., 2018), y otros encontraban que los rasgos psicopáticos se relacionaban con un mejor reconocimiento del miedo (Woodworth y Waschbusch, 2008) o con déficits en el reconocimiento de la sorpresa (Fairchild et al., 2009).

Las *líneas más recientes de investigación* intentan corroborar la hipótesis de Dadds et al. (2008), los cuales han hipotetizado que la psicopatía se asocia con una atención aberrante a las zonas relevantes que indican emociones (e.g., ojos y boca), y que es precisamente esta falta de atención lo que está detrás de los déficits en el reconocimiento emocional en general. Para ello, se comienzan a utilizar instrumentos más precisos de evaluación de la atención, como el *eye tracker*, los cuales permiten evaluar la dirección de la mirada y contabilizar el tiempo de fijación en cada región del rostro. A pesar de que su uso está cada vez más extendido en este campo, las escasas investigaciones hasta el momento no permiten obtener resultados concluyentes de manera que estos están supeditados a las emociones analizadas, las tareas empleadas o el tipo de instrumento de evaluación de rasgos psicopáticos (Kyranides et al., 2020).

Esta variedad de procedimientos y resultados en el estudio del reconocimiento emocional en relación a la psicopatía infanto-juvenil señala la *importancia de establecer líneas o patrones comunes* que permitan extraer conclusiones sólidas sobre esta relación, con importantes implicaciones en el ámbito teórico (e.g., profundizar en el conocimiento de los procesos subyacentes al desarrollo de los rasgos psicopáticos y, a su vez, los PC más severos) y aplicado (e.g., adaptar planes de intervención a las características específicas que definen al grupo de niños y adolescentes con altos niveles de PC y rasgos psicopáticos). Además, teniendo en cuenta la importancia que a nivel predictivo tiene el constructo multidimensional de psicopatía frente a los CU, resulta preciso analizar si los déficits en reconocimiento emocional hallados hasta la fecha en relación a los CU son replicables cuando se tiene en cuenta todo el constructo de psicopatía o si, por el contrario, nos encontramos con déficits específicos que nos hablen de procesos etiológicos diferenciados.

Desde el punto de vista de la psicología, este tema resulta especialmente interesante puesto que los rasgos psicopáticos son especialmente característicos de los trastornos de comportamiento

disruptivo, entre los cuales destacan el TC, caracterizado por un patrón de comportamiento agresivo, destructivo y engañoso que viola las normas y los derechos de los demás y el TND, caracterizado por un estado de ánimo irritable y enfadado y un comportamiento desafiante y desobediente (APA, 2013). Hablar de estos problemas supone hablar de una de las *problemáticas con mayor incidencia en la infancia y adolescencia* que afecta a nivel individual, familiar y social (Rivenbarck et al., 2018). Actualmente, de hecho, los trastornos de conducta constituyen la primera causa de atención en salud mental infanto-juvenil y los últimos datos muestran una tendencia al alza, como se recoge en el último informe sobre el "Estado Mundial de la Infancia 2021" (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2021).

A nivel de *tratamiento*, la presencia de rasgos psicopáticos es un factor a tener en cuenta para diseñar los programas de prevención e intervención, los cuales han demostrado su mayor utilidad a edades más tempranas (Bjornebekk y Morkrid, 2022). Los programas de parenting, y más en concreto las prácticas de crianza, han sido una de las intervenciones que han demostrado su eficacia para reducir notablemente los problemas y trastornos de conducta. Con todo, a pesar de la necesidad indiscutible de los programas de parenting, hoy sabemos que los niños que muestran rasgos psicopáticos se benefician menos de las intervenciones tradicionales (Haas et al., 2011; Waschbusch et al., 2007) puesto que parten de problemas más severos al inicio del tratamiento (Hawes y Dadds, 2005; White et al., 2013) y muestran anormalidades en el procesamiento de las claves del castigo (Gluckman et al., 2016). Sin embargo, esta realidad no les convierte en intratables y, de hecho, algunos autores señalan una maleabilidad sustancial de los rasgos CU y una menor estabilidad de la que se pensaba inicialmente (Wilkinson et al., 2016). Esto nos indica que necesitamos intervenciones más intensivas y centradas en sus especiales características (Hawes et al., 2017).

En los últimos años, se están llevando a cabo adaptaciones de los programas de parenting teniendo en consideración las particularidades de este tipo de población. Algunas de estas adaptaciones apuestan por establecer unas pautas de estilo de crianza basadas en la calidez frente a la dureza, obteniendo resultados prometedores en la reducción de los rasgos generales (Backman et al., 2021; Kjobli et al., 2018) y específicos como el CU (López-Romero et al., 2015; Mills-Koonce et al., 2016; Pasalich et al., 2012; Waller et al., 2014). Otras intervenciones novedosas apuestan por el entrenamiento en empatía (Dadds et al., 2012) y el entrenamiento en instrucciones para dirigir la mirada a la zona ocular (Centifanti et al., 2021) en consonancia con las teorías del déficit de atención (Dadds et al., 2008).

Tomando en consideración la información que tenemos al respecto, la presente revisión sistemática pretende arrojar un poco de claridad sobre los datos que tenemos hasta el momento y que relacionan los rasgos psicopáticos y el reconocimiento emocional en niños y adolescentes. Con el objetivo de organizar los resultados existentes en este ámbito, *intentaremos responder a las siguientes cuestiones*:

- ¿Se aprecian diferencias específicas de acuerdo a la dimensión de la psicopatía analizada (GM, INS, CU)? ¿Son extrapolables los resultados obtenidos con CU cuando se tienen en cuenta todas las dimensiones del constructo?
- ¿Existen déficits específicos en el reconocimiento emocional en niños y adolescentes con rasgos psicopáticos altos con respecto a grupos control con bajos rasgos psicopáticos o desarrollo típico? ¿Existen diferencias en torno a la presencia de un diagnóstico clínico (TC o TND)?

- ¿Existen sesgos atencionales a regiones (oculares y bucales) que ofrecen pistas emocionales importantes?
- ¿Hay diferencias en torno al reconocimiento emocional en función del tipo de emoción que se esté presentando y de las características de las mismas (dinámicas, estáticas, faciales, corporales o vocales)?
- ¿Las variables demográficas edad, género, procedencia étnica, CI, ansiedad, maltrato y tipo de muestra juegan un papel relevante a la hora de establecer diferencias específicas?

A partir de este momento, el lector se encontrará con un procedimiento sistemático llevado a cabo para obtener la información que será tratada en la presente revisión sistemática, la condensación de los resultados obtenidos, el desarrollo y discusión de los mismos y una propuesta de aplicación práctica en la materia para dar respuesta a las necesidades clínicas y sociales.

Método

Para llevar a cabo la presente revisión sistemática, se siguieron los estándares y recomendaciones de la declaración **PRISMA** (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), una guía realizada con el propósito de establecer las bases para mejorar la transparencia, la calidad y la consistencia de la información metodológica y de los resultados que se presentan en las revisiones sistemáticas y en los metaanálisis (Page et al., 2021). Al hilo de lo anterior, con el objetivo de reducir el riesgo de la revisión sistemática, el primer paso fue definir las características claves de la revisión, así como los criterios de inclusión y exclusión siguiendo el ***sistema PICOS*** (Schardt et al., 2007) dejando constancia de ello en un registro en la base de datos **PROSPERO** (número de registro CRD42021276769)[3].

Una vez establecidas las características relevantes de la presente revisión, se procedió a la consulta de distintas bases de datos electrónicas de referencia internacional (PsycInfo, Scopus, Pubmed y WOS) y al cotejo de las referencias seleccionadas (*ancestry appoach*). La estrategia de búsqueda ha sido replicada por dos revisoras independientes (B.D.V y L.L.R) con el objetivo de eliminar las posibles fuentes de sesgo. Las subsiguientes etapas del proceso destinadas a la revisión de los artículos y cribado de los mismos, también se realizó de manera independiente obteniendo un consenso estimado por el **Índice Kappa**= 0.893. Los desacuerdos fueron solventados mediante discusión o por la introducción de una tercera figura imparcial (E.R). La tabla A1 muestra la estrategia de búsqueda empleada.

La búsqueda ha reportado un total de 1631 artículos que, tras ser depurados en función de los duplicados existentes mediante el uso del gestor de citas **Refworks**, se redujeron a 1102. Estos

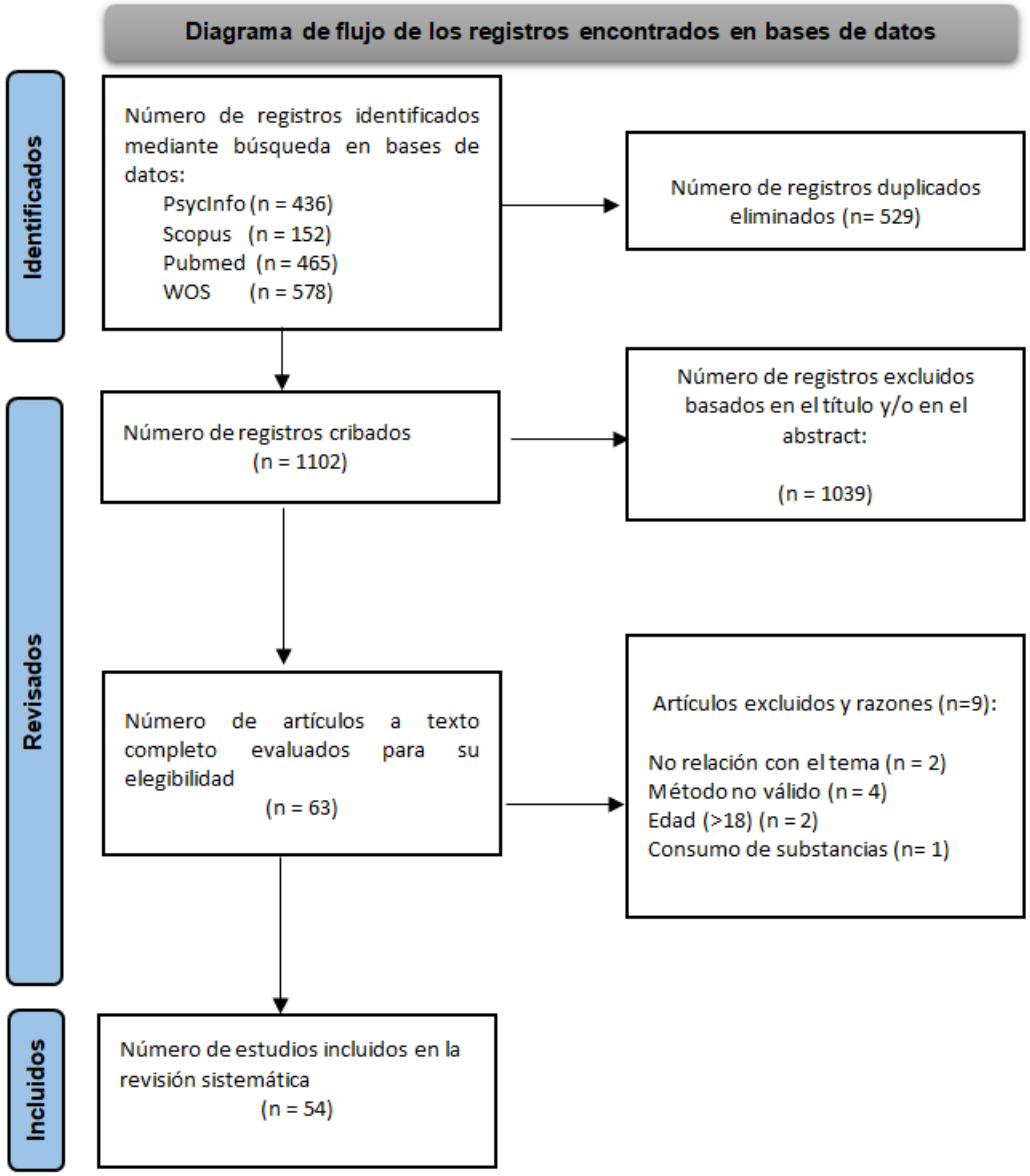
[3] Enlace PROSPERO: https://www.crd.york.ac.uk/prospero/display_record.php?RecordID=276769

artículos finalmente seleccionados, fueron cribados mediante la lectura pormenorizada de título y abstract, lo que condujo a la exclusión de 1039 registros. Los artículos restantes fueron analizados a texto completo[4] y se evaluó *la calidad* de estos mediante la herramienta Appraisal tool for Cross-Sectional Studies (AXIS) (Tabla A2), lo que terminó en la selección de un total de 54 artículos, que son los que conforman la presente revisión. En la Figura 2 se puede observar el diagrama de la búsqueda llevada a cabo.

[4] El registro de artículos excluidos puede consultarse en el Apéndice B

Figura 2

Diagrama de Flujo de la Búsqueda



Nota. Adaptado de "*The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews*", por M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., . . . Moher, D. BMJ, 372, 71. doi: 10.1136/bmj.n71

Resultados

A continuación se exponen los hallazgos más importantes tras la lectura pormenorizada de las investigaciones incluidas en la presente revisión. Los aspectos más relevantes de cada estudio se pueden consultar en el Apéndice C. En los párrafos siguientes procederemos a un análisis descriptivo de los resultados obtenidos que permita dar respuesta a los objetivos planteados para esta revisión.

Dimensiones de la psicopatía[5].

Rasgos CU

El factor emocional ha sido, sin duda, el más estudiado (n=25). Estos rasgos pueden encontrarse, a la hora de ser evaluados, en diferentes grados de intensidad o pueden ser conceptualizados en términos dicotómicos (presencia/ausencia) de los mismos. Si tomamos en consideración el reconocimiento emocional en general, la presencia de alto CU nos indica un déficit en el reconocimiento general de las emociones (Bedford et al., 2017; Demetriu y Fanti; Hartmann y Schwenck, 2020, 2021; Lui et al., 2015; Stevens et al., 2001). Sin embargo, esta relación trasciende, afectando a emociones específicas. En Bowen et al., (2013) se encuentran afectaciones que relacionan el alto CU y el reconocimiento del asco y la ira. El reconocimiento del miedo se ha visto afectado también, tanto de manera única (Dadds et al., 2008; Martin – Key et al., 2018; Muñoz, 2009; Peticlerc et al., 2019; White et al., 2016) como en combinación con otras emociones: sorpresa y tristeza (Kimonis et al., 2015), ira (Muñoz, 2009), ira, felicidad y tristeza (Kimonis et al., 2015), asco (Sylvers et al., 2011) y tristeza (Billeci et al., 2018; Blair y Coles, 2000; Stevens et al., 2001).

Parece que la complejidad emocional puede jugar un papel en el reconocimiento tal y como postulan algunos autores (O' Kearney et al., 2020; Sharp et al., 2014), de manera que el hecho de

[5] Para ver las relaciones entre los rasgos psicopáticos y el reconocimiento emocional en grupos clínicos, consultar el siguiente epígrafe

poseer rasgos CU constituya una dificultad para reconocer las emociones más complejas frente a las simples.

Además, este déficit parece afectar a todas las modalidades: corporal (Muñoz, 2009), vocal (Blair et al., 2005; Gillén et al., 2018) y facial (todos los demás artículos analizados en este epígrafe). El procesamiento también se ve afectado cuando se evalúan las emociones que implican distrés: miedo y tristeza (Kimonis et al., 2006; Hartmann y Schwenck, 2020), y también en el caso del miedo y del asco (Sylvers et al., 2011) necesitando los niños con altos niveles de CU un mayor tiempo para poder reconocer las emociones que se le presentan. También se ve afectada en sentido negativo la empatía afectiva, de tal manera que niveles más altos de rasgos CU comportan una menor empatía afectiva (Lui et al., 2015).

En línea contraria a la que venimos comentando se muestran Aghajani et al. (2021) señalando que no existen diferencias a la hora de reconocer emociones en función de los altos o bajos niveles de rasgos CU, Bowen et al. (2013) encontrando que un mayor CU se correlaciona con una mejor identificación de la tristeza y De Ridder et al. (2016) en donde alto CU se correlaciona con sobreestimación de la ira y de las emociones de distrés en aquellos con la percepción subjetiva de haber cometido actos no normativos.

Impulsividad (INS)

De manera aislada, este constructo obtiene resultados dispares tanto de no afectación del reconocimiento (Blair et al., 2005; Gillen et al., 2018) como de deterioro en el reconocimiento de miedo (Blair y Coles, 2000) y de interés, ansiedad y diversión (Morosan et al., 2017). En conjunto con los rasgos CU, INS parece contribuir a explicar las dificultades en el reconocimiento del miedo (Sylvers et al., 2011) y de la tristeza (Blair y coles, 2000).

Rasgos psicopáticos (GM, CU, INS)

Cuando se evalúan los tres rasgos psicopáticos conjuntamente también se obtienen resultados en línea con la no afectación del reconocimiento emocional (De Wied et al., 2021) y con una peor ejecución en el reconocimiento del miedo (Blair et al., 2001; Vasconcellos et al., 2014).

Tomando las tres dimensiones juntas se ha analizado la posible confusión de emociones y la intensidad de las mismas, obteniéndose como resultado que los niños con rasgos psicopáticos son más propensos a confundir las expresiones de asco y enfado con las expresiones de miedo (Blair et al., 2005). En cuanto a la intensidad, en Blair et al. (2001) encuentran que los niños con tendencias psicopáticas necesitan una intensidad mayor para poder reconocer con éxito las expresiones tristes.

Como síntesis, podemos señalar que existe una relación significativa en sentido negativo cuando hablamos de la presencia de alto CU y reconocimiento emocional. De esta manera, se encuentran déficits generales y específicos para el reconocimiento y procesamiento de emociones, especialmente del miedo, en todas las modalidades presentadas (vocal, auditiva y corporal) y para emociones simples y complejas. Todo parece apuntar también que es un alto INS lo que afecta al reconocimiento emocional. A pesar de la tremenda variabilidad de los resultados del factor impulsivo e interpersonal o de los tres tomados conjuntamente, en todos se mencionan déficits en las emociones distrés y, especialmente, en el miedo.

Presencia de trastornos disruptivos o PC

Los PC son aquella clase de comportamientos externalizantes no normativos que no alcanzan la significación clínica para poder referirnos a ellos como trastorno. Sin embargo, son el núcleo de los posteriores trastornos disruptivos y de la conducta.

Dentro de este grupo, hay dos que han sido los más estudiados: el TC y el TND. Es precisamente dentro de los grupos de niños y jóvenes con PC y dentro de los grupos clínicos donde se encuentran mayores niveles de rasgos psicopáticos frente a los grupos de desarrollo típico (Kohls et al., 2019; Martin – Key et al., 2018, 2019).

De manera general, dentro del TC, niveles altos de rasgos psicopáticos se relacionaban con déficits en el reconocimiento emocional general (Kohls et al., 2019) y de emociones específicas como la tristeza (Fairchild et al., 2010).

Sin embargo, siguiendo dentro del TC, los resultados de los artículos analizados (n=13) difieren cuando tenemos en cuenta únicamente el CU. Tan solo un artículo relaciona los altos niveles de CU con un menor reconocimiento emocional de la tristeza (Billeci et al., 2019). Por contra, tanto en Klapswisk et al. (2016), Kohls et al. (2020), Martin – Key et al. (2020), Martin-Key et al. (2021), Milone et al. (2019), como en O`Kearney et al. (2016), no se aprecian correlaciones significativas entre ambas realidades. Con todo, sí que se relacionan negativamente los altos niveles de CU con una habilidad disminuida en empatía afectiva (Milone et al., 2019; Schwenck et al., 2011) y con una limitada toma de perspectiva y limitada comprensión de las emociones ambivalentes (O`Kearney et al., 2016). En el caso de la valencia emocional, los altos rasgos CU se relacionan con una habilidad disminuida para detectarla tanto en el grupo clínico de TC como en el grupo de TND.

En sentido contrario de correlación se muestran dos resultados que relacionan un mayor nivel de rasgos CU y un mejor reconocimiento del miedo, algo que parece específico solo de aquellos grupos que presentan TC (Martin – Key et al., 2018; Woodworth y Waschbusch, 2007), TND (Ezpeleta el al., 2017) o PC (Schwenck et al., 2014) pero que no se produce en aquellos grupos con altos niveles de CU pero de desarrollo conductual típico. Sumado a esto, parece que los tiempos de

reacción para detectar las emociones son menores (Klapswick et al., 2016) o que no se aprecian diferencias en los mismos con respecto al grupo normativo (Schwenck et al., 2011).

Parece por lo tanto que es la presencia de rasgos psicopáticos en general y no la presencia de CU la que determina déficits en el reconocimiento emocional dentro del grupo de PC/TC/TND. De hecho, la presencia de rasgos CU no correlaciona negativamente con déficits de reconocimiento, sino que dentro de los grupos que presentan problemas, TND y/o TC indica, en ocasiones, una mayor facilidad para reconocer el miedo.

Estímulos emocionales presentados

Naturaleza del estímulo presentado

La mayor parte de los estudios se centran en el reconocimiento y/o procesamiento emocional empleando estímulos faciales humanos (n=42). De ellos, tan solo en cuatro no se encuentran déficits (Aghajani et al., 2021; Kohls et al., 2020; Schuberth et al., 2018; Schwenck et al., 2011). En Millon et al. (2019) y en Sharp et al. (2014) se acota todavía más el análisis, tomando como región de evaluación tan solo la región ocular y encontrando resultados dispares (en contra y a favor respectivamente), en cuanto a la afectación del reconocimiento emocional ante la presencia de rasgos psicopáticos.

Cinco artículos estudian la influencia de los rasgos psicopáticos en el reconocimiento emocional de las posturas corporales humanas (Herpes, 2019; Martin Key et al., 2021; Muñoz, 2009; Stevens et al., 2001; Wolf y Centifanti, 2014), encontrando todos ellos déficits en el reconocimiento de posturas corporales ante la presencia de rasgos psicopáticos.

En mucha menor medida, algunos artículos estudian el efecto de los rasgos psicopáticos en los estímulos no verbales vocales. En este sentido, todos encuentran afectaciones en el reconocimiento emocional en los grupos no clínicos. El déficit en el reconocimiento vocal de la tristeza es el que más se repite (Gillen et al., 2018; Stevens et al., 2001), pero también se aprecian déficits en el reconocimiento del afecto vocal del enfado y el miedo (Gillen et al., 2018) y de otras emociones como interés, ansiedad y diversión (Morosan et al., 2017).

El último grupo de estímulos humanos lo constituye el artículo de Ridder et al. (2016) que evalúa las emociones en un entorno ecológico válido (un centro de internamiento), frente a todas aquellas tareas de laboratorio, encontrando también variabilidad en cuanto a la identificación y sobreestimación de las emociones en los adolescentes que presentan rasgos psicopáticos. Marcando la transición hacia otro tipo de estímulos nos encontramos con los artículos de Kimonis et al. (2006) y Masi et al. (2014) que emplean para evaluar el reconocimiento emocional tanto estímulos humanos como no humanos y encontrando en ambos déficits en el reconocimiento emocional.

Finalmente nos encontramos con cuatro artículos que emplean estímulos no humanos: emoticonos (Ezpeleta et al., 2017), animales (De Wied et al., 2021) y muñecos desmontables e intercambiables (O`Kearney et al., 2016, 2020). A pesar de la variabilidad de estímulos empleados en estos artículos, a excepción de uno (O´Kearney et al., 2016) se aprecia influencia de los rasgos psicopáticos a la hora de reconocer las emociones.

Modos e intensidad de los estímulos

En cuanto a metodología, se diferencian dos grandes procedimientos: la presentación estática y dinámica de los estímulos. A pesar de que la inmensa mayoría emplean la presentación estática, esto es, presentar durante una serie de ms un estímulo en una pantalla con las condiciones

de duración, posición y aleatoriedad definidas, algunos otros (Blair et al., 2001; Schwenck et al., 2011, 2014), emplean estímulos dinámicos (estímulos que cambian lentamente de una expresión neutra hasta revelar una de las emociones objetivo) para medir el tiempo de reacción (o, en otras palabras, la velocidad de procesamiento).

Los resultados a este respecto señalan que, en grupos no clínicos, a mayor nivel de rasgos psicopáticos se necesita una intensidad del estímulo más clara para poder reconocer con éxito las emociones de tristeza (Blair et al., 2001). Por su parte en grupos clínicos, la presencia de altos niveles CU no implica diferencias frente al grupo control a la hora de la intensidad necesaria para ser capaz de reconocer la emoción objetivo (Schwenck et al., 2011, 2014).

En resumen, podemos señalar que la afectación del reconocimiento emocional ante la presencia de rasgos psicopáticos es algo que se observa de manera generalizada con independencia del tipo de estímulo que estemos analizando, ya sea este facial, corporal, vocal u otro tipo de estímulo no humano. En cuanto al formato de presentación, se observan diferencias en función de la presencia o no de problemas disruptivos, de tal manera que mientras que en grupos no clínicos se necesita más intensidad estimular para detectar la emoción, estos resultados no se replican en el caso de poseer algún trastorno clínico.

El papel de la atención

El patrón de atención y fijación ocular hacia las regiones de la cara o del cuerpo como factor mediador del reconocimiento emocional ha sido algo estudiado en algunos artículos de la presente revisión (n=8). Con el objetivo de exponer los trabajos de manera más clara, se agruparán los estudios en función de la presencia o no de trastorno clínico o rasgos subclínicos (PC, TC y/o TND).

Los primeros en abordar esta relación han sido Dadds et al. (2008) encontrando que altos niveles de rasgos psicopáticos se relacionaban con un menor número y duración de las fijaciones oculares, y con menos primeras fijaciones a la zona de los ojos (únicamente hacia esta región), lo que explicaba los problemas para el reconocimiento del miedo.

Sin embargo, en estudios posteriores se evidenció que los niños con alto CU, además de atender menos a las caras de adultos y niños que están representando emociones de tristeza, mostraban unas tasas de duración de la mirada más bajas en la región ocular para todas las emociones en comparación con el grupo bajo en CU. De esta manera, se pone en evidencia una menor precisión y reconocimiento de las emociones de manera generalizada por parte de los niños con altos niveles de CU (Demetriu y Fanti, 2021).

Dentro de los grupos con entidad clínica (n=6), fueron también Dadds et al. (2011) los primeros en abordar el fenómeno de la atención ligado al reconocimiento emocional. Para ello estudiaron el patrón de fijaciones oculares entre los niños más jóvenes (i.e., ocho años) y sus progenitores, encontrando que los varones con rasgos CU más altos mostraban menos niveles de contacto ocular hacia sus progenitores y que eran los altos niveles de contacto visual entre los padres y sus hijos los que se asociaban con un mejor reconocimiento del miedo y con mayores niveles de empatía afectiva.

Confirmando los resultados anteriores con respecto al miedo, Bours et al., (2018) encontraron, que altas puntuaciones en los tres rasgos psicopáticos se relacionaban con un mayor tiempo hasta la primera fijación en la zona ocular para la identificación de dicha emoción.

Tomando en consideración otras emociones, Billeti et al. (2018) concluyeron que niveles elevados de CU estaban asociados con un menor número de fijaciones y una menor duración de las mismas en el área ocular para las caras tristes. Martin – Key et al. (2018) encontraron que los niveles de CU más altos se asociaban con una menor fijación de los ojos hacia las caras sorprendidas.

En los últimos años, por el contrario, se han encontrado evidencias discordantes. Hartmann y Schwenck (2020) encontraron que la preferencia por mirar a los ojos parecía no mediar la asociación entre los rasgos CU y el reconocimiento o la categorización de las caras emocionales. En sintonía parcial con estas conclusiones, y analizando bajos niveles de CU, se muestra el estudio de Martin – Key et al. (2021), los cuales encontraron que el comportamiento de fijación atípico en la muestra con TC y bajos rasgos CU no explicaba los déficits de reconocimiento de la postura corporal.

Sintetizando los estudios que abordan esta realidad, los cuales estudian únicamente los rasgos CU en su inmensa mayoría, debemos hacer una diferenciación en torno a la presencia o no de trastornos con entidad clínica. En las muestras no clínicas, a pesar de los escasos estudios realizados, parece que los niños con altos rasgos psicopáticos poseen un patrón de atención y una duración de las fijaciones oculares atípicos, lo cual redunda posteriormente en déficit de reconocimiento emocional tanto de carácter general como específico. Sin embargo, en las muestras clínicas los resultados se muestran contradictorios, existiendo evidencias a favor de un patrón de mirada atípico, pero no de una asociación entre este y déficits en el reconocimiento emocional.

Otras variables estudiadas

Variantes CU

Algunos modelos teóricos sugieren que los rasgos CU se conceptualizan en dos grandes grupos: rasgos CU primarios y rasgos CU adquiridos tras la experimentación de una historia traumática.

Partiendo de esta conceptualización, Bennet y Kerig (2014) encuentran que los rasgos CU adquiridos presentan una mayor dificultad a la hora de reconocer el asco, mientras que la CU primaria supone un mayor reconocimiento de las emociones de la ira, el asco y la vergüenza.

Parece que esta relación entre CU primaria y secundaria y dificultad para reconocer las emociones también se aprecia dentro de los grupos clínicos que presentan TND. De esta manera, O`Kearney et al. (2020) encuentran que era solo la variante primaria, caracterizada por mayores niveles de CU, la que se asociaba de manera notable con una menor capacidad para reconocer las emociones en niños con TND.

De este modo los resultados, aunque escasos, muestran resultados dispares a la hora de señalar la relación entre las distintas variantes del CU, primaria y secundaria, y el rendimiento en el reconocimiento emocional (presencia o no de déficits) existiendo apoyo para ambas realidades.

Subdimensiones CU

La dimensión CU se ha intentado desglosar en subdimensiones más pequeñas a través del uso del análisis factorial. La subdivisión tradicional contempla tres dimensiones: unemotional, uncaring y callousness. Sin embargo, en algunas ocasiones estas dimensiones reciben otro nombre, y hablamos de unemotional, calloussness e indifferent (Masi et al, 2014). En otros casos se emplean

versiones reducidas del ICU (Hawes et al., 2014) dando lugar a solo dos dimensiones (uncaring y callousness) (Kimonis et al., 2015). En algunas de las últimas versiones, se están planteando otras agrupaciones como la que aglutina las dimensiones callousness y uncaring por una parte y la dimensión unemotional por otra (Moore, 2018).

Tomando en consideración estas subdimensiones para con el reconocimiento emocional, obtenemos resultados dispares. Por una parte, Kimonis et al. (2015) encuentran que la escala uncaring, controlando o no su covarianza con callousness, implica un menor reconocimiento de la ira, felicidad, tristeza y miedo y, por otra parte, que la escala callousness se relaciona con una menor precisión en el reconocimiento del miedo y de la tristeza, pero únicamente cuando se controla la covarianza con la escala uncaring. Por su parte, Moore et al. (2018) encuentran que la dimensión uncaring/callousness, entendida de forma conjunta, se asoció de manera significativa con un reconocimiento deficiente de la felicidad, la tristeza, el miedo, la sorpresa y el aso. Por su parte, la dimensión unemotional se asoció con un menor reconocimiento tan solo de la sorpresa y el asco. Teniendo en cuenta las dos dimensiones, las puntuaciones totales del ICU indicaban un ligero descenso en el reconocimiento de la tristeza.

Así, aunque no existe homogeneidad ni en la agrupación de las dimensiones ni en los resultados que intentan discernir cómo pueden influir diferencialmente al reconocimiento emocional, lo que parece claro es que si parecen tener un papel importante que merece ser analizado.

Variables moderadoras

En algunos estudios se ha estudiado la influencia de ciertas variables moderadoras entre los rasgos psicopáticos y el reconocimiento emocional. Las más investiga han sido la edad, el sexo, el CI y la procedencia étnica.

Edad

Los resultados en torno a la edad van en dos direcciones. Por una parte, el salientar que una mayor edad implica un mayor reconocimiento de las emociones tanto de manera general (Kimonis et al., 2015), como específico para las emociones de tristeza (Schwenck et al., 2011), de ira (Wolf y Centifanti, 2014) y de miedo (Blair et al., 2005). Por otra parte, se reconoce la importancia de evaluar el reconocimiento emocional a edades tempranas puesto que los déficits en el mismo pueden predecir un aumento de los rasgos CU posteriores (Bedford et al., 2017)

Sexo

En cuanto al sexo, destaca la preponderancia de los estudios desde un prisma masculino, un sesgo que puede estar determinado por la mayor tendencia a la presencia de rasgos psicopáticos en dicho sexo (Kimonis et al., 2006), una realidad que parece tener lugar solamente en el grupo de desarrollo típico, pero que no se cumple cuando hablamos de grupos clínicos como aquellos que presentan TC, en los cuales los niveles se igualan entre hombres y mujeres (Kimonis et al., 2006; Martin – Key et al., 2021).

A pesar de que en Kimonis et al. (2006) se indicaba que la correlación entre la presencia de rasgos psicopáticos y el mejor o peor reconocimiento emocional era similar en hombres y en mujeres, otra corriente comenzaba a señalar que había diferencias entre sexos que debían ser atendidas (Blair et al., 2006). Apoyando esta hipótesis específica, algunos autores encontraban que

el sexo femenino puntuaba más alto en empatía afectiva (Lui et al., 2015) y que las chicas superaban a los chicos en reconocimiento emocional independientemente de presentar o no PC (Kohls et al., 2019; Martin – Key et al., 2018).

Refrendando los hallazgos del mejor reconocimiento emocional, algunos autores investigaron cómo era el patrón de fijación ocular en las distintas muestras de hombres y mujeres, encontrando un patrón menos atípico en mujeres, las cuales fijan más su mirada en la región ocular (Martin – Key et al., 2018).

Con todo, tras tener en cuenta algunos artículos que se centran exclusivamente en el sexo femenino (Farchild et al., 2010; Martin -Key et al., 2020; Schewenk et al., 2014), podemos decir en términos globales que los resultados asociados al reconocimiento emocional mediados por la presencia de rasgos psicopáticos se encuentran indistintamente y en la misma dirección (apreciándose un déficit) en los estudios que toman en cuenta el sexo de sus participantes (Martin – Key et al., 2020).

CI

Tan solo en un artículo se menciona la entidad del CI y su papel moderador en el estudio del tema. Los resultados sugieren que los niños con rasgos psicopáticos presentan una mayor habilidad para reconocer el afecto vocal del asco a mayor CI (Blair et al., 2005). Si tomamos en cuenta la muestra total, es decir, todos aquellos niños que puntúan alto y bajo en rasgos psicopáticos, el CI aparece correlacionado de manera positiva con el reconocimiento de los afectos vocales del miedo, de manera que, a mayor CI, mejor reconocimiento del miedo. Para el grupo comparativo, por el contrario, a mayor CI y mayor edad, mayor facilidad para reconocer el afecto vocal de la tristeza.

De esta manera, vemos que mientras que la tendencia global compartida de que a mayor CI se produce una facilitación para reconocer los estímulos emocionales se mantiene entre los diferentes grupos estudiados, los resultados son dispares a la hora de destacar el tipo de estímulo emocional que facilitan, lo que podría explicar el papel determinante de los rasgos psicopáticos en el reconocimiento de algún tipo emocional específico.

Procedencia étnica

Rehder et al. (2017) se plantearon si las diferencias en reconocimiento emocional podrían deberse a experiencias distintas de socialización poniendo en contraposición a un grupo de niños europeos – americanos frente a otro grupo de niños afroamericanos. Los resultados de los artículos que abordan esta variable (n=2) señalan que la procedencia étnica puede ser una variable a tener en cuenta siempre que los rasgos CU vayan asociados a PC (Rehder et al., 2017) y que la precisión emocional de manera diferencial entre distintas procedencias son variables en función del funcionamiento emocional global o específico.

En grupos no clínicos afroamericanos las dificultades iniciales de comprensión emocional influían indirectamente en los mayores niveles de CU a través del aumento de la agresión en el tiempo (Schuberth et al., 2019).

Ansiedad y maltrato

La ansiedad ha sido un factor internalizante estudiado a la hora de moderar las relaciones entre la presencia de los rasgos psicopáticos (especialmente CU) y el reconocimiento emocional (n=2). Kahn et al. (2016) encuentran que en aquellas muestras de niños que presentaban niveles altos de ansiedad, los rasgos CU se asociaron negativamente con la reducción de la precisión en el reconocimiento del disgusto.

La ansiedad unida al maltrato en grupos clínicos se estudia en Dadds et al. (2017), encontrándose que la relación entre la presencia de rasgos CU y el reconocimiento emocional difiere según la historia previa de maltrato y los niveles de ansiedad, de tal manera que solo en los casos en los que no existía maltrato y los niveles de ansiedad eran normativos o bajos, los rasgos CU se asociaban con un peor reconocimiento emocional. El peor reconocimiento en estos casos se evidenció en mayor medida en el miedo y en la tristeza, pero en general en la mayoría de las emociones a excepción de la felicidad.

Tanto asociado a la ansiedad como con entidad propia se ha estudiado el maltrato, encontrándose que los rasgos psicopáticos no se asociaron con las habilidades de reconocimiento de emociones ni con la historia de maltrato en grupos clínicos con TC (Millone et al., 2019).

Parece por lo tanto que los niveles de maltrato no parecen correlacionar con el reconocimiento emocional pero sí los niveles de ansiedad. En cuanto a estos últimos, parece que se evidencia una diferencia en función de si hablamos de grupos clínicos o no clínicos. De esta manera, mientras que en los primeros son los bajos niveles de ansiedad los que determinan un peor reconocimiento emocional, en los segundos son unos altos niveles de ansiedad los que se relacionan con un peor reconocimiento emocional.

Discusión

La presente revisión sistemática se ha realizado con el propósito de arrojar luz sobre la investigación existente hasta la fecha, que relaciona la presencia de rasgos psicopáticos y la posible afectación del reconocimiento emocional.

Uno de los objetivos primarios de este trabajo consistía en dirimir si existían déficits específicos en el reconocimiento emocional en niños y adolescentes con altos niveles de rasgos psicopáticos. Cuando los estudios analizan las tres dimensiones de los rasgos psicopáticos se encuentran resultados contradictorios de los que no se puede identificar un patrón sólido y consistente, pero que, en líneas generales, parece indicar la presencia de déficits a la hora de reconocer las emociones de distrés y, especialmente del miedo.

Sin embargo, el constructo CU, quizás por ser el más estudiado, permite extraer patrones de resultados más claros. De hecho, los resultados indican una relación significativa en sentido negativo cuando hablamos de la presencia de alto CU y reconocimiento emocional. De esta manera, se encuentran déficits generales en sintonía con los estudios previos en la materia (Dawel et al., 2012; Marsh y Blair, 2008), y específicos para el reconocimiento de emociones de distrés, especialmente el miedo, en todas las modalidades presentadas (vocal, auditiva y corporal) y para emociones simples y complejas, un resultado este último, también en la línea de otro grupo de investigación que declaraba que las emociones más comprometidas eran las de distrés y, especialmente el miedo (Dadds et al., 2008; Leist y Dadds, 2009).

La habilidad para reconocer expresiones faciales emocionales comienza pronto en la vida y se encuentra bien desarrollada al final de la infancia (Durand et al., 2007). Durante el proceso de desarrollo normal del niño, este tipo de emociones actúan, dentro del proceso de socialización, como refuerzo o castigo para aquellos actos que causan dichas emociones. Esta asociación entre

acción y consecuencia actúa por medio del condicionamiento clásico como un mecanismo de inhibición de la violencia (Blair et al., 2005). Si esto se produce de esta manera, los niños que son menos sensibles a estas expresiones no serán capaces de asumir y ligar las emociones experimentadas por los demás a su propio comportamiento y, por lo tanto, se verán envueltos en más acciones que dañen a los demás.

Estas *dificultades de reconocimiento emocional pueden ser explicadas* en función de varios aspectos: biológicos, ambientales y atencionales. El biológico señala que en población adulta con altos niveles de rasgos psicopáticos la amígdala sufre una hipoactivación ante la visualización o procesamiento de claves emocionales de distrés (Contreras-Rodríguez et al., 2014; Marsh y Blair, 2008). El aspecto ambiental sugiere que existen algunos entornos que, por cultura o socialización, apoyan menos las capacidades de reconocimiento emocional y que, por lo tanto, debido a una falta de experiencia emocional vicaria no entienden las experiencias emocionales de los demás (Marsh, 2013). Con todo, en los últimos años ha tomado fuerza la teoría de que gran parte de los déficits en el reconocimiento emocional vienen dados de un patrón atencional disfuncional a las regiones de la cara y de los ojos (Dadds et al., 2006, 2008, 2014). Parece, además, que este daño en la atención se produce a nivel tanto preconsciente como consciente (Baskin-Sommers et al., 2011).

Esta última hipótesis se encuentra en consonancia con los resultados obtenidos en esta revisión, de tal manera que los grupos con altos niveles de rasgos psicopáticos mostraban un patrón de fijación atípico hacia las regiones oculares (i.e., menor número de fijaciones), lo cual tenía como resultado un menor reconocimiento de las emociones de distrés (Dadds et al., 2008; Demetriu y Fanti, 2021). Este resultado está apoyado parcialmente por la teoría de Eisenbarth y Alpers (2011) que sugieren que tendemos a fijar más nuestra mirada en los ojos para las emociones de distrés como la tristeza y por aquellos estudios que nos dicen que son los ojos el rasgo más destacado para

el reconocimiento del miedo (Gillespie et al., 2015). Sin embargo, también se aprecian patrones de atención diferencial hacia la boca con un mayor número de fijaciones a esta parte en aquellos niños con altos rasgos CU (Demetriu y Fanti, 2021), por lo que sería necesario un mayor volumen de investigación para discernir si los déficits son específicos de la región ocular.

Esta manera de enfocar y entender el proceso atencional es complementaria a la hipótesis del mecanismo de inhibición de la violencia de Blair et al. (2005). Si una persona no es capaz de atender a las emociones de los demás, estas no le pueden servir como señales de inhibición de su comportamiento. Además, esta teoría está en la base del posterior desarrollo moral, puesto que si estos déficits están presentes desde edades muy tempranas pueden afectar posteriormente a la regulación emocional y comportamental (Konner, 2011) y, en última instancia a la teoría de la mente (la capacidad de entender los sentimientos y pensamientos de los demás). Todo ello constituye un prerrequisito para el desarrollo de la empatía afectiva (inferencia del estado emocional de los demás), del razonamiento social y de las habilidades sociales, algo que se encuentra comprometido en este tipo de muestras de niños y adolescentes con rasgos psicopáticos. Así, la inteligencia emocional, un constructo muy en boga surgido de lo comentado en este párrafo, parece constituir una variable preventiva para la futura reincidencia especialmente en aquellos jóvenes con altos rasgos CU e INS (Collins et al., 2018).

La hipótesis del déficit emocional, que inicialmente podría afectar a todas las emociones de forma global, pero para la que existe mayor evidencia en aquellos estímulos de distrés, de acuerdo con la hipótesis de angustia específica, es una conclusión que se repite en los ***grupos clínicos***. Sin embargo, en algunos casos se encuentran resultados dispares que hacen referencia a un reconocimiento diferencial en cuanto a las emociones distrés, de tal manera que se aprecia un déficit en el reconocimiento de la tristeza (Billeci et al., 2019; Fairchild et al., 2010) que no se

acompaña de un reconocimiento del miedo. Una posible explicación de esta discrepancia es que, mientras que el reconocimiento del miedo puede provocar un aumento de la conducta agresiva, la expresión de tristeza no es tan importante para identificar una posible debilidad o vulnerabilidad y no sirve como señal depredadora para los individuos con un alto nivel de CU, por lo que no la procesarían de igual manera que los individuos con rasgos psicopáticos más bajos.

De acuerdo con la gran variabilidad de resultados obtenidos, al igual que en los grupos no clínicos, en los clínicos también se aprecia un deterioro global en el reconocimiento emocional, pero resulta especialmente significativo el destacar que es la presencia de los rasgos psicopáticos en general, y no de rasgos CU únicamente, lo que determina un peor reconocimiento emocional, un hecho que amplía la perspectiva de investigación y plantea un *enfoque holístico* del tema en el que se debieran tener en cuenta las tres dimensiones por su utilidad como valor predictivo (Gillen et al., 2018). La atención, al igual también que en el grupo anterior, se encuentra comprometida si tenemos en cuenta el patrón de fijación ocular. Lo que destaca especialmente en este grupo es que hay algunos estudios que, en contra de lo esperado, encuentran que, en caso de presentar altos niveles de CU, se produce un mejor reconocimiento del miedo (Ezpeleta el al., 2017; Martin – Key et al., 2018; Schwenck et al., 2014; Woodworth y Waschbusch, 2007). Estos resultados pueden explicarse mediante la hipótesis de la atención selectiva mejorada (Newman et al., 2010).

Esta atención selectiva mejorada puede mejorar el reconocimiento del miedo y suprimir la información irrelevante para los propios objetivos favoreciendo las actuaciones no normativas que se deseen realizar, lo que se conoce como teoría de la memoria predatoria, formulada por Wilson et al. (2008). Además, al existir el déficit atencional especialmente en la región ocular, presentan más dificultades a la hora de detectar las emociones que para otras personas servirían como disuasión de la conducta, en sintonía con la teoría de la inhibición de la violencia de Blair (1995). Lo que parece

claro es que este tipo de muestra presenta una empatía afectiva y una toma de perspectiva dañada (Frick y White, 2008). Sin embargo, este hallazgo, de confirmarse, puede suponer un gran avance para la práctica clínica, pues este grupo de niños necesitarían otro tipo de recursos clínicos no enfocados hacia el reconocimiento emocional, que podría ser usado en consonancia con sus propios beneficios.

Cerrando el tema de particularidades de los grupos clínicos nos encontramos con la presencia de ansiedad. Los resultados obtenidos, los cuales asocian un menor reconocimiento emocional especialmente en miedo y tristeza para aquellos niños y adolescentes con un nivel bajo de ansiedad, están en consonancia con los datos encontrados al respecto por Dadds et al. (2018), los cuales documentaron que existía una relación entre los rasgos CU y los daños en la habilidad para reconocer emociones negativas faciales en aquellos con una variante CU primaria (bajos niveles de ansiedad y maltrato infantil). A nivel clínico, esto podría implicar intervenciones diferenciales enfocadas en el tratamiento del trauma en aquellas variantes secundarias (con alta presencia de ansiedad) por una parte y, por otra, centradas en la modificación del comportamiento y de los déficits socioemocionales para aquellos grupos con variante primaria (Frick, 2012).

El reconocimiento emocional del que venimos hablando se ha evaluado de numerosas maneras, con diferentes tipos de estímulos y diferentes características de presentación de los mismos, por lo que saber cómo pudo afectar esto al reconocimiento era otra de las preguntas a las que pretendíamos responder al principio de esta revisión. Sin duda, los estímulos más empleados para evaluar el reconocimiento emocional han sido los estímulos faciales, por estar consideradas como el primer margen de comunicación que, si es procesado con precisión, puede conducir a una respuesta empática (Niedenthal y Brauer, 2012). Sin embargo, la información facial se complementa con información de corte quinésico (posturas y gestos). Con este tipo de estudios, los resultados se

replican encontrándose déficits de reconocimiento emocional. En mucha menor medida se investiga la paralingüística, esto es, el tono que le imprimimos a la información que transmitimos, en el cual también se observan déficits en el reconocimiento, especialmente en la tristeza (Gillen et al., 2018; Stevens et al., 2001). Algunos autores, los menos, emplean paradigmas de evaluación con estímulos distintos de los humanos (emoticonos) que, cuando se encuentran en posición vertical, se procesan en el mismo lugar en el cual se procesan los estímulos faciales debido, primordialmente, a su configuración familiar (Churches et al., 2014). Tanto en este tipo de estímulos como en aquellos que emplean figuras animales, los resultados se inclinan a asociar una mayor presencia de rasgos psicopáticos con un menor reconocimiento emocional. Con todo, se debe tener en cuenta que los déficits en empatía hacia los animales pueden no ser extrapolables a los seres humanos por las diferencias que se observan entre ellos (De Wied et al., 2021).

Al igual que el tipo de estímulo presentado, su modo de presentación, estático (donde los estímulos se encuentran situados en la pantalla de manera estática durante un tiempo concreto) o dinámico (e.g., clips de vídeo o imágenes que van cambiando progresivamente una determinada emoción), resulta importante puesto que los niños con alto CU necesitan una intensidad de estímulo mayor y un mayor tiempo para llegar a reconocer correctamente la emoción. Todo ello demuestra que, a pesar de que los déficits en el reconocimiento emocional se observan de manera generalizada con independencia del tipo de estímulo que estemos analizando, debemos reparar siempre en que las características de los estímulos presentados juegan un rol importante a la hora de determinar el reconocimiento emocional (De Wied et al., 2012).

Como vemos, la tónica general a la hora de analizar los resultados obtenidos de la presente revisión es la enorme variabilidad a la hora de establecer una relación entre los rasgos psicopáticos y

su posible afectación al reconocimiento emocional. **¿Podemos atribuir estos resultados inconsistentes a alguna razón?**

Para comenzar, debemos tener en cuenta las emociones analizadas, puesto que no en todos los artículos se emplean las mismas. La mayoría emplean las seis emociones básicas (Ekman,1992) pero en ocasiones se estudian bloques de emociones acordes con los objetivos particulares de cada investigador, por ejemplo, emociones de distrés exclusivamente (De Wied et al., 2021), emociones negativas únicamente (Hartmann y Schwenck, 2020; Klapswick et al., 2016; Martin-Key et al., 2021), valencias emocionales (Herpers et al, 2019; Masi et al., 2014) o emociones complejas (Morosan et al., 2017; Sharp et al., 2015), por lo que tenemos una muestra heterogénea de la que resulta complicado sacar conclusiones sólidas. Además, en ocasiones las imágenes emocionales eran mostradas varias veces, con lo que no podemos descartar el efecto del aprendizaje.

Siguiendo con las posibles explicaciones a la variabilidad de los resultados, cabe destacar la gran diversidad metodológica de los estudios analizados. Hasta ahora, los estudios han empleado una gran variedad de estímulos con tiempos de presentación variables. En este sentido, lo que sabemos actualmente es que la duración más breve necesaria para poder identificar correctamente un estímulo emocional son doscientos ms (Schyns et al., 2009), una duración respetada y superada ampliamente en la mayoría de los artículos analizados. En concreto, en el único artículo que examina las posibles diferencias en cuanto a la duración de la presentación del estímulo (Vasconcellos et al., 2014), se encuentran déficits solo en aquellos estímulos que se presentan doscientos ms, por lo que la duración es una variable a tener en cuenta y que puede estar jugando un papel importante en el reconocimiento emocional. Esto es importante dado que en el proceso de socialización las emociones son algo tremendamente cambiante y, en ocasiones, se llegan a presentar varias emociones de manera simultánea con intensidades muy variables. En el presente contexto de

evaluación, el tiempo de presentación de los estímulos, con límites no homogéneos o sin límites, puede estar compensando los índices de error y ser responsable en alguna medida de los diferentes resultados.

La intensidad de presentación también ha sido una variable con la que han jugado numerosos estudios. En términos generales, dentro de los grupos no clínicos, una mayor presencia de rasgos psicopáticos implica la necesidad de una intensidad mayor del estímulo emocional para ser detectado, un hecho ya encontrado hace años Hasting et al. (2008) y que se continúa evidenciando. Esto puede deberse a la mayor dificultad que pueden presentar estos niños y jóvenes para detectar las señales más sutiles, necesitando un mayor tiempo para el reconocimiento.

Una tercera variable a tener en cuenta son los puntos de corte para la consideración de la presencia de rasgos psicopáticos, los cuales también suponen un hándicap a la hora de establecer diferentes grupos debido a los puntos de corte arbitrarios que se establecen en función de los instrumentos de evaluación que se tengan en cuenta (Vasconcellos et al., 2014). En ocasiones, no se desean establecer puntos de corte por la posible mala utilización de los mismos en el ámbito clínico y, en algunos casos, las medidas de los rasgos psicopáticos se establecen siguiendo un criterio dimensional y no categorial.

Finalmente, resulta difícil homogeneizar los resultados obtenidos por numerosas razones. La primera es el sistema de recogida de los mismos, que puede variar desde de selección propia a codificación por parte de un tercero. Las características ambientales del lugar del experimento también resultan de vital importancia, así como los principales informantes de la presencia o no de rasgos psicopáticos en niños: padres, profesores, clínicos o los propios participantes (Dadds et al., 2018).

Cerrando ya los objetivos de la presente revisión, nos toca hacer frente a aquellas ***variables sociodemográficas*** que pueden estar teniendo un factor moderador o explicativo de la relación entre los rasgos psicopáticos y el déficit emocional. La edad parece que juega a favor del mejor reconocimiento emocional, de tal manera que en los casos en los que se tiene en cuenta, se aumenta la capacidad de reconocimiento emocional (Schuberth et al., 2019). Esto puede ir en consonancia con el desarrollo neurobiológico y social de los niños a lo largo del desarrollo evolutivo. Con respecto al sexo, se necesita una perspectiva de género, puesto que todo parece indicar que las mujeres, en términos generales, presentan un mejor patrón de fijación a la zona ocular y un mejor reconocimiento emocional que se repite de manera sistemática (Hoffmann et al., 2010; Kohls et al., 2020). Convendría indagar si estas diferencias en función del sexo se establecen en base a los distintos procesos de socialización diferenciales a los que están sometidos ambos sexos donde, tradicionalmente a través de la cultura y la sociedad, a las mujeres se les ha hecho más hincapié en el desarrollo de competencias emocionales. Con respecto al CI, la tendencia general compartida es una correlación positiva, de manera que, a un mayor CI, se aprecia una mejor facilidad para el reconocimiento emocional. Cerrando el grupo de las variables sociodemográficas, en cuanto a la procedencia sociodemográfica las hipótesis sobre el tema se plantean si las diferencias en el reconocimiento pueden explicarse por los procesos distintos de socialización y por las diferencias culturales en función de las distintas etnias y ponen el foco en factores ambientales como la pobreza o los ingresos económicos a la hora de analizar si constituyen un factor de riesgo para desarrollar PC y rasgos CU (Shelleby et al., 2014).

Todo lo comentado hasta este punto presenta *varias implicaciones*. A nivel clínico, plantea la necesidad de atender a esta problemática en edades tempranas, debido a la disponibilidad de herramientas de detección desde una pronta edad de los rasgos psicopáticos en general (López -

Romero et al., 2019) y de rasgos CU en particular en preescolares (White et al., 2016), a la posibilidad de detectar los déficits de patrones atencionales diferenciales desde edades incipientes y a la mayor maleabilidad de los rasgos y del comportamiento en la infancia (Demetriu y Fanti, 2021; Wilkinson et al., 2016), cuando los patrones comportamentales todavía no están rígidamente instaurados. Además, se deben tener en cuenta las especiales características que la literatura nos ha señalado como importantes para abordar la intervención de este grupo de niños, poniendo el foco en el reconocimiento emocional y la atención como factor clave para el mismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, lo siguiente que vamos a abordar es la creación de una propuesta de intervención con el objetivo de mejorar el reconocimiento emocional en aquellos niños de grupos clínicos que presentan rasgos psicopáticos elevados y que, por sus especiales características, necesitan estrategias de intervención adaptadas.

Propuesta aplicada

Justificación de la intervención

La necesidad de intervenir en población clínica infanto – juvenil con presencia de rasgos psicopáticos está clara, puesto que la presencia de los mismos en los grupos clínicos (TC, TND) o con problemas de conducta identifica un grupo con una trayectoria agresiva más severa, estable y de inicio más temprano (Frick et al., 2014) que terminar por predecir el comportamiento antisocial (López - Romero et al., 2021, 2022) y la psicopatía en la edad adulta (Hawes et al., 2017).

A pesar de ser considerado un grupo resistente a los tratamientos (Salekin et al., 2010), hoy sabemos que estos grupos se benefician de las intervenciones siempre que diseñemos tratamientos individualizados teniendo en cuenta sus necesidades e intervengamos desde edades tempranas, un momento en el que es más maleable la conducta y donde se es más propenso al cambio (Frick et al., 2014).

Derivada de la presente revisión se muestra la necesidad de intervenir en el reconocimiento emocional (emociones básicas y complejas) y en la atención a los estímulos emocionales en los niños, puesto que se aprecian déficits de reconocimiento en todas las modalidades presentadas (visual y auditiva) y un patrón atencional errático a zonas claves que nos ofrecen pistas emocionales (preferiblemente los ojos). Este será el núcleo sobre el que pivotará la intervención dirigida a los niños.

Paralelamente, se realizará una intervención con padres en la que se tendrán en cuenta los estudios acerca de las especificidades de esta población propuestos por Fleming y Kimonis (2018) en la adaptación de un programa de parenting (PCIT-CU) a poblaciones clínicas con rasgos CU tales como: una necesidad de una mayor calidez y respuesta por padre de los padres, una mayor insensibilidad a las claves de distrés por parte de los niños y un estilo propio de los mismos caracterizado por la insensibilidad al castigo. La propuesta de tratamiento que aquí se detalla se

diseña sobre la base de un programa de parenting ya existente, el programa EmPeCemos (Romero et al., 2013) que ha mostrado evidencias sólidas de su eficacia para el tratamiento de los PC.

Objetivos del programa

De acuerdo con lo señalado anteriormente en la tabla 1 se presentan los objetivos generales y específicos del programa que ahora proponemos.

Tabla 1

Objetivos Generales y Específicos del Programa

Objetivos generales	Objetivos específicos
Mejorar las capacidades de reconocimiento emocional en los niños	-Aprender a reconocer las emociones y adecuar el comportamiento a ellas -Entrenar la atención hacia los estímulos emocionales relevantes
Reducir los comportamientos problemáticos al tiempo que se aumentan las conductas prosociales	- Supervisar el comportamiento de los niños prestando especial atención a los comportamientos positivos - Elogiar y premiar el comportamiento positivo
Potenciar prácticas parentales positivas que estimulen y refuercen el comportamiento prosocial del niño	-Fomentar la sensibilidad y receptividad parental, la calidez y el afecto en las pautas de crianza -Establecer patrones de comunicación eficaces en la familia

Destinatarios y ámbito de aplicación del programa

Esta propuesta aplicada de carácter multicomponente está dirigida a las familias de los niños en edad escolar (5 a 11 años) con PC y rasgos psicopáticos concurrentes y a los propios niños, los cuales asistirán a las sesiones con sus progenitores, pero recibirán un programa específico de refuerzo socioemocional.

Materiales y formato de aplicación del programa

Para la implementación del programa necesitaremos de una serie de medios tanto personales como materiales. El programa está diseñado para ser implementado en un espacio que cuente con dos salas disponibles para la intervención. Se requerirán, así mismo, tres terapeutas[6] con la titulación homologada requerida de psicología general sanitaria y experiencia previa en intervención psicológica en población infanto-juvenil con PC. En cuanto a los materiales necesarios, la aplicación del programa requerirá del manual de aplicación de EmPeCemos, por ser el programa modelo del que aquí se parte; se necesitarán además otros materiales complementarios para el desarrollo de las actividades programadas (folios, recortables, pinturas, pegamento...). Para la parte del refuerzo socioemocional, necesitaremos específicamente un soporte informático que nos permita ejecutar la tarea que tenemos diseñada de entrenamiento atencional. A lo largo de todas las sesiones, se necesitarán 2 ordenadores, uno en cada grupo de intervención para los posibles materiales que se irán explicando y trabajando.

El formato de aplicación será grupal, en grupos reducidos de entre 5 y 7 personas. En la medida de lo posible, para intervenir con los niños, se requerirán tareas dinámicas, puesto que estamos ante un grupo con una gran necesidad de estimulación e intolerancia al aburrimiento (Fleming y Kimonis, 2018).

Estructura y contenidos del programa

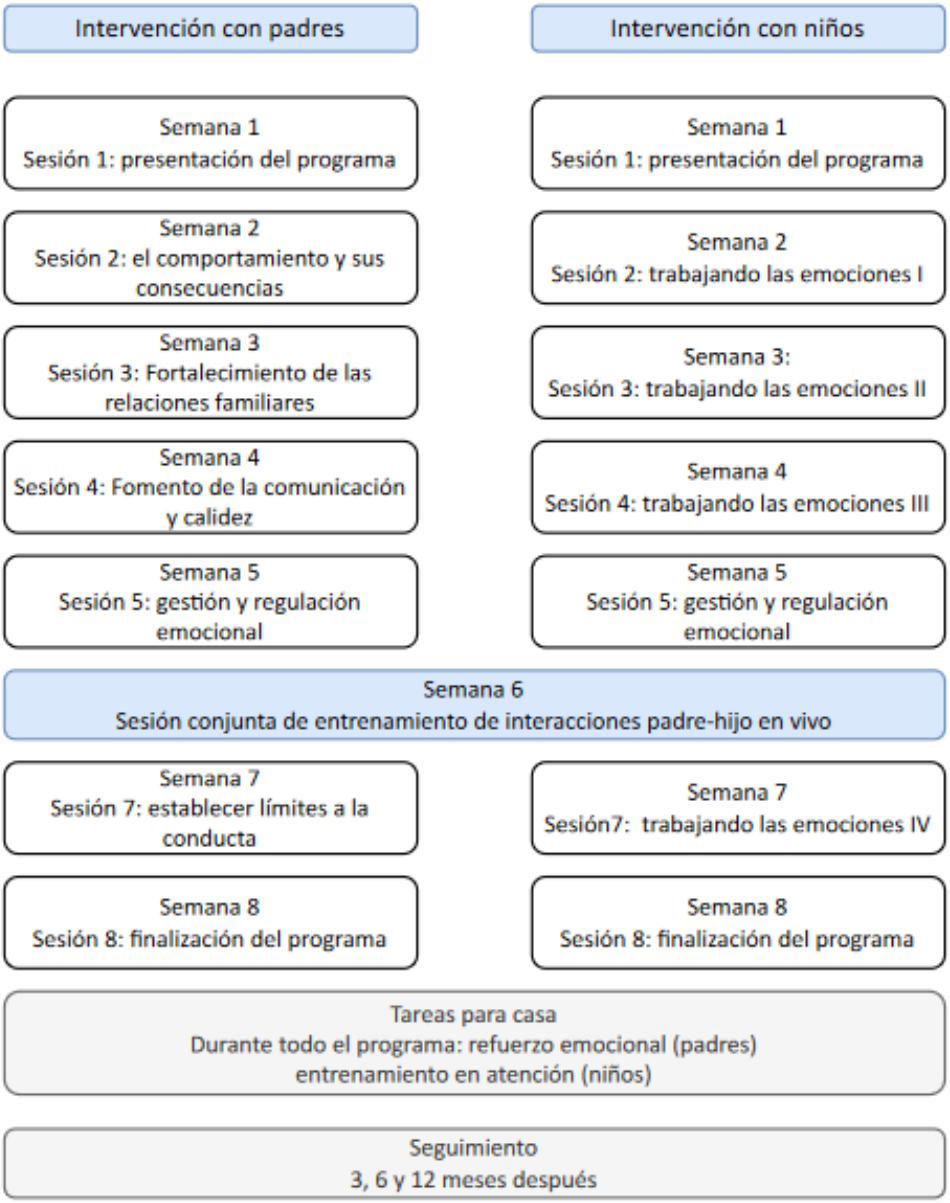
El programa consta de un total de *8 sesiones* con periodicidad *semanal* de *90 minutos* cada una. Como refuerzo del programa, durante toda su duración se plantean tareas para consolidar y transferir lo aprendido. En la Figura 3 se perfila la planificación del programa. De manera general, se

[6] Uno de ellos trabajará con los padres/madres y los otros dos trabajarán con los niños, que necesitarán una mayor supervisión y estructura.

trabajará a través de materiales dinámicos y mediante dinámicas grupales, incluyendo técnicas y componentes cognitivo conductuales (role playing, modelado, práctica supervisada, refuerzo, tareas para casa). En las Figuras 4 y 5 se desgranan los principales contenidos de las intervenciones paralelas propuestas.

Figura 3

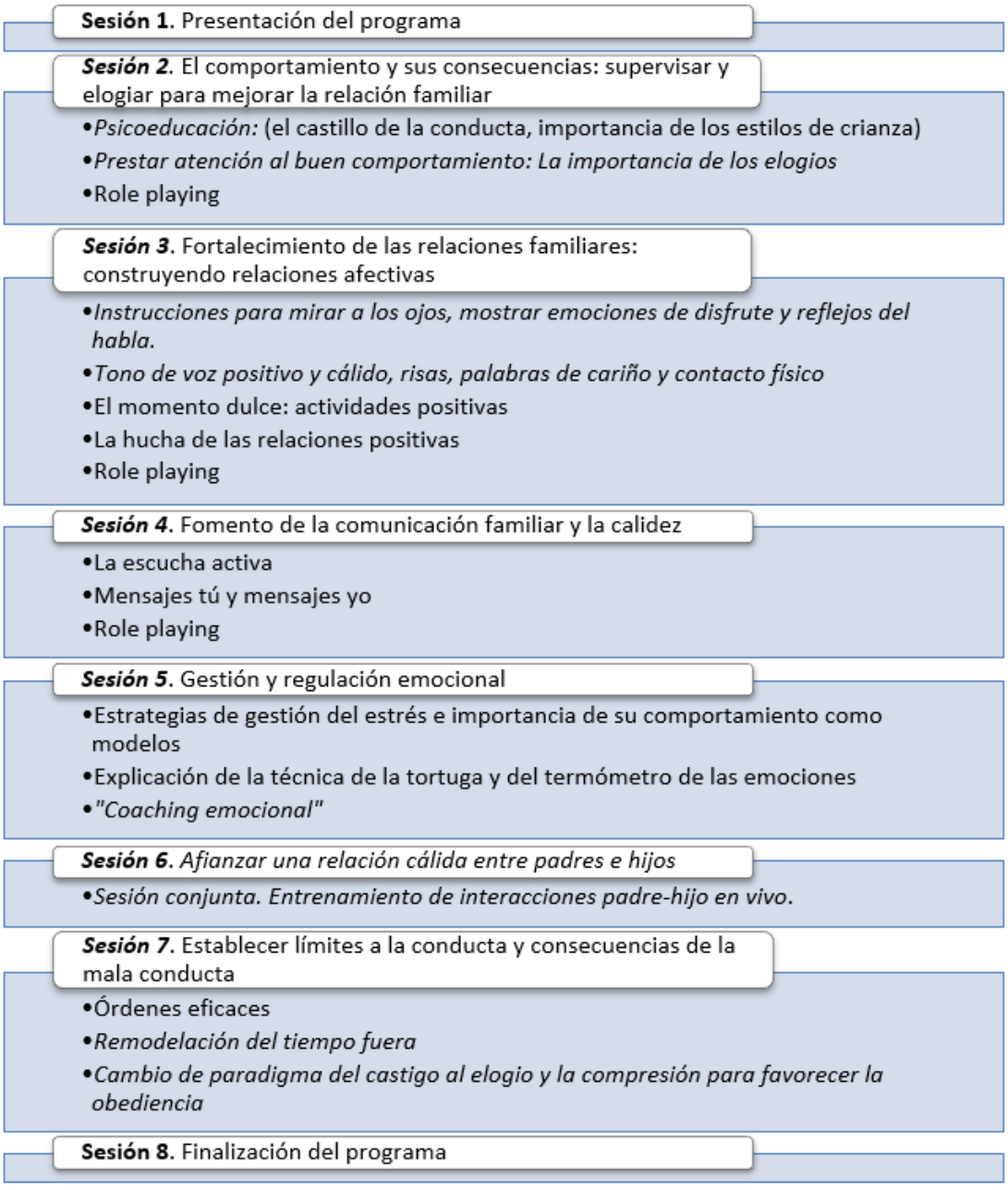
Estructuración y Planificación de la Intervención



Parte de intervención con familias

Figura 4

Sesiones del Programa Para Madres/Padres con sus Principales Actividades



Nota. En cursiva aparecen los contenidos específicos para la población destinataria del programa

Descripción del programa

A continuación, se describen las técnicas específicas del grupo sobre el cual estamos interviniendo (las señaladas en cursiva), puesto que las demás son técnicas desarrolladas en el manual de tratamiento de EmPeCemos (Romero et al., 2013).

Sesiones 2, 3 y 4

Las primeras sesiones del programa se diseñan acorde a las evidencias de la relevancia de las siguientes intervenciones y se enfocarán a promover un estilo de crianza cálido frente a prácticas inconsistentes y punitivas (Pasalich et al., 2012; Waller et al., 2014), primar el refuerzo positivo frente al castigo (Fairchild et al., 2009) y mejorar el reconocimiento emocional a través de instrucciones específicas de dirección de la mirada a regiones clave del rostro como los ojos (Centifanti et al., 2021).

Teniendo en cuenta que estamos ante niños que no procesan como los demás los castigos, resulta importante modelar el comportamiento a través del elogio y centrarse en lo positivo de su comportamiento, reforzando diferencialmente estas conductas. Además, esto debe ir acompañado de mensajes en tono cálido, reflejos del habla y expresiones de disfrute, contacto ocular y muestras de cariño (cosquillas, besos, abrazos…). Una buena herramienta para trabajar este aspecto lo constituyen tareas diseñadas a los efectos de fortalecer las relaciones familiares como el momento dulce o la hucha de las relaciones positivas (Figura D1), unas actividades destinadas a la construcción de momentos agradables y de calidad entre padres e hijos.

Sesión 5

Los padres, con su estilo de crianza y las pautas de interacción que establecen con sus hijos tienen un papel muy importante en la correcta regulación emocional de sus hijos ejerciendo también

como modelo de conducta de gestión emocional. Resulta imprescindible, por lo tanto, que cuenten con herramientas de gestión emocional de sus propias emociones. A este efecto, se les instruirá en técnicas de gestión emocional como mindfullness o técnicas musculares y de respiración. También se potenciarán la implicación en actividades agradables y placenteras.

Como pautas para las relaciones con sus hijos se trabajará el "coaching emocional" (Gottman y Gottman, 2020) cuyos pasos son los siguientes: (1) ser consciente de la emoción de nuestro hijo/a, (2) reconocer la expresión de la emoción de nuestro hijo/a como un momento perfecto para la intimidad y la enseñanza, (3) escuchar con empatía y validar los sentimientos y las emociones del niño/a y (4) ayudar a los hijos/as a aprender y a etiquetar las emociones que presenta con palabras.

Esto se complementa con la instrucción en las técnicas que les serán enseñadas a los niños para identificar y regular sus emociones, como "la técnica de la tortuga", "el termómetro de las emociones" (Romero et al., 2013) o el "bote de la calma". El objetivo es que apoyen a sus hijos cuando empleen alguna de estas técnicas, les refuercen y comprueben la correcta realización de las mismas.

Sesión 6

Núcleo del PCIT (Eyberg, 1988), el *entrenamiento en interacciones en vivo* en una sesión conjunta entre madres/padres e hijos permite observar las dinámicas que se establecen y redirigirlas. A través de esta sesión, se podrá obtener feedback directo sobre los progresos en la interacción entre progenitores e hijos y se podrán entrenar, de un modo individualizado, los aprendizajes adquiridos en sesiones anteriores. El objetivo final es establecer una relación amorosa y basada en el cariño entre padres e hijos. Durante la dinámica, que debe primar que las actividades

se desarrollen de manera natural, especialmente a través de juegos, se orientará también a los padres sobre cómo intervenir en situaciones en las que aparezcan tensiones o conflictos. Esta sesión se realizará en formato individual, a la que cada familia acudirá el día establecido durante la intervención.

Sesión 7

Resulta importante establecer pautas para aquellos comportamientos que no sean adecuados, pero desde un paradigma que se aleje del castigo físico y los gritos. En este sentido se propone una adaptación del tradicional *tiempo fuera*, destinando un lugar de la casa a la regulación emocional y al que también pueden acudir los padres cuando lo necesiten para fortalecer la sensación de normalidad. En situaciones de muestras de comportamiento inadecuado molesto, pero poco importante, se debe potenciar el ignorar dichos comportamientos.

De **manera transversal a todas las sesiones** (a excepción de la inicial y la de cierre), se plantea un comienzo a modo de *ventilación emocional* en el cual los padres asistentes puedan manifestar sus inquietudes y frustraciones ante las especiales particularidades de la intervención y del grupo con el que estamos interviniendo. El formato grupal puede ayudar a normalizar los sentimientos que están atravesando y fortalecer la cohesión grupal. Posteriormente se plantea la revisión de las *tareas para casa* establecidas en la sesión inmediatamente precedente.

Tareas para casa

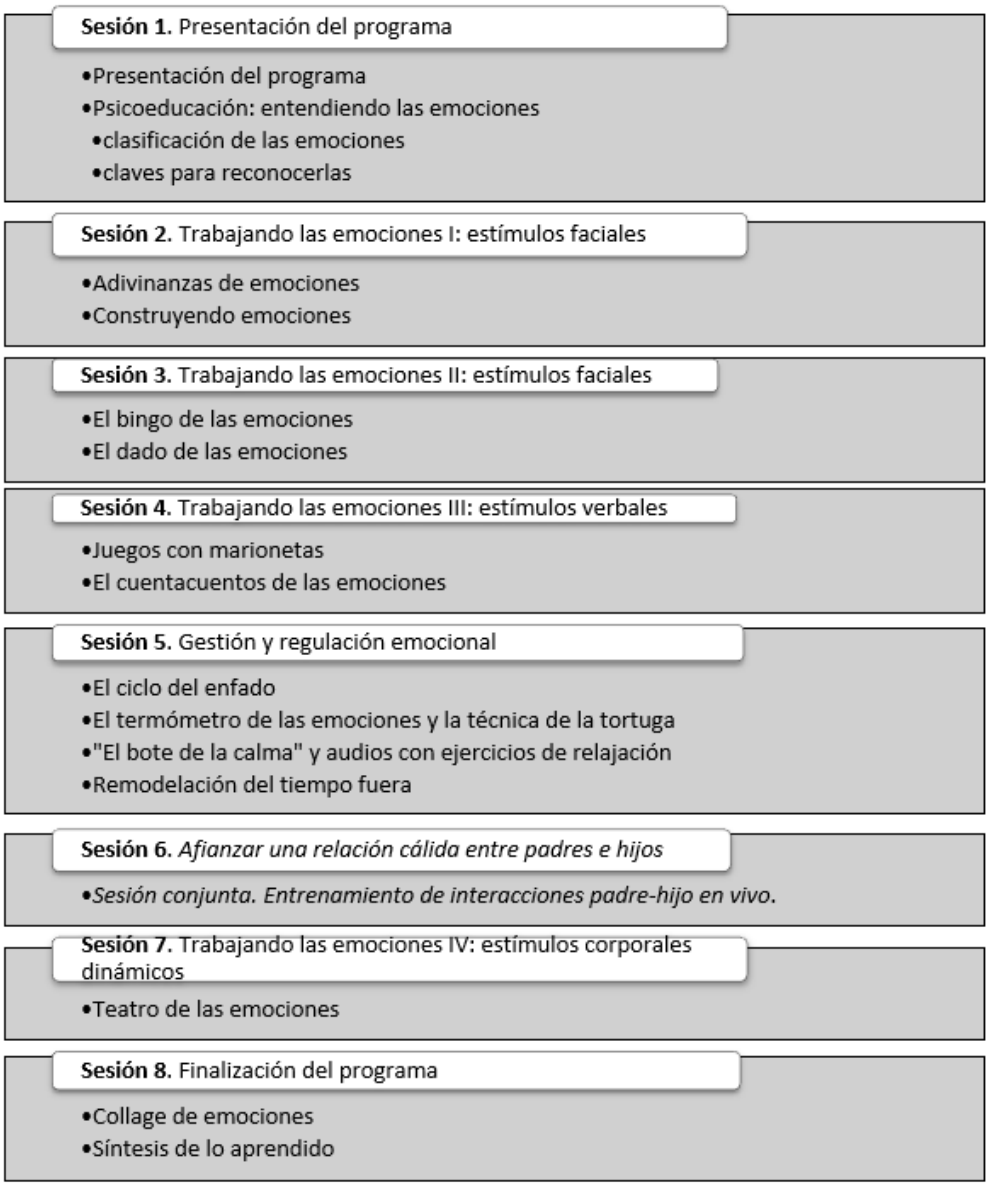
Además de las tareas para casa propias de cada sesión, con el objetivo de aunar y reforzar la intervención implementada en los niños de manera paralela, se les darán instrucciones a los padres/madres para que en las interacciones que establezcan en el hogar refuercen los aprendizajes emocionales de sus hijos mediante elogios e interacciones entre ellos. En la Figura D2 se puede ver un ejemplo de las tareas para casa.

Intervención con niños/as.

Al mismo tiempo que se trabaja con los padres, los niños tendrán una intervención paralela. Dos serán los núcleos específicos de intervención: el refuerzo socioemocional y el entrenamiento en atención. Al igual que las sesiones con las familias, estas tendrán una duración de 90 minutos.

Figura 5

Sesiones del Programa Para Niños con sus Principales Actividades



Descripción de la intervención

Sesión 1

Un paso previo para el reconocimiento emocional satisfactorio y el desarrollo de comportamientos prosociales lo constituye una buena base de conocimiento acerca de qué son las emociones, qué tipos existen y cómo podemos reconocerlas. Es igualmente importante captar la atención de los niños en estas primeras sesiones y establecer una dinámica de participación en las tareas y de colaboración entre ellos. Dos tareas se presentan aquí como útiles, la "clasificación de las emociones básicas en agradables y desagradables" (véase Figura D3) entre todos los niños y "las claves para reconocerlas" (véase Figura D4), en las que se explican cuáles son las zonas que nos ofrecen un indicio de los estados emociones. Esta última actividad es el primer acercamiento al apartado atencional al comenzar a hacer hincapié en las pistas atencionales del rostro a las que se debe dirigir la atención para poder identificar la emoción.

Sesión 2 y 3

Diseñadas con un ritmo dinámico, emplean diferentes actividades para trabajar el reconocimiento emocional a través de estímulos faciales. En "adivinanzas de emociones" los niños deben indicar la emoción que están visualizando un rostro y además, indicar cuáles han sido las claves que les han llevado a esa conclusión. En "construyendo emociones" se trabaja a través de recortables mediante los cuales los niños deben acabar construyendo la emoción que se les indica (véase Figura D5). En "el bingo de las emociones" se versiona el tradicional juego del bingo con contenido emocional (véase Figura D6). Finalmente "el dado de las emociones" es un cubo en el que están recogidas las seis emociones básicas que los niños pueden tirar por turnos y adivinar la emoción que ha resultado del lanzamiento, explicando un momento de su vida en el que se hayan sentido así.

Sesión 4

Los estímulos verbales también son importantes para la identificación emocional. Para este objetivo se establece la posibilidad de jugar con marionetas donde se cuenta una historia con un ritmo dinámico para que los niños puedan ser capaces de identificar la emoción, poniendo especial énfasis en imprimir tono emocional a las historias que se cuenten. Por su parte, también se trabaja en la capacidad de razonamiento a través del "cuentacuentos de las emociones", una actividad en la que el terapeuta cuenta de manera neutra una historia y los niños tienen que indicar de qué emoción se trata.

Sesión 5

Una vez que los niños son capaces de reconocer las emociones, es imprescindible que sean capaces de reconocerlas en ellos mismos, mediante la identificación de las señalas psicofisiológicas que experimentan, y que posean estrategias útiles para saber canalizarlas. A ello da respuesta esta sesión 5 que pretende explicar cómo podemos llegar a identificar las emociones desagradables a través del "termómetro de las emociones" (Romero et al., 2013).

Diseñada por Schneider y Robin (1974), los objetivos de "la técnica de la tortuga" son el favorecer la autorregulación emocional de los niños/as ante situaciones emocionalmente intensas y enseñar una respuesta motora que permita a los alumnos/as inhibir acciones impulsivas. Mediante un cuento, los niños aprenden patrones de comportamiento que les permite reducir su nivel de activación, y emitir conductas reguladas emocionalmente. Al mismo tiempo, les permite pensar en actuaciones alternativas más reflexivas y prosociales ante situaciones conflictivas o de elevada carga emocional.

"El bote de la calma" es una tarea diseñada para favorecer la autorregulación emocional. Su funcionamiento es muy simple. En una botella de cristal introducimos agua y purpurina y la agitamos cada vez que sintamos estados de ansiedad o ira. Además de ayudar a liberar tensiones emocionales por medio de la agitación, al dejar de mover la botella, el descenso de la purpurina de manera suave promueve la relajación. Este estado de relajación se puede conseguir también a través del empleo de audios relajantes.

Actividad transversal a todas las sesiones

Como anunciábamos en la justificación de la intervención, una parte crucial de esta intervención la constituye la modificación de los patrones atencionales hacia las regiones con pistas emocionales del rostro, una aplicación del ***attention modification training*** (AMT), ya empleada con éxito en otros trastornos con el mismo objetivo: modificar los sesgos atencionales que influyen en la génesis y mantenimiento de los trastornos (e.g., en depresión [Yang et al., 2015]). Así, desde la primera sesión, se destinará un tiempo estimado de entre 10-15 minutos por niño durante la sesión (estableciéndose turnos) a dirigir la atención de manera orientada hacia las zonas relevantes del rostro (ojos), claves para el reconocimiento emocional. Esto se promoverá a través de pistas atencionales en las cuales se empleará un asterisco antes de la aparición del rostro que actuará como un mecanismo para captar la atención de los niños hacia la región ocular (véase Figura D7).

Evaluación

Se realizará una evaluación pre-post para comprobar si se han cumplido los objetivos de nuestra intervención. Los instrumentos destinados para la evaluación irán destinados tanto a niños como a padres/madres. Algunas de las herramientas que vamos a emplear para valorar el cambio en algunos aspectos cruciales del programa son los siguientes[7]:

Child Problematic Traits Inventory (CPTI; Colins et al., 2014). Es un cuestionario de 28 ítems destinado a evaluar los rasgos de personalidad psicopáticos (CU, GM e INS) en niños con edades comprendidas entre los 3 y los 12 años. El formato de respuesta codifica las respuestas en 1=No se aplica para nada; 2=No aplica bien; 3=Se aplica bastante bien; 4=Se aplica muy bien.

Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ; Goodman, 1997). Destinado a niños con edades comprendidas de los 4 a los 17 años, la versión para padres mide, a través de 25 ítems problemas de conducta, síntomas emocionales, problemas de relación con los pares y conductas prosociales. La escala de respuesta contempla 0=no es cierto; 1=un tanto cierto;2 totalmente cierto.

Alabama Parenting Questionnaire (APQ; Frick, 1991) evalúa mediante 42 ítems laimplicación parental, crianza positiva, disciplina inconsistente y severa y pobre supervisión.

Escala de habilidades de comunicación (Robles, 2009). Evalúa a través de 21 ítems la manera en la que habitualmente se ejerce la comunicación hacia otros miembros de la familia más

[7] Todos los instrumentos empleados contienen versiones validadas y adaptadas a muestras españolas

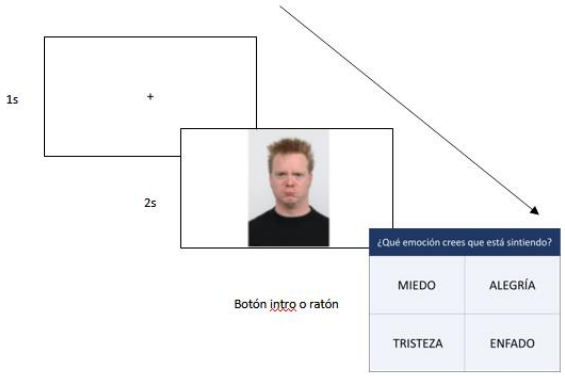
directa. Las respuestas contemplan la frecuencia de las acciones desde nunca a siempre o casi siempre.

Escala de Parental Warmth (Paterson y Sanson, 1999). Mediante esta escala los progenitores evalúan con puntuación que va de 1=nunca a 5=muy frecuentemente, aspectos de la calidez de las relaciones con sus hijos (e.g., "expresas afecto por medio de abrazos y besos a tu hijo).

***Tarea de reconocimiento emocional y fijación de la mirada*.** Consiste en la creación de una tarea experimental en la cual se visualizan una serie de imágenes y se analizan el número correcto de aciertos y el tiempo de respuesta hacia los estímulos presentados. Al mismo tiempo, se evalúa el patrón de fijación de la mirada a las zonas de interés (ojos y boca). La tarea, que dura aproximadamente 15 minutos será una adaptación de la que se detalla en Demetriu y Fanti (2021).

Figura 6

Actividad Propuesta Para la Evaluación de los Patrones Atencionales y del Reconocimiento Emocional



A lo largo de toda la implementación del programa los padres evaluarán los contenidos y la satisfacción con los mismos al terminar cada sesión. En el caso de los terapeutas, existirán diarios de implantación.

Seguimiento del programa

Al final del programa, se contempla la aplicación de los mismos instrumentos de evaluación a los *tres, seis y doce* meses de la finalización del programa.

Conclusiones

La presente revisión sistemática nos permite extraer las siguientes conclusiones:

1. Existen déficits en el reconocimiento emocional en aquellas muestras de niños y adolescentes con rasgos psicopáticos. Estos déficits trascienden al tipo de estímulo (humano, animal, emoticonos), a la modalidad (visual, auditiva, postura corporal) y las características de la presentación de los estímulos (estáticos, dinámicos, intensidades mezcladas).
2. Es importante considerar la influencia de todos los rasgos psicopáticos y no solamente los rasgos callous – unemotional. En grupos clínicos es la presencia de todos ellos y no solo la presencia de CU lo que determina déficit en el reconocimiento emocional.
3. El papel de la atención se torna relevante a la hora de poder reconocer de manera eficaz las emociones, evidenciándose un patrón erróneo de fijaciones a regiones clave como los ojos.
4. Resulta prioritario para la investigación futura homogeneizar las condiciones de las investigaciones para poder establecer conclusiones solventes, robustas y generalizables.
5. Se necesita continuar investigando el papel de variables sociodemográficas como moderadoras entre los rasgos psicopáticos y el reconocimiento emocional.
6. Es primordial la intervención a edades tempranas y con una adecuación a las especiales características de la muestra (insensibilidad al castigo y a las claves de distrés).
7. El refuerzo sociomocional emerge como núcleo de las intervenciones para los niños con rasgos psicopáticos y problemas y/o trastorno de conducta.
8. Se requieren unas prácticas parentales que sustituyan el refuerzo de lo positivo frente al castigo y en las que se emplee la calidez y el elogio para reducir los rasgos psicopáticos.

Limitaciones

Este trabajo cuenta con algunas limitaciones. Estas se dividirán en función de aquellas que hacen referencia a limitaciones propias de la revisión sistemática y aquellas otras que hacen referencia a las propias de los diferentes estudios analizados.

Limitaciones propias de la revisión sistemática

En primer lugar, conviene destacar que los resultados que se pueden ofrecer en torno a algunos objetivos planteados son limitados. Esto obedece a los pocos estudios que estudian algunos aspectos y a la tremenda heterogeneidad de las investigaciones, lo cual convierte en muy complicado sacar conclusiones que puedan ser comparables y generalizables.

En segundo lugar, cabe mencionar el criterio de elección de la edad de la muestra analizada. El criterio establecido (media de edad inferior a 18 años), permitió incluir en la revisión estudios (n=8) de jóvenes con edades superiores a la media (nunca mayores de 21 años). La justificación de este hecho se realiza en función de las razones evolutivas y sociales. Hoy sabemos que los periodos evolutivos no son categorías cerradas con un principio y un final claro, por lo que incluir algún sujeto de 19 años, no causaría efectos perniciosos en el objetivo del trabajo. Además, en ocasiones, los sujetos mayores de 18 corresponden a muestras escolares donde existe algún repetidor o a muestras forenses en las cuales se contempla la posibilidad, recogida en la Ley Orgánica 5/2000 de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores (Boletín Oficial del Estado [BOE], 2000), de que los que se hallen en régimen de internamiento puedan seguir cumpliendo las medidas impuestas en el mismo centro, hasta los 21 años, siempre y cuando su comportamiento se adecúe a los objetivos de la sentencia.

Finalmente, debemos hacer mención a las dificultades de traducción de términos muy concretos y con una carga específica de significado. De este modo, términos como distrés o callous-unemotional fueron preservadas, al no existir una palabra homóloga en nuestra lengua que fuera capaz de aglutinar el matiz concreto del significado.

Limitaciones propias de los artículos seleccionados

- Empleo de términos diferentes para referirse a reconocimiento emocional (procesamiento emocional, empatía emocional, compresión emocional)
- Diferencias en la evaluación de los rasgos psicopáticos (empleo de diferentes instrumentos de evaluación y distinta metodología variando de autoinforme a informe de padres y/o profesores)
- Diferencias en cuanto a la evaluación del reconocimiento emocional (las características de los experimentos varían en tiempo de presentación del estímulo, en las emociones analizadas y en las condiciones de presentación)
- Existencia de muestras indiferenciadas con respecto al sexo, el tamaño muestral limitado de algunos artículos y las puntuaciones de calidad (moderadas y bajas en ocasiones)

Líneas futuras de investigación

- *Homogeneidad en los estímulos presentados.* Con el objetivo de poder establecer conclusiones generalizables y mejorar la validez externa de los estudios, el futuro de la investigación pasa por homogeneizar las condiciones de estudio.
- *Empleo de estímulos emocionales con diferentes intensidades.* Limitar la metodología de reconocimiento a solo presentar imágenes con alta intensidad emocional puede no proporcionar una visión clara de las dificultades de reconocimiento emocional. Sin embargo, una metodología que aúne la inclusión de varias intensidades emocionales (i.e., alta, baja y variable), puede ser lo más adecuado para revelar la sensibilidad y las diferencias más sutiles del reconocimiento emocional (Adolphs y Tranel 2004).
- *Necesidad de estudios trans- nacionales y trans-culturales, así como con perspectiva de género.*
- *Atención a los rasgos psicopáticos en conjunto.* Hoy sabemos que definen y predicen mejor la trayectoria futura de comportamiento que no variables aisladas de rasgos psicopáticos.
- *Atención a otras modalidades de reconocimiento emocional,* como los afectos vocales, mucho menos investigados.
- *Tener en cuenta otras mediciones complementarias tales como registros psicofisiológicos,* puesto que medidas como la conductancia de la piel ya ha sido investigada y podría arrojar más evidencia sobre esta relación entre los rasgos psicopáticos y el reconocimiento emocional (Blair et al., 1997)
- Potenciar el estudio del reconocimiento emocional en *entornos ecológicos* que asemejen la variabilidad y las dificultades a la vida real para aumentar la validez ecológica.

Referencias bibliográficas

Las referencias marcadas con un asterisco (*) han sido las empleadas en la presente revisión

Adolphs, R., y Tranel, D. (2004). Impaired judgments of sadness but not happiness following bilateral amygdala damage. *Journal of Cognitive Neuroscience, 16*, 453–462. https://doi.org/10.1162/089892904322926782

*Aghajani, M., Klapwijk, E. T., Andershed, H., Fanti, K. A., van der Wee, Nic J. A., Vermeiren, Robert R. J. M., y Colins, O. F. (2021). Neural processing of socioemotional content in conduct-disordered juvenile offenders with limited prosocial emotions. *Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry, 105*, 11. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.pnpbp.2020.110045

American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596

Andershed, H., Colins, O. F., Salekin, R. T., Lordos, A., Kyranides, M. N., y Fanti, K. A. (2018). Callous-unemotional traits only versus the multidimensional psychopathy as predictors of various antisocial outcomes during early adolescence. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 40*(1), 16–25. https://doi.org/10 .1007/ s10862-018-9659-5

Andershed, H., Kerr, M., Stattin, H., y Levander, S. (2002). Psychopathic traits in non-referred youths: Initial test of a new assessment tool. En E. Blaauw y L. Sheridan (*Eds*.) *Psychopaths: Current international perspectives* (pp. 131-158). Elsevier.

Backman, H. (2021). *Adolescents psychopathic traits: sleep, social relationships and parental behaviours as risk and protective factors* [Doctoral dissertation, University of Helsinki]. Institutional Repository UH.

https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/332841/backman_heidi_dissertation_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Baskin–Sommers, A., Curtin, J. J., Li, W., y Newman, J. P. (2011). Psychopathy-Related Differences in Selective Attention Are Captured by an Early Event-Related Potential. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment. Advance online publication, 3*(4). https://doi.org/10.1037/a0025593

*Bedford, R., Wagner, N. J., Rehder, P. D., Propper, C., Willoughby, M. T., y Mills-Koonce, R. W. (2017). The role of infants' mother-directed gaze, maternal sensitivity, and emotion recognition in childhood callous unemotional behaviours. *European Child & Adolescent Psychiatry, 26*(8), 947-956. https://doi.org/10.1007/s00787-017-0967-1

*Bennett, D. C., y Kerig, P. K. (2014). Investigating the construct of trauma-related acquired callousness among delinquent youth: Differences in emotion processing. *Journal of Traumatic Stress, 27*(4), 415-422. https://doi.org/10.1002/jts.21931

*Billeci, L., Muratori, P., Calderoni, S., Chericoni, N., Levantini, V., Milone, A., Nocentini, A., Papini, M., Ruglioni, L., y Dadds, M. (2019). Emotional processing deficits in italian children with disruptive behavior disorder: The role of callous unemotional traits. *Behaviour Research and Therapy, 113*, 32-38. https://doi.org/S0005-7967(18)30207-9

Bjørnebekk, G., Mørkrid, M., y Thøgersen, D. (2022). Possible Interventions for Preventing the Development of Psychopathic Traits among Children and Adolescents? *International Journal of Environmental Research and Public Health, 19,* 409. https://doi.org/10.3390/ijerph19010409

Blair, R. J. (1995). A cognitive developmental approach to morality: Investigating the psychopath. *Cognition, 57*, 1–29. https://doi.org/10.1016/0010-0277(95)00676-P

Blair, R. J. (2003). Facial Expressions, their Communicatory Functions and NeuroCognitive Substrates. Philosophical transactions of the Royal Society of London. *Biological sciences, 358*. 561-72. https://doi.org/10.1098/rstb.2002.1220

*Blair, R. J., Budhani, S., Colledge, E., y Scott, S. (2005). Deafness to fear in boys with psychopathic tendencies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines, 46*(3), 327-336. https://doi.org/ 10.1111/j.1469-7610.2004.00356.x

*Blair, R. J., y Coles, M. (2000). Expression recognition and behavioural problems in early adolescence. *Cognitive Development, 15*(4), 421-434. https://doi.org/10.1016/S0885-2014(01)00039-9

*Blair, R. J., Colledge, E., Murray, L., y Mitchell, D. G. (2001). A selective impairment in the processing of sad and fearful expressions in children with psychopathic tendencies. *Journal of Abnormal Child Psychology, 29*(6), 491-498. https://doi.org/10.1023/a:1012225108281

Blair, R. J., Peschardt, K., Budhani, S., Mitchell, D., y Pine, D. (2006). The development of psychopathy. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 47*, 262–275. https://doi.org/ 10.1111/j.1469-7610.2006.01596.x

*Bours, C., Bakker-Huvenaars, M. J., Tramper, J., Bielczyk, N., Scheepers, F., Nijhof, K. S., Baanders, A. N., Lambregts-Rommelse, N., Medendorp, P., Glennon, J. C., y Buitelaar, J. K. (2018). Emotional face recognition in male adolescents with autism spectrum disorder or disruptive behavior disorder: An eye-tracking study. *European Child y Adolescent Psychiatry, 27*(9), 1143-1157. https://doi.org/10.1007/s00787-018-1174-4

*Bowen, K. L., Morgan, J. E., Moore, S. C., y Van Goozen, S. H. (2014). Young offenders' emotion recognition dysfunction across emotion intensities: Explaining variation using psychopathic

traits, conduct disorder and offense severity. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 36*(1), 60-73. https://doi.org/10.1007/s10862-013-9368-z

Centifanti, L. C., Stickle, T. R., Thomas, J., Falcón, A., Thomson, N. D., y Gamer, M. (2021). Reflexive gaze shifts and fear recognition deficits in children with callous-unemotional traits and impulsivity/conduct problems. *Brain Sciences, 11*(10), 1342. https://doi.org/10.3390/brainsci11101342

Churches, O., Nicholls, M., Thiessen, M., y Keage, H. (2014). Emoticons in mind: An event-related potential study. *Social Neuroscience, 9*(2). https://doi.org/10.1080/17470919.2013.873737

Cleckley, H. (1976). *The mask of sanity* (5th ed.). Mosby.

Colins, O. F., Andershed, H., Frogner, L., Lopez-Romero, L., Veen, V., y Andershed, A. K. (2014). A new measure to assess psychopathic personality in children: the child problematic traits inventory. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 36*, 4–21. https://doi.org/10.1007/s10862-013-9385-y.

Colins, O. F., Andershed, H., Salekin, R. T., y Fanti, K. A. (2018). Comparing Different Approaches for Subtyping Children with Conduct Problems: Callous-Unemotional Traits Only Versus the Multidimensional Psychopathy Construct. *Journal of psychopathology and behavioral assessment, 40*(1), 6–15. https://doi.org/10.1007/s10862-018-9653-y

Contreras-Rodríguez, O., Batalla, J. P., Harrison, B., Bosque, J., Ibern-Regas, I., Hernández-Ribas, R., Soriano-Mas, C., Deus, J., López-Solà, M., Pifarré, J., Menchón, J., y Cardoner, N. (2014). Disrupted neural processing of emotional faces in psychopathy. *Social Cognitive and Affective Neuroscience, 9*(4), 505-512. https://doi.org/ 10.1093/scan/nst014

Dadds, M. R, Allen, J. L., McGregor, K., Woolgar, M., Viding, E., y Scott, S. (2014). Callous-unemotional traits in children and mechanisms of impaired eye contact during expressions of love: a treatment target? *Journal of Child and Psychological Psychiatry, 55*(7), 771–780. https://doi.org/10.1111/jcpp.12155

Dadds, M. R., Allen, J., Oliver, B., Faulkner, N., Legge, K., Moul, C., Woolgar, M., y Scott, S. (2012). Love, eye contact and the developmental origins of empathy v. psychopathy. *The British journal of psychiatry, 200*, 191-6. https://doi.org/ 10.1192/bjp.bp.110.085720

*Dadds, M. R., Jambrak, J., Pasalich, D., Hawes, D. J., y Brennan, J. (2011). Impaired attention to the eyes of attachment figures and the developmental origins of psychopathy. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines, 52*(3), 238-245. https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2010.02323.x

*Dadds, M. R., Kimonis, E. R., Schollar-Root, O., Moul, C., y Hawes, D. J. (2018). Are impairments in emotion recognition a core feature of callous-unemotional traits? testing the primary versus secondary variants model in children. *Development and Psychopathology, 30*(1), 67-77. https://doi.org/10.1017/S0954579417000475

*Dadds, M. R., Masry, Y., Wimalaweera, S., y Guastella, A. J. (2008). Reduced eye gaze explains "fear blindness" in childhood psychopathic traits. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 47*(4), 455-463. https://doi.org/S0890-8567(09)62401-1

Dawel, A., O`Kearney, R., McKone, E., y Palermo, R. (2012). Not just fear and sadness: Meta-analytic evidence of pervasive emotion recognition deficits for facial and vocal expressions in psychopathy. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews, 36*, 2288-2304. https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2012.08.006

Dadds, M. R., Perry, Y., Hawes, D. J., Merz, S., Riddell, A. C., Haines, D. J., y Abeygunawardane, A. (2006) Attention to the eyes and fear-recognition deficits in child psychopathy. *The British Journal of Psychiatry, 189*, 280–281. https://doi.org/10.1192/bjp.bp.105.018150

De Brito, S., Forth, A., Baskin-Sommers, A., Brazil, I., Kimonis, E., Pardini, D., Frick, P., Blair, R. y Viding, E. (2021). Psychopathy. *Nature reviews, 7*, 1-21. https://doi.org/10.1038/s41572-021-00282-1

*De la Osa, N., Granero, R., Domenech, J. M., Shamay-Tsoory, S., y Ezpeleta, L. (2016). Cognitive and affective components of theory of mind in preschoolers with oppositional defiance disorder: Clinical evidence. *Psychiatry Research, 241*, 128-134. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2016.04.082

*De Ridder, J., Pihet, S., Suter, M., y Caldara, R. (2016). Empathy in institutionalized adolescents with callous-unemotional traits: An ecological momentary assessment study of emotion recognition. *Criminal Justice and Behavior, 43*(5), 653-669. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1177/0093854815618431

De Wied, M., Boxtel, A., Matthys, W., y Meeus, W. (2012). Verbal, Facial and Autonomic Responses to Empathy-Eliciting Film Clips by Disruptive Male Adolescents with High Versus Low Callous-Unemotional Traits. Journal of abnormal child psychology, 40(2), 211-223. https://doi.org/10.1007/s10802-011-9557-8

*De Wied, M., Meeus, W., y Van Boxtel, A. (2021). Disruptive behavior disorders and psychopathic traits in adolescents: Empathy-related responses to witnessing animal distress. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 43*, 869-881. https://doi.org/10.1007/s10862-021-09891-2

*Demetriou, C. A., y Fanti, K. A. (2021). Are children high on callous-unemotional traits emotionally blind? testing eye-gaze differences. *Child Psychiatry and Human Development.* https://doi.org/10.1007/s10578-021-01152-3

Domínguez-Álvarez, B., Romero, E., López-Romero, L., Isdahl-Troye, A., Wagner, N., y Waller, R. (2021). A Cross-Sectional and Longitudinal Test of the Low Sensitivity to Threat and Affiliative Reward (STAR) Model of Callous-Unemotional Traits Among Spanish Preschoolers. *Research on Child and Adolescent Psychopathology 49*, 877–889. https://doi.org/10.1007/s10802-021-00785-1

Durand, K., Gallay, M., Seigneuric, A., Robichon, F., y Baudouin, J. Y. (2007). The development of facial emotion recognition: the role of configural information. *Journal of Experimental Child Psychology, 97*(7), 14-27. https://doi.org/10.1016/j.jecp.2006.12.001

Eisenbarth, H., y Alpers, G. W. (2011). Happy mouth and sad eyes: Scanning emotional facial expressions. *Emotion, 11*(4), 860–865. https://doi.org/10.1037/a0022758

Ekman, P. (1992). An argument for basic emotions. *Taylor Francis Online, 6*, 3-4. https://doi.org/10.1080/02699939208411068

Eyberg, S. M. (1988). Parent-Child Interaction Therapy: Integration of traditional and behavioral concerns. *Child & Family Behavior Therapy, 10*, 33-46. https://doi.org/10.1300/J019v10n01_04

*Ezpeleta, L., Navarro, J. B., de la Osa, N., Penelo, E., Trepat, E., Martin, V., y Domènech, J. M. (2017). Attention to emotion through a go/no-go task in children with oppositionality and callous-unemotional traits. *Comprehensive Psychiatry, 75*, 35-45. https://doi.org/S0010-440X(16)30581-8

*Fairchild, G., Stobbe, Y., Van Goozen, S. H., Calder, A. J., y Goodyer, I. M. (2010). Facial expression recognition, fear conditioning, and startle modulation in female subjects with conduct disorder. *Biological Psychiatry, 68*(3), 272-279. https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2010.02.019

*Fairchild, G., Van Goozen, S. H. M., Calder, A. J., Stollery, S. J., y Goodyer, I. M. (2009). Deficits in facial expression recognition in male adolescents with early-onset or adolescence-onset conduct disorder; 19432683. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines, 50*(5), 627-636. https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2008.02020.x

Fleming, E., y Kimonis, E. (2018). PCIT for children with Callous – Unemotional Traits. *Handbook of Parent-Child Interaction Therapy,* 19-34. https://doi.org/10.1007/978-3-319-97698-3_2f

Frick, P. J. (1991). *The Alabama Parenting Questionnaire*. University of Alabama. https://doi.org/10.1037/t58031-000

Frick, P. J. (2004). *Inventory of Callous–Unemotional Traits*. APA PsycTests. https://doi.org/10.1037/t62639-000

Frick, P. J. (2012). Developmental pathways to conduct disorder: implications for future directions in research, assessment and treatment. *Journal of Clinical Child and Adolescent Pshychology, 41*(3), 378-389. https://doi.org/ 10.1080/15374416.2012.664815

Frick, P. J., Bodin, S. D., y Barry, C. T. (2000). Psychopathic traits and conduct problems in community and clinic-referred samples of children: Further development of the Psychopathy Screening Device. *Psychological Assessment, 12*(4), 382–393. https://doi.org/10.1037/1040-3590.12.4.382

Frick, P. J., y Hare, R. (2001). *Antisocial process screening device.* Multi-Health Systems.

Frick, P. J., y Morris, A. S. (2004). Temperament and Developmental Pathways to Conduct Problems. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 33*, 54-68. http://dx.doi.org/10.1207/S15374424JCCP3301_6

Frick, P.J., y Ray, J.V. (2015). Evaluating Callous-Unemotional Traits as a Personality Construct. *Journal of Personality, 83,* 710-722. https://doi.org/10.1111/jopy.12114

Frick P.J., Ray J. V., Thornton L. C., y Kahn R. E. (2014). Can callous-unemotional traits enhance the understanding, diagnosis, and treatment of serious conduct problems in children and adolescents? A comprehensive review. *Psychological Bulletin, 40,* 1–57. https://doi.org/10.1037/a0033076.20.

Frick, P. J., y White, S. (2008). The importance of callous-unemotional traits for developmental models of aggressive and antisocial behavior. *Journal of Children Psychology and Psychiatry, 49*, 359–375. https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01862

Forth, A., Kosson, D., y Hare, R. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist: Youth Version*. Multi-Health Systems.

Frogner, L., Gibson, C. L., Andershed, A. K., y Andershed, H. (2018). Childhood psychopathic personality and callous–unemotional traits in the prediction of conduct problems. *American Journal of Orthopsychiatry, 88*(2), 211–225. https://doi.org/10.1037/ort0000205

*Gillen, C. T., Lee, Z., Salekin, K. L., Iselin, A. R., Harrison, N. A., Clark, A. P., Colins, O. F., y Salekin, R. (2018). Psychopathic traits in adolescence: The importance of examining components in face processing, voice processing, and emotional skill. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 40*(1), 50-59. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1007/s10862-018-9656-8

Gillespie, S., Rotshtein, P., Wells, L., y Beech, A. (2015). Psychopathic traits are associated with reduced attention to the eyes of emotional faces among adult male non- offenders. *Frontiers in Human Neuroscience, 552(*9), 1-12. https://doi.org/10.3389/fnhum.2015.00552

Gluckman, N. S., Hawes, D.J., Russell, A. M. (2016). Are callous-unemotional traits associated with conflict adaptation in childhood? *Child Psychiatry and Human Development, 47,* 583–92. https://doi.org/ 10.1007/s10578-015-0593-4

Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: A Research Note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 38*, 581-586. https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1997.tb01545.x

Gottman, J., y Gottman J. (2020). *Emotion coaching: the heart of parenting*. https://www.gottman.com/product/emotion-coaching-the-heart-of-parenting-online/

Haas S., Waschbusch D., Pelham W., King S., Andrade B., y Carrey N. (2011). Treatment response in CP/ADHD children with callous/unemotional traits. *Journal of Abnormal Child Psychology, 39*, 541–552. http://dx.doi.org/10.1007/s10802-010-9480-4

Hare, R. D. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R)* (2nd ed.). Multi-Health Systems.

*Hartmann, D., y Schwenck, C. (2020). Emotion processing in children with conduct problems and callous-unemotional traits: An investigation of speed, accuracy, and attention. *Child Psychiatry and Human Development, 51*(5), 721-733. https://doi.org/10.1007/s10578-020-00976-9

Hastings, M., Tangney, J., y Stuewig, J. (2008). Psychopathy and identification of facial expressions of emotion. *Personality and Individual Differences, 44*(7), 1474-1483. https://doi.org/ 10.1016/j.paid.2008.01.004

Hawes, S. W., Byrd, A. L., Waller, R., Lynam, D. R., y Pardini, D. A. (2017). Late childhood interpersonal callousness and conduct problem trajectories interact to predict adult psychopathy. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 58*(1), 55–63. https://doi.org/10.1111/jcpp.12598

Hawes, D.J., Dadds, M.R. (2005). The treatment of conduct problems in children with callous-unemotional traits. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 73*(4), 737–41. https://doi.org/10.1037/0022-006X.73.4.737

*Herpers, P. C., Bakker-Huvenaars, M. J., Greven, C. U., Wiegers, E. C., Nijhof, K. S., Baanders, A. N., Buitelaar, J. K., y Rommelse, N. N. (2019). Emotional valence detection in adolescents with oppositional defiant disorder/conduct disorder or autism spectrum disorder. *European Child & Adolescent Psychiatry, 28*(7), 1011-1022. https://doi.org/10.1007/s00787-019-01282-z

Hillege, S., de Ruiter, C., Smits, N., Van der Baan, H., y Das, J. (2011). Structural and metric validity of the Dutch translation of psychopathy checklist: Youth version (PCL:YV). *The International Journal of Forensic Mental Health, 10*, 346–357. https://doi.org/10.1080/14999013.2011.631207

Hoffmann, H., Kessler, H., Eppel, T., Rukavina, S., y Traue, H. (2010). Expression intensity, gender and facial emotion recognition: women recognize only subtle facial emotions better than men. *Acta Psychologica, 135*(3), 278-283. https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2010.07.012

*Jones, A. P., Larsson, H., Ronald, A., Rijsdijk, F., Busfield, P., McMillan, A., Plomin, R., y Viding, E. (2009). Phenotypic and aetiological associations between psychopathic tendencies, autistic traits, and emotion attribution. *Criminal Justice and Behavior, 36*(11), 1198-1212. https://doi.org/10.1177/0093854809342949

*Kahn, R. E., Ermer, E., Salovey, P., y Kiehl, K. A. (2016). Emotional intelligence and callous-unemotional traits in incarcerated adolescents. *Child Psychiatry and Human Development, 47*(6), 903-917. https://doi.org/10.1007/s10578-015-0621-4

*Kahn, R. E., Frick, P. J., Golmaryami, F. N., y Marsee, M. A. (2017). The moderating role of anxiety in the associations of callous-unemotional traits with self-report and laboratory measures of affective and cognitive empathy. *Journal of Abnormal Child Psychology, 45*(3), 583-596. https://doi.org/10.1007/s10802-016-0179-z

Kahn, R. E., Frick, P.J., Youngstrom, E.A., Kogos, J, Feeny, N.C., y Findling, R.L. (2013). Distinguishing primary and secondary variants of callous-unemotional traits among adolescents in a clinic-referred sample. *Psychology Assessment, 25*(3), 966–78. https://doi.org/ 10.1037/a0032880

Kerig, P. K., y Becker, S. P. (2010). From internalizing to externalizing: Models of the processes linking PTSD to juvenile delinquency. In S. Egan (Ed.). *Posttraumatic stress disorder (PTSD): Causes, symptoms and treatment*. Nova.

*Kimonis, E. R., Fanti, K. A., Anastassiou-Hadjicharalambous, X., Mertan, B., Goulter, N., y Katsimicha, E. (2016). Can callous-unemotional traits be reliably measured in preschoolers? *Journal of Abnormal Child Psychology, 44*(4), 625-638. https://doi.org/10.1007/s10802-015-0075-y

Kimonis, E.R., Frick, P.J., Cauffman, E., Goldweber, A., Skeem, J. (2012). Primary and secondary variants of juvenile psychopathy differ in emotional processing. *Developmental Psychopatholy. 24(*3), 1091–103. https://doi.org/10.1017/S0954579412000557

*Kimonis, E. R., Frick, P. J., Fazekas, H., y Loney, B. R. (2006). Psychopathy, aggression, and the processing of emotional stimuli in non-referred girls and boys. *Behavioral Sciences & the Law, 24*(1), 21-37. https://doi.org/10.1002/bsl.668

Kjobli, J., Zachrisson, H., y Bjornebekk, G. (2018). Three randomized effectiveness trials- One question: can callous-unemotional traits in children be altered? *Journal of Clinical & Adolescent Psychology, 47*, 436-443. https://doi.org/10.1080/15374416.2016.1178123

*Klapwijk, E. T., Aghajani, M., Colins, O. F., Marijnissen, G. M., Popma, A., Van Lang, N. D. J., Van Der Wee, N. J. A., y Vermeiren, R. R. J. M. (2016). Different brain responses during empathy in autism spectrum disorders versus conduct disorder and callous-unemotional traits; 26681358. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines, 57*(6), 737-747. https://doi.org/10.1111/jcpp.12498

*Kohls, G., Baumann, S., Gundlach, M., Scharke, W., Bernhard, A., Martinelli, A., Ackermann, K., Kersten, L., Prätzlich, M., Oldenhof, H., Jansen, L., van den Boogaard, L., Smaragdi, A., Gonzalez-Madruga, K., Cornwell, H., Rogers, J. C., Pauli, R., Clanton, R., Baker, R., . . . Konrad, K. (2020). Investigating sex differences in emotion recognition, learning, and regulation among youths with conduct disorder. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 59*(2), 263-273. https://doi.org/S0890-8567(19)30270-9

*Kohls, G., Fairchild, G., Bernhard, A., Martinelli, A., Smaragdi, A., Gonzalez-Madruga, K., Wells, A., Rogers, J. C., Pauli, R., Oldenhof, H., Jansen, L., Rhijn, A. V., Kersten, L., Alfano, J., Baumann, S., Herpertz-Dahlmann, B., Vetro, A., Lazaratou, H., Hervas, A., . . . Konrad, K. (2020). Neuropsychological subgroups of emotion processing in youths with conduct disorder. *Frontiers in Psychiatry, 11.* https://doi.org/10.3389/fpsyt.2020.585052

Konner, M. (2011). *The evolution of childhood: Relationships, emotion, mind*. Harvard University Press.

Kosson, D. S., Neumann, C. S., Forth, A. E., Salekin, R. T., Hare, R. D., Krischer, M. K., y Sevecke, K. (2013). Factor structure of the hare psychopathy checklist: Youth version (PCL:YV) in adolescent females. *Psychological Assessment, 25*, 71–83. https://doi.org/10.1037/a0028986

Kosson, D. S., Suchy, Y., Mayer, A. R., y Libby, J. (2002). Facial affect recognition in criminal psychopaths. *Emotion, 2*(4), 398–411. https://doi.org/10.1037/1528-3542.2.4.398

Kyranides, M. N., Fanti, K. A., Petridou, M., y Kimonis, E. R. (2020). In the eyes of the beholder: Investigating the effect of visual probing on accuracy and gaze fixations when attending to facial expressions among primary and secondary callous-unemotional variants. *European Child & Adolescent Psychiatry, 29*(10), 1441–1451. https://doi. org/10.1007/s00787-019-01452-z

Lawing, K., Frick, P.J., y Cruise, K.R. (2010). Differences in offending patterns between adolescent sex offenders high or low in callous-unemotional traits. *Psychological Assessment, 22*(2), 298–305. https://doi.org/10.1037/a0018707

Leist, T., y Dadds, M. R. (2009). Adolescents' ability to read different emotional faces relates to their history of maltreatment and type of psychopathology. *Clinical Child Psychology and Psychiatry, 14*(2), 237-250. https://doi.org/10.1177/1359104508100887

Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores. Boletín Oficial del Estado, núm. 11, de 13 de enero del 2000. https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2000-641

López-Romero, L., Colins, O. F., Fanti, K., Salekin, R. T., Romero, E., y Andershed, H. (2022). Testing the predictive and incremental validity of callous-unemotional versus the multidimensional psychopathy construct in preschool children. *Journal of Criminal Justice, 80*, 101744. https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2020.101744

López-Romero, L., Maneiro, L., Colins, O. F., Andershed, H., y Romero, E. (2019). Psychopathic traits in early childhood: Further multi-informant validation of the Child Problematic Traits Inventory (CPTI). *Journal of Psychopathology & Behavioral Assessment, 41*(3), 366-374. https://doi.org/10.1007/s10862-019-09735-0

López-Romero, L., Romero, E. y Andershed, H. (2015). Conduct problems in childhood and adolescence: developmental trajectories, predictors and outcomes in a six-year follow up. *Child Pshychiatry & Human Development, 46*, 762-773. https://doi.org/10.1007/s10578-014-0518-7

López-Romero, L., Romero, E., Salekin, R. T., Andershed, H., y Colins, O. F. (2021). Studying Configurations of Psychopathic Traits: Exploring the Viability of Psychopathic Personality in Early Childhood. *Journal of Personality Disorders, 35*, 97–118. https://doi.org/10.1521/pedi_2021_35_538

*Lui, J. H., Barry, C. T., y Sacco, D. F. (2016). Callous-unemotional traits and empathy deficits: Mediating effects of affective perspective-taking and facial emotion recognition. *Cognition and Emotion, 30*(6), 1049-1062. https://doi.org/10.1080/02699931.2015.1047327

Marsh, A. (2013). What can we learn about emotion by studying psychopathy. *Human Neuroscience*. https://doi.org/10.3389/fnhum.2013.00181

Marsh, A., y Blair, R. J. (2008). Deficits in facial affect recognition among antisocial populations: a meta-analysis. *Neuroscience and biovehavioural Reviews, 32*(3), 454-465. https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2007.08.003

*Martin-Key, N., Allison, G., y Fairchild, G. (2020). Empathic accuracy in female adolescents with conduct disorder and sex differences in the relationship between conduct disorder and empathy. *Journal of Abnormal Child Psychology, 48*(9), 1155-1167. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1007/s10802-020-00659-y

*Martin-Key, N., Brown, T., y Fairchild, G. (2017). Empathic accuracy in male adolescents with conduct disorder and higher versus lower levels of callous-unemotional traits. *Journal of Abnormal Child Psychology, 45*(7), 1385-1397. https://doi.org/10.1007/s10802-016-0243-8

*Martin-Key, N., Graf, E. W., Adams, W. J., y Fairchild, G. (2018). Facial emotion recognition and eye movement behaviour in conduct disorder. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines, 59*(3), 247-257. https://doi.org/10.1111/jcpp.12795

*Martin-Key, N., Graf, E. W., Adams, W. J., y Fairchild, G. (2021). Investigating emotional body posture recognition in adolescents with conduct disorder using eye-tracking methods. *Research on Child and Adolescent Psychopathology, 49*(7), 849-860. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1007/s10802-021-00784-2

*Masi, G., Milone, A., Pisano, S., Lenzi, F., Muratori, P., Gemo, I., Bianchi, L., Mazzone, L., Postorino, V., Sanges, V., Williams, R., y Vicari, S. (2014). Emotional reactivity in referred youth with disruptive behavior disorders: The role of the callous-unemotional traits. *Psychiatry Research, 220*(1-2), 426-432. https://doi.org/10.1016/j.psychres.2014.07.035

McMahon, R.J., Witkiewitz, K., y Kotler, J.S. 2010. Predictive validity of callous– unemotional traits measured in early adolescence with respect to multiple antisocial outcomes. *Journal of Abnormal Psychology, 119*(4), 752–63. https://doi.org/10.1037/a0020796

Mills-Koonce, W., Willoughby, M., Garrett-Peters, P., Wagner, N., y Vernon-Feagans, L. (2016). The interplay among socioeconomic status, household chaos, and parenting in the prediction of child conduct problems and callous–unemotional behaviors. *Development and Psychopathology, 28*(3), 757-771. https://doi:10.1017/S0954579416000298

*Milone, A., Cerniglia, L., Cristofani, C., Inguaggiato, E., Levantini, V., Masi, G., Paciello, M., Simone, F., y Muratori, P. (2019). Empathy in youths with conduct disorder and callous-unemotional traits. *Neural Plasticity,* 9638973. https://doi.org/10.1155/2019/9638973

*Moore, A. A., Rappaport, L. M., Blair, R. J., Pine, D. S., Leibenluft, E., Brotman, M. A., Hettema, J. M., y Roberson-Nay, R. (2019). Genetic underpinnings of callous-unemotional traits and emotion recognition in children, adolescents, and emerging adults. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines, 60*(6), 638-645. https://doi.org/10.1111/jcpp.13018

*Morosan, L., Badoud, D., Zaharia, A., Brosch, T., Eliez, S., Bateman, A., Heller, P., y Debbané, M. (2017). Emotion recognition and perspective taking: A comparison between typical and incarcerated male adolescents. *PloS One, 12*(1), e0170646. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0170646

*Muñoz, L. C. (2009). Callous-unemotional traits are related to combined deficits in recognizing afraid faces and body poses. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 48*(5), 554-562. https://doi.org/S0890-8567(09)60072-1

Newman, J.P., Curtin, J.J., Bertsch, J.D., y Baskin-Sommers, A.R. (2010). Attention moderates the fearlessness of psychopathic offenders. *Biological Psychiatry, 67*(1), 66–70. https ://doi.org/10.1016/j.biopsych.2009.07.035

Niedenthal, P., y Brauer, M. (2012). Social functionality of Human Emotion. *Annual Review of Psychology, 63*, 259-285. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.121208.131605

*O'Kearney, R., Chng, R. Y., y Salmon, K. (2021). Callous-unemotional features are associated with emotion recognition impairments in young ODD children with low but not high affective arousal. *Child Psychiatry and Human Development, 52*(5), 869-879. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1007/s10578-020-01070-w

*O'Kearney, R., Salmon, K., Liwag, M., Fortune, C. A., y Dawel, A. (2017). Emotional abilities in children with oppositional defiant disorder (ODD): Impairments in perspective-taking and understanding mixed emotions are associated with high callous-unemotional traits. *Child Psychiatry and Human Development, 48*(2), 346-357. https://doi.org/10.1007/s10578-016-0645-4

Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., . . . Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ, 372*, 71. https://doi.org/10.1136/bmj.n71

Pasalich, D.S., Dadds, M.R., Hawes, D.J., Brennan, J. (2012). Do callous-unemotional traits moderate the relative importance of parental coercion versus warmth in child conduct problems? An

observational study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 52*(12), 1308–15. https://doi.org/ 10.1111/j.1469-7610.2011.02435.x

Paterson, G., y Sanson, A. (1999). The association of behavioural adjustment to temperament, parenting and family characteristics among 5-year-old children. *Social Development, 8* (3), 293–309. https://doi.org/10.1111/1467-9507.00097

*Petitclerc, A., Henry, J., Feng, B., Poliakova, N., Brendgen, M., Dionne, G., Vitaro, F., Tremblay, R. E., y Boivin, M. (2019). Genetic correlation between child callous-unemotional behaviors and fear recognition deficit: Evidence for a neurocognitive endophenotype; 30903539. *Journal of Abnormal Child Psychology, 47*(9), 1483-1493. https://doi.org/10.1007/s10802-019-00529-2

Phelps, E. A., y LeDoux, J. E. (2005). Contributions of the amygdala to emotion processing: from animal models to human behavior. *Neuron, 48*(2), 175–187. https://doi.org/10.1016/j.neuron.2005.09.025

Raine, A. (2013). *The Anatomy of Violence: The Biological Roots of Crime.* Penguin Books Limited.

*Rehder, P. D., Mills-Koonce, W., Willoughby, M. T., Garrett-Peters, P., y Wagner, N. J. (2017). Emotion recognition deficits among children with conduct problems and callous-unemotional behaviors. *Early Childhood Research Quarterly, 41*, 174-183. https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2017.07.007

Rivenbark, J. G., Odgers, C. L., Caspi, A., Harrington, H., Hogan, S., Houts, R. M., Poulton, R., y Moffitt, T. E. (2018). The high societal costs of childhood conduct problems: evidence from administrative records up to age 38 in a longitudinal birth cohort. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and allied disciplines*, *59*(6), 70–710. https://doi.org/10.1111/jcpp.12850

Robles, Z. (2009). *Intervención sobre problemas de conducta de inicio temprano: evaluación de un programa de entrenamiento para padres.* [Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela], Minerva. https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/2620

Romero, E., Villar, P., Luengo, M. A., Gómez-Fraguela, J. A. y Robles, Z. (2013). *EmPeCemos. Programa para la intervención en problemas de conducta infantiles.* TEA Ediciones.

Salekin, R. T. (2017). What do we know about psychopathic traits in children? *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 58*(11), 1180-1200. https://doi.org/10.1111/jcpp.12738

Salekin, R. T., Worley, C., y Grimes, R. D. (2010). Treatment of psychopathy: A review and brief introduction to the mental model approach for psychopathy. *Behavioral Sciences & the Law, 28*(2), 235–266. https://doi.org/10.1002/bsl.928

Schardt, C., Adams, M.B., Owens, T., Keitz, S., y Fontelo, P. (2007). Utilization of the PICO framework to improve searching PubMed for clinical questions. *BMC Medical Informatics and Decision Making,7*(1), 16. https://doi.org/http://dx.doi.org/ 10.1186/1472-6947-7-16

*Schuberth, D. A., Zheng, Y., Pasalich, D. S., McMahon, R. J., Kamboukos, D., Dawson-McClure, S., y Brotman, L. M. (2019). The role of emotion understanding in the development of aggression and callous-unemotional features across early childhood. *Journal of Abnormal Child Psychology, 47*(4), 619-631. https://doi.org/10.1007/s10802-018-0468-9

Schyns, P.G., Petro, L.S., y Smith, M.L. (2009). Transmission of facial expressions of emotion co-evolved with their efficient decoding in the brain: behavioural and brain evidence. *Plos One, 4*. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0005625

*Schwenck, C., Gensthaler, A., Romanos, M., Freitag, C. M., Schneider, W., y Taurines, R. (2014). Emotion recognition in girls with conduct problems. *European Child & Adolescent Psychiatry, 23*(1), 13-22. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1007/s00787-013-0416-8

*Schwenck, C., Mergenthaler, J., Keller, K., Zech, J., Salehi, S., Taurines, R., Romanos, M., Schecklmann, M., Schneider, W., Warnke, A., y Freitag, C. M. (2012). Empathy in children with autism and conduct disorder: Group-specific profiles and developmental aspects. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 53*(6), 651-659. https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2011.02499.x

*Sharp, C., Vanwoerden, S., Van Baardewijk, Y., Tackett, J. L., y Stegge, H. (2015). Callous-unemotional traits are associated with deficits in recognizing complex emotions in preadolescent children. *Journal of Personality Disorders, 29*(3), 347-359. https://doi.org/10.1521/pedi_2014_28_161

Shelleby, E., Shaw, D., Cheong, J., y Chang, H. (2014). Behavioral control in at-risk toddlers: the influence of the family check-up. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology, 41*(3), 288-301. https://doi.org/10.1080/15374416.2012.664814

*Stevens, D., Charman, T., y Blair, R. J. (2001). Recognition of emotion in facial expressions and vocal tones in children with psychopathic tendencies. *The Journal of Genetic Psychology, 162*(2), 201-211. https://doi.org/10.1080/00221320109597961

*Sylvers, P. D., Brennan, P. A., y Lilienfeld, S. O. (2011). Psychopathic traits and preattentive threat processing in children: A novel test of the fearlessness hypothesis. *Psychological Science, 22*(10), 1280-1287. https://doi.org/10.1177/0956797611420730

United Nations Children Fund. (2021). *The estate of the world`s children: On my mind promoting, protecting and caring for children`s mental health*. https://www.unicef.org/media/108161/file/SOWC-2021-full-report-English.pdf

*Van Zonneveld, L., Platje, E., de Sonneville, L., van Goozen, S., y Swaab, H. (2017). Affective empathy, cognitive empathy and social attention in children at high risk of criminal behaviour. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 58*(8), 913-921. https://doi.org/10.1111/jcpp.12724

*Vasconcellos, S., Salvador-Silva, R., Gauer, V., y Gauer, G. (2014). Psychopathic traits in adolescents and recognition of emotion in facial expressions. *Psicologia-Reflexao E Critica, 27*(4), 768-774. https://doi.org/10.1590/1678-7153.201427417

Waller, R., Gardner, F., y Hyde, L. W. (2014). What are the associations between parenting, callous–unemo-tional traits, and antisocial behavior in youth? A systematic review of evidence. *Clinical Psychology Review, 33*(4), 593–608. https://doi.org/10.1590/1678-7153.201427417

Waller, R., Wagner, N., Flom, M., Ganiban, J., y Saudino, K. (2019). Fearlessness and low social affiliation as unique developmental precursors of callous-unemotional behaviors in preschoolers. *Psychological Medicine, 51*, 1–9. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.03.001

Waschbusch, D., Walsh, T., Andrade, B., y Carrey, N. (2007). Social problem solving, conduct problems and callous unemotional traits in children. *Child Psychiatry & Human Dvelopment, 37*(4), 293-305. https://doi.org/ 10.1007/s10578-006-0033-6

*White, S. F., Briggs-Gowan, M. J., Voss, J. L., Petitclerc, A., McCarthy, K., R Blair, R. J., y Wakschlag, L. S. (2016). Can the fear recognition deficits associated with callous-unemotional traits be identified in early childhood? *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology, 38*(6), 672-684. https://doi.org/10.1080/13803395.2016.1149154

White, S. F., Frick, P. J., Lawing, K., Bauer, D. (2013). Callous-unemotional traits and response to functional family therapy in adolescent offenders. *Behavioral Science and Law, 31*(2), 271–85. https://doi.org/10.1002/bsl.2041

Wilkinson, S., Waller, R., y Viding, E. (2016). Practitioner Review: Involving young people with callous unemotional traits in treatment--does it work? A systematic review. *Journal of child psychology and psychiatry, and allied disciplines, 57*(5), 552–565. https://doi.org/10.1111/jcpp.12494

*Wolf, S., y Centifanti, L. C. (2014). Recognition of pain as another deficit in young males with high callous-unemotional traits. *Child Psychiatry and Human Development, 45*(4), 422-432. https://doi.org/10.1007/s10578-013-0412-8

*Woodworth, M., y Waschbusch, D. (2008). Emotional processing in children with conduct problems and callous/unemotional traits. *Child: Care, Health and Development, 34*(2), 234-244. https://doi.org/CCH792

Yang, W., Ding, Z., Dai, T., Peng, F., y Zhang, J. (2015). Attention bias modification training in individuals with depressive symptoms. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry, 49*, 101-111. http://dx.doi.org/10.1016/j.jbtep.2014.08.005

Índice de tablas

Tabla 1. Objetivos Generales y Específicos del Programa 44
Tabla A1. Ecuación Booleana de Búsqueda Completa 87
Tabla A2. Evaluación de la Calidad de los Estudios Incluidos Mediante la Herramienta de Evaluación (…) 88
Apéndice B. Principales Resultados de los Estudios Empleados en la Revisión Sistemática 94

Índice de figuras

Figura 1. Rasgos Psicopáticos Infanto – Juveniles: Dimensiones 6
Figura 2. Diagrama de Flujo de la Búsqueda 17
Figura 3. Estructuración y Planificación de la Intervención 46
Figura 4. Sesiones del Programa Para Madres/Padres con sus Principales Actividades 47
Figura 5. Sesiones del Programa Para Niños con sus Principales Actividades 51
Figura 6. Actividad Propuesta Para la Evaluación de los Patrones Atencionales y del Reconocimiento (…) 56
Figura D1. La "Hucha de las Relaciones Positivas" 147
Figura D2. Tareas para Casa 148
Figura D3. Clasificación de las Emociones 148
Figura D4. Claves para el Reconocimiento de Emociones 149
Figura D5. Construyendo Emociones 149
Figura D6. El Bingo de las Emociones 150
Figura D7. Tarea Attention Modification Training (AMT) 151

Apéndice A

Materiales Empleados para la Realización del Método

Tabla A1

Ecuación Booleana de Búsqueda Completa

Base de datos	PsycInfo	Scopus	Pubmed	WOS
Términos empleados en la búsqueda	L1. (callous* unemotion* or CU or psychopathy or psychopathic) #[a] L2. (emotion* recognition or emotion* process* or emotion* identification or eye gaze or eye track* or eye fix* or facial emotion* or emotion* attent*) # L3. (child* or adolesc*)			
Campos de búsqueda	Cualquier campo (ALL)	TITLE-ABS-KEY	All Fields	All Fields
Resultados	436	152	465	578
Filtros aplicados [b]	1. Idioma: inglés o español 2. Edad: neonatal (nacimiento – 1 mes), infancia (2-23 meses), preescolar (2-5 años), escolar (6-12 años) o adolescente (13-17 años) 3. Evaluado por expertos 4. Femenino, masculino, humano, paciente ingresado o paciente externo	1. Idioma: inglés	2. Idioma: inglés o español 3. Especie: humanos 4. Edad: nacimiento – 18 años	1. Idioma: inglés o español

Nota. Ecuación booleana creada por el método de aproximaciones sucesivas, con ayuda de la herramienta tesauro y con el truncamiento (*)

[a] # corresponde al conector AND

[b] Los filtros no son equivalentes en todas las bases de datos consultadas debido a la imposibilidad de homogeneizar parámetros en todas ellas. Ante esta vicisitud, en el caso de no existir filtro, se tomaron los resultados generales y se pasó a la siguiente fase de filtrado manual a través de la lectura.

Tabla A2

Evaluación de la Calidad de los Estudios Incluidos Mediante la Herramienta de Evaluación para Estudios Transversales (AXIS)

Referencia	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13[a]	14	15	16	17	18	19[a]	20	Puntuación total
Aghanjani et al. (2021)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	16
Bedford et al. (2017)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	16
Bennet y Kerig (2014)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	16
Billeci et al. (2018)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	17
Blair y Coles (2000)	1	1	0	1	0	0	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	14
Blair et al. (2001)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	16
Blair et al. (2005)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	16
Bours et al. (2018)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	17
Bowen et al. (2013)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	17
Dadds et al. (2008)	1	1	0	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	15
Dadds et al. (2011)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	16
Dadds et al. (2017)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	0	1	1	1	1	0	1	15
De la Osa et al. (2016)	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19
De Ridder et al. (2016)	1	1	0	0	0	0	1	0	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	13
De Wield et al. (2021)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	16
Demetriu y Fanti (2021)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	16
Ezpleta et al. (2017)	1	1	0	1	1	1	0	1	0	1	1	0	1	0	1	1	1	0	1	1	14
Fairchild et al. (2009)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	17
Fairchild et al. (2010)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	16
Gillen et al. (2018)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	18
Hartmann y Schwenck (2020)	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19

Tabla A2 (Continuación)

Referencia	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13[a]	14	15	16	17	18	19[a]	20	Puntuación total
Herpes (2019)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	0	1	1	15
Kahn et al. (2016a)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	17
Kahn et al. (2016b)	1	1	1	1	1	1	0	1	0	1	1	1	0	0	0	1	0	1	1	1	16
Kimonis et al. (2006)	1	1	0	1	0	0	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	15
Kimonis et al. (2015)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	20
Klapswisk et al. (2016)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	17
Kohls et al. (2019)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	17
Kohls et al. (2020)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	17
Lui et al. (2015)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	17
Martin – Key y Fairchild (2016)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	17
Martin-Key et al. (2018)	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19
Martin-Key et al. (2020)	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19
Martin – Key et al. (2021)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	18
Masi et al. (2014)	1	1	0	1	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	14
Milone et al. (2019)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	1	1	1	1	13
Moore et al. (2018)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	1	1	1	15
Morosan et al. (2017)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	16
Muñoz. (2009)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	0	1	1	14
O'Kearney et al. (2016)	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	1	1	0	1	1	1	11
O`Kearney et al. (2020)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	0	1	1	1	0	1	1	15
Peticlerc et al. (2019)	1	1	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	15

Tabla A2 (Continuación)

Referencia	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13[a]	14	15	16	17	18	19[a]	20	Puntuación total
Redher et al. (2017)	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	16
Schuberth et al. (2018)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	16
Schwenck et al. (2011)	1	1	0	1	1	1	0	1	0	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	15
Schwenk et al. (2014)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	15
Sharp et al. (2014)	1	1	0	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	16
Stevens et al. (2001)	1	1	0	1	1	0	0	1	1	0	1	1	0	0	1	1	1	0	1	1	12
Sylvers et al. (2011)	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1	1	1	1	12
Vasconcellos et al. (2014)	1	1	0	0	1	1	0	1	1	0	0	0	1	0	1	1	1	1	1	0	12
White et al., (2016)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	18
Wolf & Centifanti (2014)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	16
Woodworth y Waschbusch (2007)	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	18

Nota. Ítems: 1. Objetivos; 2. Diseño del estudio; 3. Justificación de la muestra; 4. Población objetivo; 5. Sujetos representativos; 6. Proceso de selección; 7. Sujetos que no responden; 8. Factores de riesgo y variables de resultado; 9. Instrumentos; 10. Métodos estadísticos; 11. Replicación; 12. Descripción de los datos; 13. Tasa de respuesta; 14. Sujetos que no responden; 15. Consistencia interna; 16. Presentación de los resultados; 17. Conclusiones justificadas por los resultados; 18. Limitaciones; 19. Fuentes de financiación/ conflicto de intereses; 20. Otras aprobaciones éticas y consentimiento de los participantes. Respuestas: 1= sí; 0= no/no hay datos suficientes.

[a] Las puntuaciones están invertidas (1= No; 0= sí/no hay datos suficientes).

Apéndice B

Registros de Artículos Excluidos y Causas de Exclusión (n=9)

Criterio 1-No tema

Abordaje de la conciencia de las propias emociones pero no del reconocimiento emocional en los demás (n=1)

Baroncelli, A., Roti, B., y Ciucci, E. (2018). The associations between callous-unemotional traits and emotional awareness in youth. *Personality and Individual Differences, 120*, 247-252. https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.07.036

Estudio del reconocimiento en asociación con la memoria de estímulos emocionales, no referencia al reconocimiento de emociones basadas en la identificación correcta o no de las mismas (n=1)

Thijssen, J., Otgaar, H., Meijer, E. H., Smeets, T., y de Ruiter, C. (2012). Emotional memory for central and peripheral details in children with callous-unemotional traits. *Behavioral Sciences the Law, 30*(4), 506-515. https://doi.org/10.1002/bsl.2021

Criterio 2-Método

No reconocimiento emocional: Inferencia emocional en función del razonamiento moral (n=1)

Fragkaki, I., Cima, M. J., y Meesters, C. (2016). The association between callous-unemotional traits, externalizing problems, and gender in predicting cognitive and affective morality judgments in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence, 45*(9), 1917-1930. https://doi.org/10.1007/s10964-016-0527-x

No evalúa reconocimiento emocional en relación a rasgos psicopáticos (n=1)

Von Polier, G.G. Greimel, E., Konrad, K., GroBheinrich, N., Kohls, G., Vloet, T.D…. y Schulte-Rüther, M. (2020). Neural correlates of empathy in boys with early onset conduct problems. *Frontiers in Psychiatry, 11:178.* https://doi.org/10.3389/fpsyt.2020.00178

No incluye medidas de reconocimiento con estímulos emocionales (n=1)

Ezpeleta, L., Granero, R., de la Osa, N., y Domènech, J. M. (2017). Developmental trajectories of callous-unemotional traits, anxiety and oppositionality in 3–7-year-old children in the general population. *Personality and Individual Differences, 111*, 124-133. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2017.02.005

Papel de los rasgos CU en el reconocimiento emocional siempre en interacción con el gen receptor de oxitocina (n=1)

Aghajani, M., Klapwijk, E. T., Colins, O. F., Ziegler, C., Domschke, K., Vermeiren, R. R., y van der Wee, N. J. (2018). Interactions between oxytocin receptor gene methylation and callous-unemotional traits impact socioaffective brain systems in conduct-disordered offenders. *Biological Psychiatry. Cognitive Neuroscience and Neuroimaging, 3*(4), 379-391. https://doi.org/S2451-9022(18)30002-8

Criterio 3: Edad

Superan el criterio de edad de los 18 años (18-45) (n=2)

Lethbridge, E. M., Richardson, P., Reidy, L., y Taroyan, N. A. (2017). Exploring the relationship between callous-unemotional traits, empathy processing and affective valence in a general population. *Journal of Psychology, 13*(1), 162-172. https://doi.org/10.5964/ejop.v13i1.1179

Halty, L. (2019). Impairment in the processing of fear gaze in adolescents with callous-unemotional traits. *Psychology, Crime & Law, 25*(8), 792-802. https://doi.org/10.1080/1068316X.2019.1588970

Criterio 4: criterio de exclusión de abuso de sustancias *(n=1)*

Leist, T., y Dadds, M. R. (2009). Adolescent´s ability to read different emotional faces relates to their history of maltreatment and type of psychopathology. *Clinical Child Psychology and Psychiatry, 14*(2), 237-250. https://doi.org/10.1177/1359104508100887

Apéndice C

Principales Resultados de los Estudios Empleados en la Revisión Sistemática

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Aghanjani et al. (2021)	Analizar el procesamiento neural ante tareas de reconocimiento y resonancia socioemocional en jóvenes con TC y altos/bajos niveles del especificador LPE	N=81 TC/LPE-=31 TC/LPE+ =19 GC=31	81 H	MGO (TC/LPE+-) =16.84 MGC=17.02	Muestra forense (jóvenes infractores)	CU (especificador LPE)	Youth Psychopathic Traits Inventory (Andershed et al., 2002): subescalas Remorselessness, Callousness y Unemotionality	Seis expresiones faciales de miedo y tristeza presentadas en 3 bloques (reconocimiento, resonancia y control) con 6 ensayos cada uno.	Inferir el estado emocional (miedo o tristeza) representado en la imagen. Se analiza TR y número de aciertos	NO	No se observan diferencias significativas entre los grupos en la tarea de reconocimiento emocional, ni en el TR ni en el número de aciertos

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: trastorno de conducta; LPE: emociones prosociales limitadas; GC: grupo comparativo; MGO: media del grupo objetivo; MGC: media del grupo comparativo; CU: callous-unemotional; TR: tiempo de reacción

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Bedford et al. (2017)	1.Comprobar si la mirada dirigida a la madre de los bebés, la sensibilidad materna y el reconocimiento de la emoción en la infancia predicen los comportamientos posteriores de CU. 2.Comprobar si la capacidad de reconocimiento de la emoción media la asociación de la mirada del bebé y la sensibilidad materna con los comportamientos posteriores de CU	N=GO = 206	No especificado	Estudio longitudinal MT1=6m MT2=2.5a MT3=6a MT4=7a	Niños nacidos a término de 3 meses de edad en adelante. Niños del Estudio de Salud y Desarrollo Infantil de Durham (DCHDS)	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	Subescala de expresiones faciales de la Evaluación de las Habilidades Emocionales de los Niños (ACES). Fotografías fijas de niños posando con diversas expresiones faciales. 8 fotografías que representaban varias emociones (2 fotografías de cada emoción): feliz, triste, enfadado, asustado o neutral	Para cada emoción, el entrevistador pregunta al niño: "¿Se siente feliz, triste, enfadado, asustado o no siente nada?". A continuación, se registra la respuesta del niño	NO	1.Correlaciones significativas entre el aumento de CU a los 7 años y reducción del reconocimiento emocional a los 6 años, baja reactividad emocional a los 6 meses y más altos y tempranos CU a los 30 meses. 2.Aumento de rasgos CU y reducción de reconocimiento de emociones 3.El reconocimiento de emociones predijo las conductas de CU. Menor capacidad de reconocimiento de emociones asociada a conductas CU más altas

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; MT1: Media del tiempo 1; MT2: Media del tiempo 2; MT3: Media del tiempo 3; MT4: Media del tiempo 4

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Bennet y Kerig (2014)	Investigar el reconocimiento, la desregulación y la insensibilización emocional en jóvenes con CU primaria y secundaria, centrándose especialmente en el papel de los sucesos traumáticos (TEPT) en la CU adquirida	N=417 CU1=76 CU2=55 GC=CU-=279	306H 111M	MCU1=15.85 MCU2=16.06 MGC(CU-)=16.26	Muestra forense: centro de detención juvenil	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	Presentación de 4 fotografías faciales de las siguientes emociones: asco, ira, miedo, tristeza y vergüenza. Se proyectaron en la pantalla del ordenador durante 3s.	Identificación correcta de las emociones presentadas (precisión evaluada mediante porcentaje)	NO	1.Jóvenes con CU adquirida muestran más dificultades en el reconocimiento del asco 2.Mayor probabilidad de pertenencia al grupo CU1 a mayor reconocimiento de la vergüenza 3.Menor probabilidad de pertenencia a CU1 a mayor reconocimiento del asco 4.CU2 no se diferencia de GC en reconocimiento de la ira, pero sí CU1 (mayor reconocimiento)

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; CU1: variante primaria del CU; CU2: variante adquirida del CU; GC: grupo comparativo; MCU1: media de la variante primaria: MCU2: media de la variante adquirida; MGC: media del grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Billeci et al. (2019)	Investigar el papel de los rasgos de CU en la determinación del procesamiento emocional en niños con diagnóstico de TC	N=58 TC=16 TND=19 GC=23	58H	M (TC y TND) =8.93 MGC=8.86	Grupo clínico: niños con trastorno oposicionista desafiante/trastorno de conducta	CU	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001)	Conjunto de 24 caras con expresiones faciales de 4 actores (2 hombres y 2 mujeres). Cada actor representaba las siguientes emociones: felicidad, tristeza, enfado, miedo, asco y neutralidad. 4 s de visionado. Aparición aleatoria	Selección, en base a las 6 etiquetas emocionales representadas, de la emoción que mejor describiera la imagen vista	Rastreador ocular SMI RED 500	1. Los rasgos de CU se asocian con una menor capacidad para reconocer la **tristeza** (no con las demás emociones) en la muestra entera 2. Niveles elevados de CU fueron asociados con un menor número de fijaciones y duración de estas al área ocular en caras tristes 3. No se encuentran déficits en el reconocimiento del miedo

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; TC: trastorno de conducta; TND: trastorno negativista desafiante; GC: grupo comparativo; MGC: media del grupo comparativo;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Blair y Coles (2000)	Explorar la relación entre la capacidad de reconocer expresiones faciales, el deterioro afectivo y los problemas de comportamiento observados	N=55 GO=55	31H 24M	M= 12.4	Grupo comunitario: escuela ordinaria	CU e INS	Psychopathy Screening Device (PSD; Frick et al., 1994). Cubierto por el profesor del niño	6 bloques de estímulos faciales de 6 expresiones faciales diferentes: felicidad, sorpresa, miedo, tristeza, asco y enfado. Presentadas durante 3 segundos	Selección de la emoción de la lista de las seis emociones. Puntuaciones correctas en función de si correspondía a la mezcla dominante (+50% en emociones combinadas)	NO	1. Los niños que presentaban mayores problemas de comportamiento mostraban un peor reconocimiento de las expresiones de ira, tristeza y miedo 2. Los niveles más altos de CU se asociaron a una menor capacidad de reconocer las expresiones de tristeza y miedo 3. Mayores niveles de impulsividad y problemas de conducta se asociaron con una menor capacidad de reconocer expresiones de miedo 4. Cuando se tienen en cuenta los aspectos sociodemográficos (edad, sexo y habilidad verbal), las diferencias entre los grupos con rasgos psicopáticos (CU - INS) únicamente se restringen al reconocimiento de la tristeza

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Blair et al. (2001)	Investigar si los niños con tendencias psicopáticas mostrarán insensibilidad para las expresiones de miedo y si esta se extiende a las expresiones de tristeza	N=51 GO= PSD>28=20 GC=PSD<20=31	51H	MGO=12.93 MGC=12.84	Niños de 3 escuelas con dificultades emocionales y de comportamiento.	CU e INS	Psychopathy Screening Device (PSD; Frick et al., 1994). Cumplimentado por dos profesores	18 imágenes cambiantes (sacadas de la serie Pictures of Facial Affect; Ekman y Friesen, 1976) que cambiaban lentamente de una expresión neutra hasta revelar una de las 6 emociones siguientes: alegría, sorpresa, miedo, tristeza, asco e ira (3 imágenes de cada emoción)	Intensidad de estímulo que necesitaron antes de que se produjese el reconocimiento exitoso.	NO	1. Los niños con tendencias psicopáticas mostraron un deterioro selectivo en el reconocimiento de expresiones emocionales en relación con el grupo de comparación 2. Los niños con tendencias psicopáticas necesitaron una intensidad de estímulo más clara para poder reconocer con éxito las expresiones tristes 3. Los niños con rasgos psicopáticos cometían más errores a la hora de nombrar el miedo o clasificarlo de manera correcta

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; GC: grupo comparativo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Blair et al. (2005)	Investigar si los niños que presentan tendencias psicopáticas muestran un deterioro en el procesamiento de las entonaciones vocales tristes y temerosas	N=43 GO=APSD>25=22 GC=APSD<25=21	43H	MGO=13.15 MGC=12.87	Grupo educativo de niños de escuelas con dificultades emocionales y de comportamiento	CU, INS y GM.	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Cumplimentado por dos profesores o un profesor y un asistente de profesor	6 sustantivos concretos bisilábicos con significado neutro pronunciados por 6 hablantes nativos de inglés (3 hombres y 3 mujeres) con 5 entonaciones vocales emocionales: alegría, asco, ira, tristeza y miedo	Determinar qué emoción estaba pasando o sintiendo el hablante en el momento de pronunciar la palabra mediante la selección de una de las 5 emociones evaluadas	NO	1. En niños con rasgos psicopáticos, a mayor edad, mayor habilidad para reconocer el afecto vocal del miedo. A mayor CI mayor reconocimiento vocal de asco 2. Para la muestra total, un mayor CI predecía una mayor habilidad para reconocer los afectos vocales del miedo 3. Los niños con mayor CI y edad cometieron menos errores de reconocimiento que los niños con CI bajo y menor edad 4. Los niños con tendencias psicopáticas mostraron un deterioro en el reconocimiento vocal de miedo 5. CU correlaciona positivamente con un menor reconocimiento de los afectos vocales de miedo y felicidad 6. A mayor GM, más errores en el reconocimiento del miedo. 7.Los niños con rasgos psicopáticos son más propensos a confundir asco y enfado con miedo

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; GC: grupo comparativo; MGO: media del grupo objetivo: MGC: media del grupo comparativo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Bours et al. (2018)	1. Analizar los patrones de seguimiento ocular en los procesos de reconocimiento emocional en jóvenes con TEA, TND/TC y un GC. 2. Explorar el posible papel modulador de los rasgos CU, los rasgos psicopáticos, y distintos tipos de agresión	N=122 TND/TC=44 GC=28	122 H	M=15.4	Muestra clínica	Rasgos psicopáticos (GM, CU, INS)	-Inventory of Callous-unemotional traits (ICU; Frick, 2004) -Youth Psychpathic Traits Inventory (YPI; Andershed et al., 2002)	Dos bloques, de 30 ensayos cada uno, con imágenes estáticas (6s) de rostros adultos emocionales (alegría, tristeza, enfado y miedo) y neutros. Los rostros variaban en la intensidad de la emoción representada (baja vs. alta)	Identificar la emoción representada entre las opciones: neutra, alegría, tristeza, enfado y miedo. Se evalúa el número de respuestas correctas	Tobii Eye Tracker. Primera fijación. Duración de la fijación en la zona de los ojos y la boca. Fijación total (%)	Altas puntuaciones en rasgos psicopáticos en el grupo TND/TC se relacionaban negativamente con el tiempo de la primera fijación en la zona de los ojos para la identificación del miedo. La relación desaparece tras incluir mecanismos de control (e.g., corrección de Bonferroni)

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TEA: trastorno del espectro autista; TND: trastorno negativista desafiante; TC: trastorno de conducta; GC: grupo comparativo; GM: Grandiose Manipulative; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Bowen et al. (2013)	Examinar el reconocimiento del afecto facial a través de todas las emociones e intensidades en una muestra de jóvenes infractores y observar el papel de los rasgos psicopáticos dentro del reconocimiento de emociones	N=100 GO=63 GC=37	100H	MGO=15.79 MGC=15.41	Grupo forense. Jóvenes con comportamiento delictivo en contacto con el sistema penal	Tendencias psicopáticas (GM, CU, INS)	Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI;Andershed et al. 2001)	150 diapositivas que mostraban expresiones faciales extraídas de la batería de afectos faciales de Ekman y Friesen (1975). 6 caras (3 H y 3 M) que se transformaban en una de las siguientes seis emociones con diferente intensidad (25,50,75 y 100%): felicidad, tristeza, miedo, ira, asco o sorpresa.	Identificar que emoción estaba mostrando la persona con las opciones de las emociones más la posibilidad de emoción neutra	NO	1. Se observan problemas en el reconocimiento del asco en los jóvenes infractores con altos niveles de rasgos psicopáticos 2. Tener altos niveles de rasgos psicopáticos explicaba un reconocimiento mayor de las expresiones de tristeza 3. En muestras de jóvenes infractores con rasgos CU, se aprecian dificultades para detectar correctamente la emoción de la ira al 25% pero no en su máxima intensidad 4. Los menores infractores con rasgos psicopáticos reconocen peor el asco 59% y 75% pero no pero no se aprecia este déficit en el reconocimiento del miedo

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; GC: grupo comparativo; MGO: media grupo objetivo; MGC: media grupo comparativo; GM: Grandiose Manipulative; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Dadds et al. (2008)	Investigar si la atención a los ojos de los niños con alto CU mejora el reconocimiento del miedo	N= GO=100	100H	MGO=12.4	Grupo no clínico: escuela privada de Sidney	CU, GM, INS	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ; Goodman,1997)	Facial Emotion Task (Dadds): presentación en PPT de 6 caras (2 adultos, 2 adolescentes y 2 niños) con emociones de felicidad, tristeza, ira, asco, miedo o neutras.	Se le pide que indiquen en su cuadernillo cuál de las 6 posibilidades de emoción se está mostrando	Sí, mediante el rastreador binocular Tobii 1750	1. Los rasgos de CU altos se asocian con un peor reconocimiento del miedo 2. El reconocimiento emocional está mediado por la atención diferencial a distintas partes del rostro 3. Niveles de altos rasgos psicopáticos se relacionan con un menor número y duración de las fijaciones oculares y con menos primeras miradas a los ojos (únicamente hacia esta región), lo que explica los problemas con el reconocimiento del miedo

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; MGO: media grupo objetivo; CU: callous-unemotional; GM: Grandiose Manipulative; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Dadds et al. (2011)	Comprobar el papel de la interacción ocular entre padres e hijos y su posible papel a la hora de determinar altos rasgos CU y afectación en el reconocimiento del miedo y la empatía	N=92 GO (PC, TC y TND) =92	92H	M=8.932	Grupo clínico. Niños del centro de salud mental infantil de la UNSW con PC, TC y TND	CU	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ; Goodman,1997)	Trea de emociones faciales de la UNSW (Dadds et al., 2004). Conjuntos de rostros felices, tristes, enojados, temerosos, disgustados y neutrales durante un segundo en el monitor	Identificación de la emoción.	Mediciones del contacto ocular padres-hijos codificadas mediante el FOS-VI	1. Los varones con rasgos CU+ mostraron menos niveles de contacto ocular hacia ambos progenitores 2. Solo los padres (varones) de los niños con CU+ muestran menos contactos oculares con sus hijos 3. Las habilidades de reconocimiento del miedo se correlacionaron con los niveles de contacto visual de hijo a padre y de padre a hijo 4. Los niveles más altos de contacto visual entre los padres y sus hijos están asociados con un mejor reconocimiento del miedo y con mayores niveles de empatía

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; GO: grupo objetivo; PC: problemas de conducta; TC: trastorno de conducta; TND: Trastorno Negativista Desafiante; MGO: media grupo objetivo; GM: Grandiose Manipulative; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Dadds et al. (2017)	1.Establecer si la historia de maltrato y los niveles de ansiedad moderaban la relación entre los niveles CU y el nivel de reconocimiento emocional. 2.Comprobar si la presencia de rasgos CU implica un pobre reconocimiento de todos los tipos de emociones	N=364 TND o TC1 = 137 TND o TC2 = 58	262 H 102 M	M=8.93	Muestra clínica:TND y TC	CU	Sistema de la UNSW. Combina ítems del Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001) y la subescala prosocial del Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ; Goodman,1997)	Ver conjuntos de caras felices, tristes, enfadadas, temerosas, asquedas y neutras (2 adultos, 2 adolescentes y 2 niños) que se presentan en un ordenador.aleatoriamente 10 veces con una duración de 500 ms	Identificación de la emoción mediante la selección de esta directamente en el ordenador o el etiquetado verbal para el posterior registro	NO	1. La relación entre el CU y el RE difiere según la historia de maltrato y/o los niveles de ansiedad, de manera que el CU se asoció con un peor reconocimiento emocional solo para aquellos con niveles de maltrato nulos y niveles normativos o bajos de ansiedad 2. Existen diferencias a la hora de determinar el papel moderador de la ansiedad y el maltrato en función de quién aporte los datos (niños, profesores o clínicos) 3. El efecto directo o moderado de la CU sobre el RE no se limitó al miedo o la tristeza, y fue evidente en cierta media en la mayoría de los tipos de emociones excepto en la felicidad

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; GO: grupo objetivo; PC: problemas de conducta; TND: Trastorno Negativista Desafiante; TC1: trastorno de conducta primario; TC2: trastorno de conducta adquirido; TC: trastorno de conducta; MGO: media grupo objetivo; GM: Grandiose Manipulative; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
De la Osa et al. (2016)	1.Estudiar los componentes cognitivos y afectivos de la ToM en una muestra comunitaria y en una muestra con TND. 2.Analizar la relación entre los componentes de ToM y características clínicas del TND	N=538 TND=40 TC=3 GC=498	268H 270 M	5 años	Participantes en estudio longitudinal sobre PC en preescolares	CU	Inventory of Callous-unemotional traits (ICU; Frick, 2004)	Tarea computerizada Yoni de ToM: 91 ítems con imágenes que requieren inferencias sobre cogniciones y emociones a partir de expresiones faciales y dirección de la mirada	Aciertos y tiempos de respuesta	NO	En la muestra con TND: 1.La puntuación ICU total y en la subescala callousness se relacionan con peor ejecución en las tareas más complejas de inferencia afectiva 2.La escala Unemotional se asocia con tiempos de respuesta más bajos y peor ejecución en tareas de inferencia afectiva simples y complejas 3.La escala Uncaring no se relaciona con el rendimiento en tareas de inferencia afectiva

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; ToM: teoría de la mente; TND: Trastorno Negativista Desafiante; TC: trastorno de conducta; GC: grupo comparativo; PC: problemas de conducta; CU: callous-unemotional

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
De Ridder et al (2016)	Examinar la capacidad de adolescentes institucionalizados para inferir las emociones (ira y distrés) de personas próximas en un entorno natural y ver la posible influencia en dicho reconocimiento de los rasgos CU y a sus experiencias propias	N=55 TC=28	45H 10M	M=14.8	Muestra combinada clínica y forense	CU	Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI; Andershed et al., 2002)	Ecology Momentary Assessment (EMA) registro de emociones percibidas en el personal del centro durante 8 días, 4 veces al día. Se evalúa ira, angustia, afecto negativo, malas conductas y conflictos interpersonales	Relación entre la percepción de las emociones los adolescentes (registradas en PDA y con rango 0 100) y las emociones informadas por el personal del centro	NO	1. Los rasgos CU no se relacionan con la habilidad para reconocer ira y distrés en entornos ecológicos válidos 2. Los rasgos CU se relacionan con la sobreestimación de la intensidad de la ira y el distrés 3. Adolescentes con CU+ sobrestimaron más niveles de ira en aquellas situaciones en las que estaban involucrados por mal comportamiento

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; TC: trastorno de conducta;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
De Wied et al. (2021)	1. Analizar repuestas empáticas ante el sufrimiento animal en adolescentes con problemas de conducta y niveles altos/bajos de rasgos psicopáticos, frente a un GC. 2. Examinar la relación entre las distintas repuestas empáticas y la personalidad psicopática, tanto atentado al constructo global, como a cada una de sus dimensiones	N=63 (TC/TND) / rasgos psicopáticos APSD-=16 (TC/TND) / rasgos psicopáticos APSD+=15 GC=32	63 H	Rango=12-15	Muestra seleccionada en centros escolares para niños jóvenes con problemas de comportamiento (GE) y centros educativos estándar (GC)	Rasgos psicopáticos: GM, CU, INS	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Padres y profesores	Clip de video representando la escena de un bebé oso en sufrimiento por la pérdida de su madre	Autoinformes sobre la cualidad e intensidad de las emociones identificadas en la parte final de la escena (momento emocional cumbre). Se analiza la angustia observada (identificar emoción en el animal), la repuesta empática y la compasión	NO	1. No existen diferencias entre los grupos en las respuestas empáticas ante la escena de sufrimiento animal 2. En cuanto a la identificación de la emoción, no existen diferencias significativas en relación a la presencia de rasgos psicopáticos (puntuación total o dimensiones)

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GC: grupo comparativo; TC: trastorno de conducta; TND: trastorno negativista desafiante; GM: Grandiose Manipulative; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Demetriuy Fanti (2021)	Investigar si los niños con alto CU identifican con precisión las expresiones emocionales faciales, y comprobar si su asignación de atención a la región de los ojos y a la zona de la boca de las caras emocionales es diferente en comparación con los niños que muestran bajos niveles CU	N=59 CU+=31 GC(CU-)=28	32H 27M	M=7.5	Muestra comunitaria de niños de preescolar y primaria	CU	Child Problematic Traits Inventory (CPTI; Andershed et al., 2014)	32 imágenes faciales estáticas de cuatro adultos y cuatro niños (50% mujeres) que representaban 4 expresiones emocionales (miedo, ira, tristeza y felicidad) (8 actores x 4 emociones) en un orden aleatorio para evitar la repetición secuencial	Indicar la emoción representada en cada una de las imágenes mostradas mediante la elección de las opciones de las emociones a evaluar	SÍ Tobii X120	1. Patrones de atención diferencial a los ojos y a la boca. El grupo CU+ mostró una mayor concentración de las fijaciones en el área de la boca 2. Menor precisión y reconocimiento de las emociones de manera generalizada por parte de los niños con altos niveles de CU (no solo del miedo) 3. Niños con CU+ atienden menos a emociones felices y tristes de niños y adultos y muestran tasas más bajas de duración total de la fijación en la región ocular para todas las expresiones emocionales

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; CU+: alto CU; GC: grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Ezpeleta et al. (2017)	Emplear una tarea go/no go para identificar las dificultades en la atención a los estímulos neutros frente a los estímulos emocionales (felicidad, ira, tristeza y miedo) en niños con diferentes niveles (bajos/altos) de oposicionismo y (con/sin) rasgos CU	N=320 CU-/TND-=207 CU-/TND+=38 CU+/TND-=24 CU+/TND+=51	165H 155 M	M= 8 A.	Muestra comunitaria y clínica	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	Una serie de emoticonos representaban emociones de felicidad, tristeza, tristeza, miedo y no - emoción	Pulsar una tecla para indicar si el emoticono representaba o no una emoción. Medición a través del tiempo de reacción (TR)	NO	1. Teniendo en cuenta a todos los grupos, el déficit en el procesamiento emocional es de carácter global y no para emociones que presentan distrés 2. Las dificultades presentes en niños con CU+ y PC son más de naturaleza emocional que de atención 3. Los rasgos CU (sin TND), solo presentaban diferencias significativas en el número de errores para identificar los estímulos neutros y en el tiempo de reacción para el miedo, siendo mucho más rápidos en identificarlo que el grupo control

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; CU-: bajo CU; CU+: alto CU; TND: Trastorno Negativista Desafiante; TND+: alto TND; TND-: bajo TND;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Fairchild et al. (2009)	Comprobar si el TC de inicio temprano está asociado con un deterioro en el reconocimiento de las emociones negativas y observar el papel de los rasgos psicopáticos en el reconocimiento de las emociones de miedo y tristeza	N=121 TC1= 42 TC2= 39 GC=40	121H	MTC1= 15.5 MTC2= 15.8 MGC:15.8	Muestra clínica: adolescentes con trastorno de conducta. 2 grupos (inicio temprano y de inicio en la adolescencia)	CU, INS, GM	Inventario de rasgos psicopáticos Juveniles (YPI;Andershed et al. 2002)	Tarea del hexágono de emociones (Calder et al., 1996). 6 bloques de 30 imágenes faciales mezcladas en continuo durante 5 segundos. Emociones: feliciad-sorpresa, sorpresa- miedo, miedo-tristeza, tristeza-desagrado, asco-enojo y enfado – felicidad	Seleccionar en el teclado la etiqueta que mejor se correspondía con las emociones vistas. Solo se cuenta como acierto aquellas emociones que continen un 70% o un 90% de la misma	NO	1. Los participantes con altos rasgos psicopáticos mostraron déficits específicos en el reconocimiento del miedo, la sorpresa y la tristeza en comparación con bajos rasgos psicopáticos. 2. En relación con el grupo control, el reconocimiento de la ira, el asco y la felicidad estaba deteriorado en el grupo de trastorno de conducta de inicio temprano, mientras que el reconocimiento del miedo estaba deteriorado en el TC de inicio adolescente.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: Trastorno de Conducta; TC1: trastorno de conducta primario; TC2: trastorno de conducta adquirido; GC: grupo comparativo; MTC1: media del trastorno de conducta primario; MTC2: media del trastorno de conducta adquirido; MGC: media del grupo comparativo; GM: Grandiose Manipulative; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Fairchild et al. (2010)	Evaluar la capacidad de reconocimiento de las emociones faciales a través de las siguientes hipótesis. H1: Variación en el reconocimiento del medo y de la tristeza en función de la presencia o no de rasgos psicopáticos H2: Deterioro en el reconocimiento de la ira y el asco en las niñas con TC	N=55 TC o TND=25 GC=30	55M	MTC o TND:15.6 MGC:15.3	Muestra comunitaria y clínica.	CU, INS, GM	Inventario de rasgos psicopáticos Juveniles (YPI;Andershed et al. 2001)	5 bloques de 20 rostros mezclados en continuo (4 rostros para cada emoción). Tarea del hexágono de emociones (Calder et al., 1996). Emociones mostradas: felicidad -sorpresa, sorpresa- miedo, miedo-tristeza, tristeza-desagrado, asco-enojo y enfado – felicidad	Etiquetado de la expresión emocional mostrada. No se puntuaban las emociones 50%-50%. Los rangos de puntuación se asignaron de 0 a 20	NO	1. Niñas con TC mostraron déficits significativos en el reconocimiento de la ira y el asco, pero no en las demás emociones. 2. Déficits en el reconocimiento de la tristeza, pero no de otras emociones en niñas con rasgos psicopáticos y TC.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: Trastorno de Conducta; TND: trastorno negativista desafiante; GC: grupo comparativo; MTC: media del trastorno de conducta; MGC: media del grupo comparativo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Gillén et al. (2018)	Determinar si los rasgos psicopáticos están relacionados de manera diferencial con el procesamiento de caras y voces	N=144 GO=144	95H 49M	M=15.24	Muestra forense: centro de detención regional.	CU, INS, GM	Psychopathy Checklist: Versión para jóvenes (PCL: YV; Forth et al., 2003)	Análisis diagnóstico de la precisión no verbal 2 (DANVA-2; Nowicki, 2002). Medición de las señales afectivas no verbales de los demás. Tres subpruebas: expresión facial, tono vocal y postura corporal. Subprueba de caras y voces infantiles. Fotografías y clips de audio de 4 emociones: alegría, tristeza, enfado y miedo	Determinación en un tiempo determinado o asignado de la emoción que se muestra	NO	1. La puntuación total del PCL:YV se relacionó con una menor precisión en el reconocimiento de caras felices y tristes. 2. Rasgos GM se relacionaron positivamente con la precisión en el reconocimiento de emociones faciales de miedo y enfado cuando se controlaron los otros dos factores de psicopatía. 3. Rasgos CU se asociaron con una menor precisión en la identificación de caras felices y voces tristes, enfadadas y temerosas.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Hartmann y Schwenck (2020)	Evaluar si los rasgos de insensibilidad emocional (CU), están asociados con déficits en el reconocimiento de las emociones, independientemente de la conducta externalizante y si dichos déficits pueden explicarse por patrones de atención diferenciales	N=94 TND=29 TC=1 DT=65	57H 36M	M=10.41	Muestra clínica y comunitaria.	CU	Versión para padres del Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	2 tareas: 1.Tres bloques de 36 ensayos cada uno. Se les decía una emoción (enfadado, triste y miedoso) y tenían que elegir de las tres caras que se proyectaban (una de cada emoción) la que representaba a la emoción objetivo. 2.Categorizar la emoción (ira, miedo y tristeza). 2 bloques: el primero caras enteras y el segundo solo era visible la mitad superior (ojos) o la mitad inferior (boca)	Reconocer entre emociones objetivo pulsando la tecla del teclado lo más rápido posible (TR). Se les proporcionaba retroalimentación de las negativas y solo avanzaban ante la correcta	SI. Senso Motoric Instruments (RED 250 Eye-tracker)	1.A mayor CU, más tiempo en elegir las expresiones faciales de enfado, miedo o tristeza 2. CU + comportamiento externalizante = más errores identificando las expresiones de enfado. 3. Niveles CU+ predijeron significativamente un mayor número de errores en todas las emociones y más errores en la condición ocular que en la condición bucal para miedo y para enfado. 4. Viendo solo la boca, CU+ se equivocaban más en la identificación de la tristeza. 5. CU+ y bajo comportamiento externalizante = más errores en el reconocimiento del miedo con solo pistas oculares. 6. No se muestran evidencias de que la preferencia por mirar a los ojos medie en la asociación entre los rasgos CU y el reconocimiento o la categorización de caras emocionales.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; CU: callous-unemotional; TND: trastorno negativista desafiante; TC: trastorno de conducta; DT: desarrollo típico

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Herpes (2019)	Examinar las características específicas de la detección alterada de la valencia emocional en individuos con TND, TC o TEA y si esto está relacionado con la gravedad de los rasgos de CU	N=128 TC/TND=52 GC=24	128H	M (TC/TND) =15.5 MGC=15.9	Muestra clínica y comunitaria	CU	Autoinforme e informe de los padres en el Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	Tarea de valencia emocional. Imágenes de la base de datos del Sistema Internacional de Imágenes Afectivas (IAPS) con valencia positiva, negativa y neutra	Porcentaje de aciertos pulsando una barra espaciadora	NO	Mayores niveles de CU se relacionan con una habilidad disminuida para detectar la valencia emocional en los casos de TND/TC

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GC: grupo comparativo; CU: callous-unemotional; TND: trastorno negativista desafiante; TC: trastorno de conducta; TEA: trastorno del espectro autista; GC: grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Kahn, Ermes et al. (2016)	Examinar la relación entre inteligencia emocional (IE), medida como habilidad, y rasgos psicopáticos y niveles CU en adolescentes delincuentes	N=141 GO=141	118 H 23 M	M=17.03	Muestra forense. Adolescentes institucionalizados con delincuencia severa	CU. INS, GM	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001)	Medida de IE experiencial, que incluye percepción de emociones: 32 ítems que presentan caras con expresiones emocionales. Los participantes deben indicar, en una escala 1-5, el grado en el que se representan diferentes emociones	Puntuación en la medida de IE experiencial del MSCEIT-YV-R	NO	Controlado el CI, no se evidencia relación entre las medidas de psicopatía (global o por subescalas) con la IE experiencial. Sólo se encuentra una relación negativa marginal con la escala Callous-Disinhibited (CD) del CPS

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; GO: grupo objetivo; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Kahn, Frick et al. (2016)	Estudio de la ansiedad como factor moderador entre los rasgos CU y los diferentes tipos de empatía	N= 107 GO=107	107H	M= 15.50	Muestra forense: centros de detención	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	Tarea de reconocimiento facial afectivo NimStin.36 estímulos de 6 rostros adultos que representaban las siguientes emociones: felicidad, tristeza, ira, asco, miedo o expresiones neutras	Tiempo de reacción. Selección de la emoción representada de una lista de seis emociones.	NO	Los rasgos CU se asociaron negativamente con la reducción de la precisión en el reconocimiento del disgusto en las caras en los niveles altos de ansiedad (análisis post hoc)

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; GO: grupo objetivo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Kimonis et al. (2006)	Investigar la asociación entre los déficits en el procesamiento de los estímulos emocionales y los rasgos psicopáticos en una muestra comunitaria de chicas y chicos	N=50 GO=50	27H 23M	M=9.30	Muestra comunitaria: hijos de universitarios y voluntarios	CU, INS, GM	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Versión para padres y autoinforme.	Tarea de sondeo de puntos con imágenes del Sistema Internacional de Imágenes Afectivas (IAPS) a las cuales se añadieron imágenes del mismo contenido. 6 bloques de 24 imágenes con presentación de 500 ms. Pares emocionales: neutral- neutral / amenaza – neutral/ angustia – neutral y positivo – neutral	Selección en el teclado de la posición en la que apareció el punto – sonda. Si no se pulsaba en 5000 milisegundos, la respuesta se registraba como incorrecta	NO	1. Sexo: los niños tendían a mostrar más rasgos psicopáticos que las niñas, pero la correlación entre estos y los déficits emocionales es la misma en H y M. 2. Los niños con puntuaciones más altas en agresión proactiva y rasgos psicopáticos altos mostraron una menor capacidad de respuesta ante las imágenes de distrés. 3. Los jóvenes agresivos antisociales sin rasgos psicopáticos mostraron una mayor reactividad a los estímulos emocionales negativos. 4. La sensibilidad reducida a los estímulos emocionales negativos encontrada para los niños con rasgos agresivos y psicopáticos no fue consistente en todos los estímulos emocionales negativos.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Kimonis et al. (2015)	Examinar la estructura factorial del ICU y probar la asociación entre las puntuaciones en el ICU y una batería de medidas que evalúan el procesamiento emocional en niños pequeños	N=214 Riesgo CU=69 No riesgo CU=45	109H 100 M 5-	M=4.7 Preescolares	Muestra comunitaria: participantes de centros preescolares ordinarios y de alto riesgo	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Versión de padres y profesores	Tarea de Expresión Emocional de Ekman. 40 emociones faciales prototípicas (100%): ira, miedo, felicidad, tristeza. Hombres y mujeres. 1000 ms de presentación. Versión dinámica de 40 estímulos de 1s que representaban a 20H y 20M cuya expresión pasaba de neutra a: ira, miedo, felicidad, tristeza y dolor	Identificar la emoción en voz alta y un asistente de investigación registraba la respuesta del niño en un teclado. Diferentes puntuaciones en función de si respondían correctamente o no	NO	1. Los niños de 3 y 4 años eran significativamente menos precisos a la hora de identificar expresiones de ira, miedo y tristeza en relación con los de 5 años. Todos los grupos de edad diferían en la precisión de felicidad. 2. Niños con puntuaciones altas en ICU total y en la subescala "uncaring" eran menos precisos en el reconocimiento de la ira, el miedo, la felicidad y la tristeza. 3. La escala callousness solo se asoció con un peor reconocimiento del miedo y de la tristeza, pero estos resultados no se mantuvieron después de covariar con la escala uncaring. 4. Las puntuaciones en la escala uncaring se asociaron con un déficit en el reconocimiento de la ira, la felicidad y la tristeza después de covariar con la escala callousness.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Klapswisk et al. (2016)	Estudiar los procesos neurales subyacentes a la empatía en jóvenes con TEA, jóvenes con TC y CU y jóvenes con desarrollo típico	N=79 TC+CU = 23 GC= 33	79H	M(TC+CU) =16.6 MGC=17.1	Muestra clínica, forense y comunitaria.	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	Presentación de caras enfadadas y temerosas de la base de datos de caras de Radboud.	Reconocimiento emocional. Deducción del estado emocional de la cara vista entre un abanico de tres opciones: enfadado, temeroso o neutral	NO	Los grupos no se diferenciaron en el rendimiento en la tarea de reconocimiento emocional El grupo TC y rasgos CU muestra más congruencia en la emoción de enfado que de miedo

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: trastorno de conducta; CU: callous-unemotional; GC: grupo comparativo; MGC: media del grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Kohls et al. (2019)	Caracterizar las habilidades de procesamiento de las emociones en una amplia muestra de niñas y niños con TC en comparación con los controles de desarrollo típico	TC=542 GC=710	796 M 456H	MTC=14.4 MGC=14.0	Muestra del proyecto europeo FemNAT-CD[e]. Muestra comunitaria y forense	CU	Youth Psychopathic traits Inventory (YPI;Andershed et al. 2001), subescala CU. Versión padres y autoinforme	Tarea del hexágono de emociones: expresiones faciales con 5 gradientes (90:10; 70:30; 50:50; 30:70; 10:90) de felicidad, tristeza, enfado, miedo, asco y sorpresa.	Evaluación en % de la precisión del reconocimiento de emociones. Tarea go/no go donde debían señalar la emoción destacada o evitarla	NO	1. Los rasgos psicopáticos fueron mayores en los grupos con trastorno de conducta. 2. Mientras que los varones con DT mostraron puntuaciones más altas en los rasgos CU que las mujeres, no hubo diferencias significativas de sexo en el grupo TC 3. Los rasgos elevados de CU dentro del grupo de TC se asociaron con deficiencias generales de reconocimiento de emociones más que con déficits en emociones concretas. 4. En general, las chicas superaron a los chicos en reconocimiento y los jóvenes con trastorno de conducta fueron peores en el reconocimiento de expresiones faciales que los jóvenes con DT. 5. Los déficits en el reconocimiento de las emociones estaban relacionados con rasgos CU más elevados en el grupo TC

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: trastorno de conducta; GC: grupo comparativo; MTC: media del trastorno de conducta; MGC: media del grupo comparativo; CU: callous-unemotional

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Kohls et al. (2020)	Investigar los subgrupos neuropsicológicos dentro de la población con trastorno de conducta, explorando la proporción de jóvenes con trastorno de conducta que presentan déficits en el procesamiento emocional, incluyendo el reconocimiento de la emoción, el aprendizaje de la emoción y la regulación de la misma	N= 1252 TC=542 GC=710	796 M 456H	MTC=14.4 MGC=14.0	Muestra del proyecto europeo FemNAT-CD. Muestra comunitaria y forense	CU	Inventario de rasgos psicopáticos Juveniles (YPI;Andershed et al. 2001), subescala de rasgos Insensibles emocionales. Versión autoinforme	Tarea del hexágono de emociones. Etiquetar expresiones faciales como feliz, triste, enfadado, temeroso, asqueado o sorprendido a partir de seis pares de expresiones: Feliz – sorprendido, sorprendido – temeroso, temeroso – triste, triste – desagradable, asqueado – enojado y enfadado – feliz (en proporciones 90:10, 70:30, 50:50, 30:70 y 10:90). Duración 3s	Seleccionaban con el ratón una de las 6 etiquetas de emoción que mejor describían la expresión mostrada, disponiendo de todo el tiempo para su elección de respuesta y sin recibir información sobre su ejecución	NO	No se apoya la hipótesis de que los subtipos clínicos establecidos de trastorno de conducta, sobre todo trastorno de conducta con y sin emociones prosociales limitadas estén estrechamente vinculados a los déficits neurocognitivos en un dominio particular de la emoción sobre el otro (reconocimiento frente a regulación emocional) El grupo de TC con un déficit de reconocimiento emocional no difería de aquellos que no presentaban déficit de reconocimiento en cuanto al especificador “con emociones prosociales limitadas”

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: trastorno de conducta; GC: grupo comparativo; MTC: media del trastorno de conducta; MGC: media del grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Lui et al. (2015)	Abordar si los rasgos de CU en los adolescentes se asocian con déficits en la empatía cognitiva y/o afectiva y cómo habilidades como la toma de perspectiva afectiva y el reconocimiento de la emoción facial pueden asociarse con dichos déficits	N= 103 GO=103	70H 33M	M=16.93	Adolescentes de un programa residencial que han abandonado la escuela ordinaria	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	Tarea de emoción facial de la Universidad de Nueva Gales del Sur (tarea UNSW). 36 rostros de adolescentes y adultos, cada uno de los cuales representaba felicidad, tristeza, ira, asco, miedo o neutralidad. Los rostros se presentaron durante dos segundos en el ordenador en un orden aleatorio	Identificación de la emoción correcta de una lista de seis opciones de respuesta	NO	1. Los rasgos CU se asociaron negativamente con la empatía cognitiva y afectiva en un grado similar. Por su parte, el reconocimiento facial emocional se correlacionaba de manera positiva con la empatía cognitiva. 2. Los rasgos de CU estaban vinculados a un relativo déficit en el reconocimiento de las emociones faciales en general y a la toma de perspectiva afectiva. 3. Los niveles más altos de CU estaban relacionados con un déficit relativo en la capacidad de la toma de perspectiva afectiva, lo que a su vez se asociaba con un déficit relativo en la empatía afectiva 4. Las mujeres, frente a los hombres, puntúan más en empatía afectiva.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; GO: grupo objetivo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Martin – Key y Fairchild (2016)	Comparar a los adolescentes varones con Trastorno de Conducta y los controles de desarrollo típico en diferentes medidas de empatía, teniendo en cuenta distintos valores de rasgos CU dentro del grupo de Trastorno de conducta	N=77 TC=37 GC=40	77H	MTC=16.03 MGC=16.20	Forense y comunitaria: Servicios de delincuencia juvenil y unidades de derivación de alumnos de Southampton y Hampshire	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Autoinforme	12 vídeos que incluían dos casos de las siguientes emociones: ira, felicidad, tristeza, asco, miedo y sorpresa. Duración de entre 61 y 158s	Nombrar la emoción predominante mostrada en el clip del vídeo de una lista de las 6 emociones primarias, existiendo una opción de ninguna emoción	NO	No existen diferencias significativas entre los grupos de TC/CU- y TC/CU+ en cuanto al reconocimiento emocional de ninguna emoción.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; TC: trastorno de conducta; GC: grupo comparativo; MTC: media del trastorno de conducta; MGC: media del grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Martin-Key et al. (2018)	Investigar el reconocimiento de las emociones faciales en adolescentes masculinos y femeninos con trastorno de conducta y diversos niveles de rasgos de CU y en adolescentes con desarrollo típico. Un objetivo secundario era investigar si los rasgos de CU están asociados con el deterioro del rendimiento en el reconocimiento de emociones y la atención a los ojos	N=101 TC=50 GC=51	56H 45M	MTCH= 15.94 MTCM =16.21 MGCH= 16.22 MGCM =16.40	Muestra forense y comunitaria. Servicios de delincuencia juvenil y unidades de derivación de los alumnos de Southampton y Hampshire	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Autoinforme	Estímulos dinámicos: 56 estímulos (4H y 4M) del Conjunto de Expresiones Faciales Dinámicas de Ámsterdam (ADFES; Van der Schalk., 2011) que representaban 7 emociones: ira, tristeza, miedo, felicidad, sorpresa, asco y neutro. Estímulos estáticos con cuatro intensidades emocionales:30%-50%70% y 100%.	Seleccionar con el ratón la emoción que mejor describía la expresión mostrada dentro de las 7 etiquetas disponibles, disponiendo de tiempo ilimitado a pesar de que se les pedía que fueran lo más rápido y precisos posible	SI. Rastreador ocular EyeLink 1000(SR Research Ltd)	1. Niveles más altos de rasgos CU se asociaron con déficits en el reconocimiento del miedo y una menor atención a los ojos de las caras sorprendidas. 2. Dentro del grupo TC, niveles más altos de CU se asociaron con un mejor reconocimiento del miedo. 3. Los grupos TC (femenino y masculino) tenían niveles más altos de rasgos CU que sus homólogos. 4. Tener CU+ se asoció con una menor fijación de los ojos hacia las caras sorprendidas. 5. La intensidad emocional interactuó con los rasgos CU, aumentando la preferencia inicial de los ojos en las emociones de sorpresa. 6. En general, los varones fueron peores que las mujeres en reconocimiento emocional y mostraron una tendencia menor a fijar la mirada en la región ocular.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; TC: trastorno de conducta; GC: grupo comparativo; MTCH: media del trastorno de conducta hombres; MTCM: media del trastorno de conducta mujeres; MGCH: media del grupo comparativo hombres; MGCM: media del grupo comparativo mujeres

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Martin – Key et al. (2020)	Investigar si las mujeres con trastorno de conducta muestran déficits en el procesamiento empático, prestando atención a los rasgos insensibles emocionales y a la comparativa entre los resultados de los varones con el mismo paradigma experimental	N=52 TC=23 GC=29	52M	MTC=16.06 MGC=16.22	Muestra forense y comunitaria: Servicios de delincuencia juvenil, servicios sociales y correos a colegios de la región de Hampshire (UK)	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Autoinforme	12 clips de actores representando 2 clips de cada una de las siguientes emociones: felicidad, tristeza, enfado, temor, asco o sorpresa y en las que esta había sido pura. Duración de entre 61 y 158 s	Identificar la emoción mostrada en el vídeo de una lista de las 6 emociones principales, existiendo una opción de "ninguna emoción"	NO	1.Si comparamos los grupos TC/CU+ y TC/CU-, observamos que no hay diferencias significativas entre ambos grupos a la hora de evaluar el reconocimiento emocional. 2.Tomando los rasgos CU como medida dimensional, no se encontraron correlaciones significativas entre los rasgos CU y el reconocimiento emocional en el grupo con trastorno de conducta

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: trastorno de conducta; GC: grupo comparativo; MTC: media del trastorno de conducta; MGC: media del grupo comparativo; CU: callous-unemotional;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Martin – Key et al. (2021)	Evaluar el reconocimiento de posturas corporales estáticas y dinámicas de emoción en adolescentes masculinos y femeninos con TC y en controles de desarrollo típico emparejados por edad y por sexo	N=96 TC=45 GC=51	48H 48M	MTCH= 15.80 MTCM 16.36 MGCH= 16.22 MGCM =16.40	Muestra forense y comunitaria. Derivaciones del Servicio de Delincuencia Juvenil y de las unidades de derivación de alumnos de Southampton y Hampshire	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Autoinforme	Posturas corporales de enfado, miedo y neutralidad extraídos de la tarea de Jessen et al. (2012). A los clips (4 estáticos y 4 dinámicos) se les difumina la cara para no tener pistas emocionales en el rostro. Se emplean dos actores: femenino y masculino. Presentación del estímulo tras una cruz de fijación durante 3000 ms	Seleccionar, mediante un clic de ratón, la etiqueta de emoción que se correspondía con la emoción que habían detectado (ira, miedo y neutro). Tiempo limitado. Se valora el TR	SI. Rastreador ocular EyeLink 1000(SR Research Ltd)	1.No se encuentra un efecto predictor de los rasgos CU par la precisión de la categorización para las emociones. 2.Los efectos de los rasgos CU en el comportamiento de fijación variaron según el estado del TC y el sexo, siendo los varones con TC con niveles más bajos de rasgos de CU los que mostraron un comportamiento de fijación más atípico. 3.Con todo, este comportamiento de fijación atípico no explica los déficits de reconocimiento de la postura corporal observados en el caso de poseer TC. 3. Niveles de CU más altos para hombres y mujeres en los grupos de TC frente al GC.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: trastorno de conducta; GC: grupo comparativo; MTCH: media del trastorno de conducta hombres; MTCM: media del trastorno de conducta mujeres; MGCH: media del grupo comparativo hombres; MGCM: media del grupo comparativo mujeres; CU: callous-unemotional

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Masi et al. (2014)	Examinar la evaluación de valencia y arousal percibido sobre estímulos visuales por parte de niños y adolescentes con trastornos de conducta disruptiva y ver el papel de los rasgos CU en esta evaluación	N= 62 TND= 43 TC=19 GC=53	GO= 51 H 11 M GC= 36 H 17 M	MGO=11,3 MGC= 10,8	Muestra clínica. Niños y adolescentes con trastornos de conducta disruptiva	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	60 imágenes del IAPS: 20 agradables, 20 desagradables, 20 neutras. Se presentaban durante 6 s en pantalla completa	Evaluaciones de valencia y arousal afectivo sobre las imágenes presentadas mediante el Self-Assessment Manikin (SAM)	NO	1. Los participantes con TC diferían del grupo comparativo en el grao de valencia afectiva (placer/felicidad y desagrado/tristeza experimentados) pero no en la excitación o activación de las imágenes. Estas dificultades de procesamiento se deben a los rasgos CU. 2. Las subescalas callousness y unemotional predecían un juicio agradable de las imágenes negativas y la subescala unemotional predecía un juicio positivo al juzgar estímulos neutros. 3. No se apreciaron diferencias significativas en la subescala unemotional entre el grupo clínico y el GC.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; TND: trastorno negativista desafiante; TC: trastorno de conducta; GO: grupo objetivo; GC: grupo comparativo; MGO: media del grupo objetivo; MGC: media del grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Milone et al. (2019)	Explorar las relaciones entre los rasgos de CU, las dimensiones cognitivas y emocionales de la empatía, el reconocimiento de emociones (básicas, sociales y complejas) y la historia de maltrato en una muestra de jóvenes con TC	N=60 TC=60	60H	MTC=13.27	Población clínica: remisiones del departamento de Psiquiatría infantil y Adolescente del Instituto Científico "Stella Maris"	CU	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Versión para padres y para jóvenes	Test de los ojos del niño (CET) desarrollado por Baron – Cohen et al. (2001). 28 fotografías de la región ocular de la cara que transmiten emociones básicas, sociales y estados mentales complejos	Elección de lo que está sintiendo la persona entre cuatro palabras posibles. Solo una es correcta. Posición de las palabras aleatoria	NO	Los niveles de los rasgos de CU no se asociaron con las habilidades de reconocimiento de emociones ni con la historia de maltrato.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; TC: trastorno de conducta; MTC: media del trastorno de conducta;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Moore et al. (2018)	Examinar la relación fenotípica y genética entre el Inventario de Rasgos Callosos – emocionales (ICU) y el reconocimiento de emociones faciales evaluado mediante la Tarea del Etiquetado de Expresiones Faciales (FELT) basada en el laboratorio	N=1214 (607 pares de gemelos)	655 M 559H	M=14.1	Muestra comunitaria: dos muestras epidemiológicas de gemelos de la región del Atlántico Medio de los Estados Unidos	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Versión padre o tutor legal	Tarea de etiquetado de expresiones faciales (FELT). 60 imágenes durante 500 ms en 10 gradientes diferentes de 0% a 100%. Imágenes de adultos (mitad mujeres) que reflejaban las seis emociones fundamentales de Ekman	Indicar la emoción representada de entre las seis opciones de emoción posible. Se calculó la tasa de aciertos para cada emoción en cada gradiente de los 10	NO	1. La dimensión uncaring/callous se asoció significativamente con un reconocimiento deficiente de la felicidad, sorpresa, asco y emociones distrés (tristeza y miedo). En el caso de estas últimas, la relación entre la escala y el reconocimiento se explicaba por completo por la influencia genética. 2. La dimensión unemotional se asoció significativamente con una mejora del reconocimiento de la sorpresa y el asco. 3. Las puntuaciones totales del ICU se relacionaron de manera significativa con un ligero descenso en el reconocimiento de la tristeza.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Morosan et al. (2017)	Investigar el reconocimiento de una amplia gama de expresiones emocionales y las capacidades de toma de perspectiva en un grupo de adolescentes varones encarcelados en comparación con un grupo emparejado de adolescentes de la comunidad	N=53 GO (institución) =22 GC (comunidad) = 23	53H	MGO=16.52 MGC=16.43	Muestra forense (centro de internamiento) y comunitaria (no antecedentes delictivos)	CU, INS, GM	Inventario de rasgos psicopáticos Juveniles (YPI;Andershed et al. 2001).	Tarea GERT (Schlegel et al., 2014). 82 vídeos expuestos entre 2 y 4 s. 10 actores adultos que muestran una serie de 14 emociones empleando gestos congruentes, faciales y expresiones vocales. Cada expresión se mostró 6 veces, a excepción de la desesperación, que se presentó 5	Elección con el ratón de la emoción que mostraba el actor. Tiempo ilimitado. Solo se permitía una elección por vídeo	NO	Los adolescentes internados puntuaban más de manera significativa en subescala de impulsividad. A su vez, estos adolescentes mostraban menos niveles de reconocimiento en tres emociones: interés, ansiedad y diversión.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; GC: grupo comparativo; MGO: media del grupo objetivo; MGC: media del grupo comparativo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Muñoz. (2009)	Investigar la precisión en el etiquetado de las posturas corporales que transmiten emociones y determinar si los niños con rasgos insensibles – emocionales muestran los mismos déficits en la identificación de las posturas de miedo que en las caras de miedo	N=66 GO=66	55H 11M	M=11.8	Muestra comunitaria de Inglaterra.	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Autoinforme	1. Caras emocionales: 24 caras de adultos que mostraban 6 emociones: alegría, tristeza, miedo, enfado, sorpresa y asco. 2. Posturas corporales emocionales: 18 posturas corporales estáticas con rostros difuminados. Las emociones fueron representadas por adultos (2 hombres y 2 mujeres): felicidad, tristeza, miedo, enfado y sorpresa	Paradigma de respuesta forzada de 6 alternativas.	NO	1. Los rasgos CU se relacionan con una menor precisión a la hora de etiquetar caras y posturas corporales temerosas y un déficit general en el etiquetado de rostros, con una menor precisión para el enfado y el miedo. 2. Existe un déficit generalizado en el procesamiento de las muestras de miedo que no es específico de la cara. 3. Aquellos niños que presentaban déficits en el etiquetado de caras y posturas de miedo al mismo tiempo, presentaban los niveles más altos de rasgos CU. 6. La mayor edad parece mejorar la precisión del reconocimiento de rostros tristes.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; CU: callous-unemotional;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
O'Kearney et al. (2016)	1. Analizar las dificultades en competencias emocionales mostradas por los niños con TND en relación con niños sin TND y/o con otros trastornos, particularmente de ansiedad 2.Examinar si las dificultades emocionales asociadas al TND son específicas de los niños con alto CU	N=124 TND=74GC=33	TND = 43 H 31 M GC= 17 H 14 M	MTND= 5.9 MGC=5.90	Muestra clínica. Niños con TND	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Versión para padres	1. Denham Affective Knowledge Test (Denham et al., 1994). Entrevista semiestructurada donde se incluye tareas de reconocimiento y etiquetado de emociones de muñecos que expresan felicidad, tristeza, enfado y miedo. 2.Prueba de percepción emocional con muñecas con caras desmontables de felicidad, tristeza, enfado y miedo en orden aleatorio	"Reconocimiento receptivo" (señalar la emoción nombrada) y en "Reconocimiento expresivo" (verbalizar la emoción del muñeco señalado) 2. El niño nombra las emociones representadas por la muñeca	NO	1. Los rasgos CU no se asocian a dificultades en reconocimiento emocional, pero sí a una limitada toma de perspectivas y una limitada comprensión de emociones ambivalentes en varones con TND, un resultado que no se mantiene en el grupo CU-/ TND. 2. Controlando la edad y las habilidades lingüísticas, los niños con TND no muestran dificultades emocionales específicas, salvo en la atribución de causas a los estados emocionales.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TND: trastorno negativista desafiante; CU: callous-unemotional; GC: grupo comparativo; MTND: media del trastorno negativista desafiante; MGC: media del grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
O`Kearney et al. (2020)	Comprobar el papel de la desregulación y excitación afectiva como factor moderador de la relación entre los rasgos CU y las habilidades emocionales en niños con TND	N=74 TND=33	-	4 a 8 años	Muestra clínica: TND	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Versión para padres.	1. Pruebas de conocimiento afectivo de Denham (AKT; Denham, 1994). Pruebas administradas como una entrevista semiestructurada integrada en el juego. El niño ve y habla sobre muñecos con expresiones de felicidad, tristeza, enfado y miedo. 2. Juego con muñecos desmontables que mostraban expresiones de alegría, tristeza, enfado y miedo en orden aleatorio	1. Se miraba el grado de acuerdo entre dos evaluadores. 2. Reconocimiento receptivo y expresivo.	NO	1. Las correlaciones de primer orden mostraron que los rasgos CU y la excitación y desregulación del afecto estaban relacionadas positivamente entre sí y con mayores niveles de problemas de conducta. 2. Los rasgos CU se relacionaban de manera negativa con la habilidad de entender emociones mixtas, pero con ninguna otra habilidad emocional. 3. Solo en los niveles más bajos de excitación/desregulación del afecto (variante primaria) existía una asociación notable entre unos mayores niveles de CU y una menor capacidad de reconocimiento de emociones en niños con TND.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; TND: trastorno negativista desafiante

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Petitclerc et al. (2019)	1. Analizar si los rasgos CU se relacionan con un peor procesamiento de las expresiones faciales de miedo y tristeza. 2. Examinar la especificidad de las posibles relaciones genéticas, controlando la varianza compartida entre CU y otros problemas conductuales, así como el reconocimiento de otras emociones	N= GO=1005 (504 pares de gemelos MZ=209 DZ=295	-	Preescolar (M=6A) 1ºPrimaria (M=7A) *Se emplearon las puntuaciones medias obtenidas en ambos momentos temporales	Muestra comunitaria obtenida en el Quebec Newborn Twin Study (N = 662)	CU	Cuatro ítems ad hoc: "no parece sentirse culpable después de portarse mal" "ha sido insensible a los sentimientos de los demás" "sus emociones parecen superficiales" "no cumple sus promesas"	Versión reducida del subtest visual del Diagnostic Analysis of Nonverbal Accuracy Scale 2 (DANVA-II; Nowiki Jr., & Carton, 1993). Incluye 16 rostros de adultos y 16 de niños representando las emociones de miedo, tristeza, alegría y enfado) se presentan de forma aleatorizada durante 2 segundos	Identificación de la emoción expresada pulsando un botón. A mayor puntuación, mejor reconocimiento de la emoción. En base a los objetivos globales del estudio únicamente se analiza el reconocimiento del miedo y la tristeza	NO	Tras controlar por otros problemas (agresión física, TDAH y síntomas depresivos), y por el reconocimiento de otras emociones: 1. Existe relación entre los rasgos CU y el pobre reconocimiento emocional del miedo. 2. La relación entre rasgos CU y déficits en el reconocimiento del miedo está influida genéticamente. 3. La relación entre rasgos CU y los déficits en el reconocimiento de la tristeza no se mantienen tras controlar por otros problemas y el reconocimiento de otras emociones. No se refleja influencia genética en dicha relación, aunque se proporciona evidencia sobre la influencia del ambiente no compartido.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; TDAH: trastorno de déficit de atención e hiperactividad; GO: grupo objetivo; MZ: monocigótico; DZ: dicigótico;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Rehder et al. (2017)	1. Analizar las habilidades de reconocimiento emocional facial en niños/as caracterizados por niveles altos y bajos de problemas de conducta y rasgos CU 2. Identificar posibles diferencias en función del género, raza (europeos-americanos: EA; y afroamericanos: AA) y nivel de ingresos familiar	N=761 EA: 446 PC=4 PC/CU+=20 GC=442 AA: 315 PC=8 CP/CU+=16 GC=291	376H 385 M	6-7 A Primero (T1) y segundo (T2) de primaria	Submuestra de riesgo de The Family Life Project (N = 1292), representativa de niños nacidos en dos áreas empobrecidas de los EEUU	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Versión para padres	Tarea del Increasingly Clear Emotions Task (ICE; Halberstadt et al., 2010). Imágenes de 20 adultos (50% mujeres). Las expresiones faciales fueron inicialmente grabadas y plasmadas en 7 imágenes estáticas, donde la primera mostraba una expresión neutra y la séptima la emoción prototípica completa. Las emociones objetivo fueron 5: ira, tristeza, felicidad, miedo y sorpresa	Elección forzosa de una de las cinco emociones. Se les presentaban los 20 rostros en el nivel más sencillo, para posteriormente pasar al siguiente nivel de expresión emocional	NO	Reconocimiento emocional general: 1. Los niños del grupo normativo tienen un mejor reconocimiento general de las emociones que los niños en el grupo PC/CU. El grupo PC solo, no se diferencia significativamente de ninguno de los otros grupos 2. Efectos significativos en el grupo PC/CU de edad y procedencia étnica (PE). Los niños del grupo AA tenían una mayor precisión. Las mujeres eran más precisas que los hombres. 3. Las diferencias entre los grupos PC/CU estaban moderadas por la PE, con una mejor ejecución de los niños en el grupo normativo frente a los otros dos únicamente para el grupo EA. Reconocimiento emocional específico: 1. No existen diferencias significativas entre los grupos en el reconocimiento específico de emociones. 2. El reconocimiento de la alegría está moderado por la PE, con una mejor ejecución en el grupo normativo con respecto al grupo PC solo y PC/CU, únicamente en el grupo EA

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; PC: problemas de conducta; CU: callous-unemotional; CU+:alto CU; GC: grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Schwenck et al. (2011)	Estudiar las dificultades en empatía cognitiva y afectiva en una muestra clínica de niños y adolescentes con TEA y en dos subgrupos de niños con TC: TC/CU+ y TC/CU-	N=192 TC/CU+ =36 TC/CU-=34 GC=64	192H	M=12.3 M (TC/CU+) = 12.70 M(TC/CU-) = 11.84 MGC = 12.04	Población clínica en servicios de psiquiatría infanto-juvenil	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Versión para padres	Morphing task (MT). 60 clips de 9 s con una emoción facial neutral que cambiaba hacia una expresión emocional de manera continua.	Se evaluaba el tiempo de reacción y los aciertos de las emociones. En cuanto reconocieran la emoción debían presionar un botón rápidamente	NO	1. No se aprecian diferencias significativas entre grupos en cuanto a TR y en cuanto a la correcta identificación de las emociones. 2. Teniendo en cuenta la interacción entre los grupos y la variable edad, a mayor edad, mayor reconocimiento de las emociones faciales tristes. 3. Los jóvenes con TC/CU+ tenían déficits en empatía afectiva.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TC: trastorno de conducta; CU: callous-unemotional; GC: grupo comparativo; MGC: media del grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Schubert h et al. (2018)	En población de niños de raza negra: 1. Analizar el desarrollo paralelo y las relaciones recíprocas entre la comprensión emocional y la agresión de 4 a 8 años. 2.Examinar el papel desempeñado por los rasgos CU en esa progresión de la comprensión emocional y la agresión	N= 489 GO =489	246 H 252 M	M=4.1	Preescolares en zonas socioeconómicamente deprivadas	CU	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Informe de profesores.	Procedimientos adaptados de Denham (1986) y Garner et al. (1994) consistentes en la presentación de ilustraciones de expresiones faciales con las emociones objetivo (felicidad, ira, tristeza y miedo). Posteriormente identificaban sentimientos de los personajes de las viñetas y espectáculos de marionetas	Identificación de las emociones objetivo. Puntuaciones asignadas a la corrección de las respuestas en la identificación de emociones	NO	Correlaciones no significativas entre comprensión emocional y CU Las dificultades iniciales de comprensión emocional influyeron indirectamente en los niveles más altos de los rasgos CU a través del aumento de la agresión en el tiempo.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; GO: grupo objetivo;

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Schwenk et al. (2014)	1. Comparar el reconocimiento emocional de rostros en trasformación, en niñas con PC con altos y bajos niveles de rasgos CU (CU+ vs. CU-), y un GC no clínico de comparación 2. Analizar si los problemas de conducta y los rasgos CU tienen la misma influencia en los resultados o si, por el contrario, existen efectos supresores	N=64 PC/CU+=16 PC/CU- =16 GC=32	64M	M (PC/CU+) =13.8 M (PC/CU-) = 12.3 MGC = 13.18	Submuestra clínica y grupo de comparación, parte de una muestra de niños y adolescentes con diversos trastornos psiquiátricos (n=471)	CU	Inventory of Callous Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004). Versión para padres	Morphing task. Por cada emoción evaluada (enfado, alegría, tristeza, miedo y asco) se presentan 6 clips de video durante 9s, representando una expresión facial neutra que va cambiando hacia una expresión emocional. Se utilizan imágenes de 30 individuos, extraídas del Karolinska Directed Emotional Faces Set (Lundqvist et al., 1998). Se controlan los efectos del aprendizaje	Pulsar una tecla tan pronto reconozcan la emoción, y nombrarla. Se mide el tiempo de reacción (TR) y el nº de aciertos.	NO	1. Correlación significativa entre los rasgos CU y el reconocimiento del miedo, y entre los PC y el reconocimiento de la tristeza. En cuanto al Tiempo de Reacción (TR) 2. El grupo PC/CU- presenta TR más amplios que el GC en la identificación de la alegría, la tristeza y el miedo. El grupo PC/CU+ no presenta diferencias significativas con respecto a ningún grupo. 3. Los efectos del aprendizaje fueron los mismos en todos los grupos, a excepción del grupo PC/CU- que empeoraba en el segundo ensayo a la hora de identificar el miedo. En cuanto a la identificación de la emoción: 4. El grupo PC/CU- muestra una peor ejecución que el GC en la identificación de la tristeza. El grupo PC/CU+ identifica correctamente la expresión de miedo con mayor frecuencia que los otros grupos.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; PC: problemas de conducta; GC: grupo comparativo; CU: callous-unemotional; CU+: alto CU; CU-: bajo CU; MGC: MGC: media del grupo comparativo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Sharp et al. (2014)	1. Comprobar si los déficits de reconocimiento emocional se asocian de forma independiente con los rasgos CU. 2. Examinar la posibilidad de que los déficits de reconocimiento emocional en relación a los CU vengan derivados de déficits en el reconocimiento de emociones complejas frente a las básicas	N= 417 GO=417	221H 196M	M=11.33	Muestra comunitaria	CU, INS, GM	Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI- CV; Baardewijk et al., 2008)	The Child Eye Test (CET; Baron-Cohen et al., 2001). 28 imágenes que representan la región de los ojos en rostros adultos. Se emplea tanto la puntuación total como categorizaciones en emociones básicas (e.g., miedo, enfado, alegría; 11 estímulos) y complejas (e.g., interesado, incrédulo, serio; 17 ítems)	Elección forzosa de una palabra, entre 4 opciones, que mejor defina la emoción que se presenta. La presentación de las palabras se realiza de forma aleatoria para cada estímulo	NO	1. La dimensión CU predice el reconocimiento emocional, una vez controladas las dimensiones interpersonales y conductuales (que no predicen reconocimiento), así como el género y la inteligencia verbal. 2. Esta relación (CU- reconocimiento emocional) se da tanto para emociones básicas como complejas, pero en una mayor media para las complejas.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; GO: grupo objetivo; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Stevens et al. (2001)	Analizar la capacidad de niños con tendencias psicopáticas (niveles altos y bajos) a reconocer expresiones emocionales faciales y auditivas (tonos vocales)	N=37 GO= 18 Rasgos psicopáticos = 9 GC = 9	37 H	M=11.7	Muestra de riesgo. Escolarizados en un centro especializado para niños con problemas conductuales y emocionales	Rasgos psicopáticos: CU, INS, GM	Antisocial Process Screening Device (PSD; Frick & Hare, 2001), versión para profesores. Se usa la puntuación media de dos profesores.	Diagnostic Analysis of Nonverbal Accuracy (DANVA; Nowicki & Duke, 1994). Dos tareas experimentales para medir cuatro emociones básicas (alegría, tristeza, enfado y miedo): 1. 24 imágenes de expresiones faciales de dos niños y dos adultos, presentada durante 2s. 2. 24 estímulos auditivos, representados de dos niños y dos adultos durante 4s	Tras la presentación de los estímulos, indicar cuál de las cuatro emociones (alegría, tristeza, enfado y miedo) creen que representa.	NO	Los niños clasificados como “altos” en rasgos psicopáticos: 1. Mostraban una peor ejecución en la identificación de emociones, con independencia del tipo de estímulo empleado. 2. Los déficits de reconocimiento emocional se relacionaban, específicamente, con la identificación de expresiones faciales de miedo y tristeza, y de estímulos auditivos de tristeza. 3. No existen diferencias con el grupo bajo en rasgos psicopáticos en la identificación de expresiones faciales de alegría y enfado, y tonos vocales de miedo, alegría y enfado.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; GC: grupo comparativo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Sylvers et al. (2011)	1. Estudiar si los rasgos psicopáticos en niños se asocian con déficits en el reconocimiento preatencional del miedo 2. Estudiar en qué medida los déficits preatencionales se asocian con el miedo y no con otras emociones 3. Estudiar el papel desempeñado por los diferentes compomemtes de la psicopatía, y su interacción, en los déficits preatencionales	N= 88 GO =88	88 H	M=8.88	Muestra de riesgo. Preadolescentes con problemas en casa y en la escuela	CU, INS, GM	Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Puntuaciones padres y autoinforme.	Tarea de reconocimiento preatencional. Tarea modificada de supresión de flash continuo (mCFS; Yang et al., 2007): 100 ensayos de 25 presentaciones. Se presenta en un ojo una figura con un patrón geométrico, y, progresivamente, se van perfilando ante el otro ojo caras con expresiones de miedo, asco, alegría y neutra, que pueden aparecer en diferentes cuadrantes	Señalar, presionando un botón, en qué cuadrante aparece la cara. Diferencia entre el Tiempo de Reacción de reconocimiento de caras emocionales frente a cara neutra	NO	Más dificultades en el procesamiento preatencional del miedo y el asco se asocian a CU CU contribuye a predecir las dificultades en el procesamiento del miedo y del asco, más allá del efecto de las otras dimensiones psicopáticas. No se aprecian diferencias para otras dimensiones. La interacción entre CU e Impulsividad/Problemas de Conducta contribuye significativamente a explicar las dificultades en el procesamiento del miedo En general, los déficits en la reactividad a los estímulos amenazantes podrían situarse, en parte, en un nivel preatencional.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Vasconcellos et al. (2014)	1. Comparar adolescentes con niveles altos y bajos en rasgos psicopáticos en su habilidad para el reconocimiento facial de emociones, empleando distintos tiempos en la presentación de los estímulos	N= 41 GO = Rasgos psicopáticos =20 GC=21	41H	MGO =16.3 MGC=16.7	Muestra forense	Rasgos psicopáticos: CU, INS, GM	The Psychopathy Checklist: Youth Version (PCL_YV; Forth et al., 2003). Se recolectó información de los oficiales del correccional para confirmar los datos del autoinforme	Facial Expression Recognition Brazilian Task (FERBT). 24 imágenes representando expresiones faciales emocionales (miedo, tristeza, alegría, asco, sorpresa y enfado), presentadas en tres bloques independientes con una duración de 200ms, 500ms y 1s	A partir de un listado entregado previamente, indicar de forma verbal la emoción expresada en cada una de las imágenes.	NO	El grupo con rasgos psicopáticos muestra una peor ejecución en el reconocimiento del miedo, únicamente cuando los estímulos se presentan durante 200ms

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; GO: grupo objetivo; GC: grupo comparativo; MGO: media del grupo objetivo; MGC: media del grupo comparativo; CU: callous-unemotional; ISN: Impulsive-Need of stimulation; GM: Grandiose Manipulative

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
White et al. (2016)	1. Analizar si los déficits de reconocimiento del miedo en relación a los rasgos CU se observan también en niños de etapa preescolar	N=337 Baja preocupación: Bajo=230 Alto=107 Insensibilidad al castigo: Bajo=241 Alto=96	151H 186 M	M=4.8	Muestra de riesgo, seleccionada en base a presencia de problemas de conducta y violencia de género en el hogar	CU	Escalas Baja preocupación e Insensibilidad al Castigo del Multidimensional Assessment Profile of Disruptive Behavior (MAP-DB; Wakschlag et al., 2012)	Emotional Faces Task (LoBue, 2014; LoBue & deLoache, 2008). Tres bloques (enfado, alegría y miedo) con 27 ensayos. En cada ensayo se presentan 9 rostros en una matriz 3x3 (8 neutros, 1 con expresión emocional)	Localizar el rostro emocional indicado (enfado, alegría y miedo) en la pantalla (táctil) y arrastrarlo hasta el siguiente ensayo. Se mide número de aciertos y TR	NO	Tras controlar por género, edad, agresión parental, irritabilidad y bloque emocional: 1. El grupo CU (altas puntuaciones en baja preocupación por los demás) mostraba una peor ejecución en la identificación del miedo. 2. No se observan diferencias en la identificación de la tristeza y la alegría, ni con respecto al TR.

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Wolf y Centifanti (2014)	Analizar las habilidades de reconocimiento emocional en niños con rasgos CU	N= 50 GO =50	50H	M=14.3	Muestra de riesgo. Escolarizados en centros de corta estancia para niños con expulsiones frecuentes de los centros ordinarios por PC	CU	-Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI; Andershed et al., 2002), subescala CU -Inventory of Callous-Unemotional Traits (ICU; Frick, 2004)	Dos conjuntos de estímulos dinámicos 1.Expresiones faciales: 4 clips de video de 1s por cada emoción en transición desde neutra a: miedo, dolor, enfado, alegría, asco y tristeza. Representados por dos hombres y dos mujeres. 2. Posturas corporales: 4 clips de vídeo de dos hombres y dos mujeres de 3s por cada emoción (miedo, enfado, alegría, asco y tristeza)	Elección forzosa de la emoción representada entre un conjunto de opciones	NO	Tras controlar por edad y conducta violenta: 1. Los rasgos CU medidos con el YPI se relacionan con déficits en el reconocimiento del dolor en las expresiones faciales (con tendencia a confundirlo con enfado y asco), y el reconocimiento del enfado en las posturas corporales (con tendencia a confundirlo con alegría y asco). 2. Los rasgos CU medidos con el ICU, se relacionan con una mejora en el reconocimiento del enfado en las expresiones faciales, y el asco en las posturas corporales. 3. A mayor edad, menor reconocimiento de la ira

Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; CU: callous-unemotional; GO: grupo objetivo

Apéndice C (Continuación)

Referencia	Objetivos del estudio	Participantes				Evaluación de la psicopatía		Tipo de tarea experimental o estímulo empleado	Forma de evaluación		Hallazgos principales
		N	Sexo H/M	Edad media	Tipo de población	Dimensión psicopatía	Instrumento evaluación		Reconocimiento	Atención (eye tracker)	
Woodworth y Waschbusch (2007)	1.Examinar la relación entre el procesamiento emocional, los problemas de conducta y los rasgos CU 2.Comprobar si los niños con CU y problemas de conducta tienen habilidades de procesamiento emocional deficientes, especialmente en los estímulos de miedo o tristeza	N=75 TND= 13 TND/CU= 10 TC= 19 TC/CU = 16 GC= 17	59H 14M	M (TND o TC) = 9.80 M (TND o TC/CU) = 9.81 MGC= 9.83	Muestra clínica. Participantes de un programa para niños con problemas de comportamiento perturbador	CU	Escala de CU del Antisocial Process Screening Device (APSD; Frick y Hare, 2001). Versión padres y profesores.	18 imágenes (6 rostros de hombres, 6 de mujeres y 6 caricaturas). Cada una de las 6, representaba una de las siguientes emociones: ira, asco, miedo, felicidad, tristeza o sorpresa.	Identificación correcta o no de la emoción (correcta = al menos 2 de las 3 caras de cada emoción)	NO	1. Es la combinación entre PC y CU lo que diferencia las atribuciones emocionales. 2. Los jóvenes con rasgos altos de CU, independientemente de los niveles de PC, mostraban eran menos precisos etiquetando las expresiones faciales de tristeza. 3. Los altos rasgos de CU se asocian con percepciones más exactas del miedo. 4. Niños con altos problemas de conducta y bajos niveles de CU fueron menos precisos que otros niños interpretando las emociones faciales de miedo.

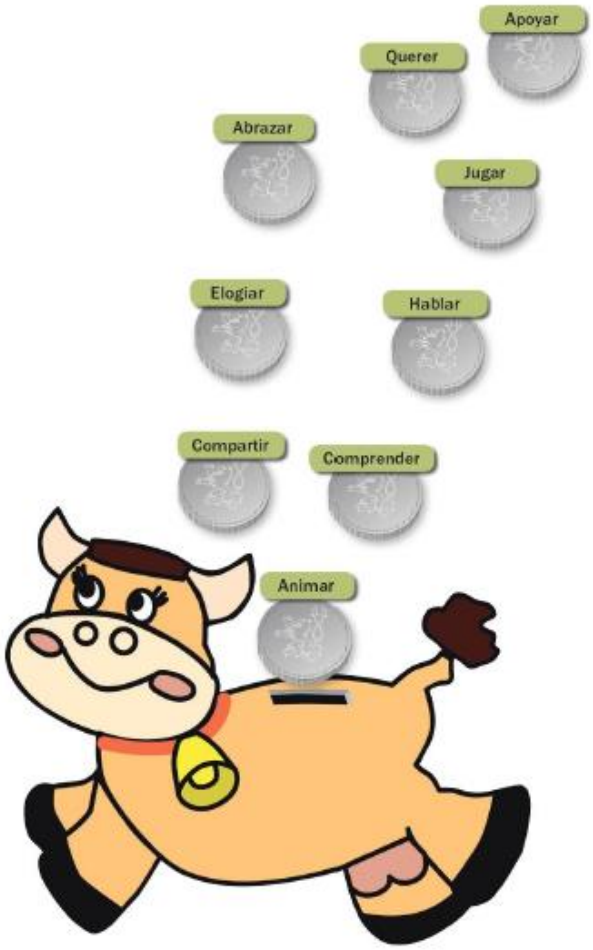
Nota. N: tamaño de la muestra; H: hombre; M: mujer; TND: trastorno negativista desafiante; TC: trastorno de conducta; CU: callous-unemotional; GC: grupo comparativo; MGC: media del grupo comparativo

Apéndice D

Materiales Empleados en la Intervención

Figura D1

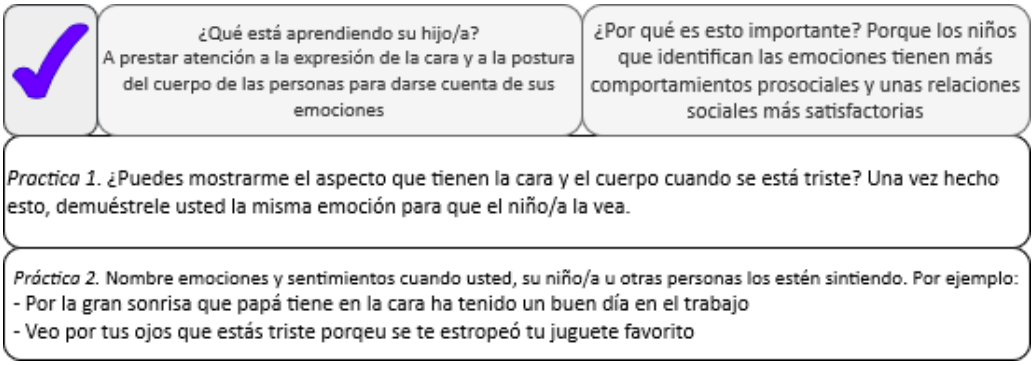
La "Hucha de las Relaciones Positivas"



Nota. Reproducido de *EmPeCemos. Programa Para la Intervención en Problemas de Conducta Infantiles* (edición nº 2, p. 96), por E. Romero, P. Villar, M. A. Luengo, J. A. Gómez-Fraguela y Z. Robles, 2013, TEA Ediciones. Derechos reservados 2013 TEA Ediciones. Reproducido con el permiso del autor.

Figura D2

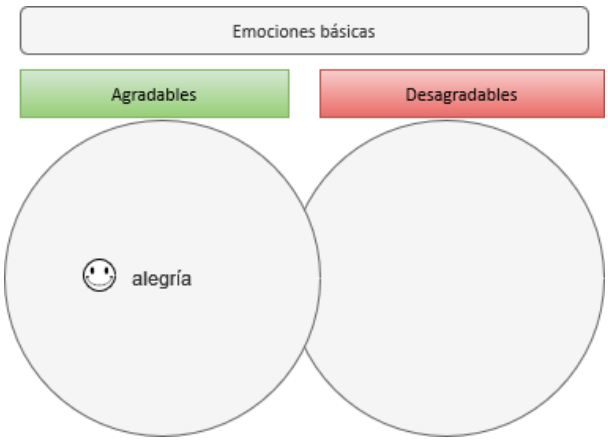
Tareas para Casa



Nota. Adaptado de *Second Step: Skills for Social and Academic Success* (p. 29), por Committee for Children 2011, Committee for Children. Adaptado con el permiso del autor.

Figura D3

Clasificación de las Emociones



Nota. Adaptado de *Programa de Prevención EmPeCemos-Primaria* [Manual no publicado], por X. A. Gómez-Fraguela, S. Piñeiro-Dosil, O. Cutrín, L. López-Romero y E. Romero, 2021. Adaptado con el permiso de los autores.

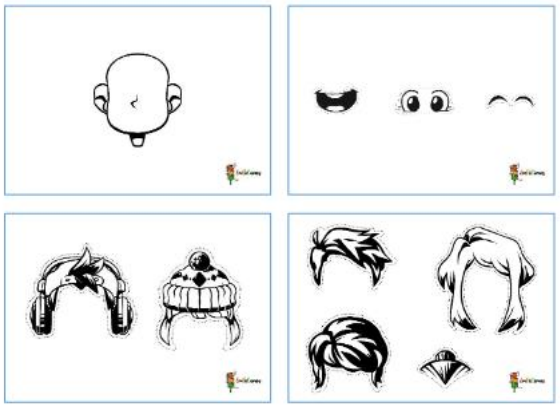
Figura D4

Claves para el Reconocimiento de Emociones

Nota. Reproducido de *Programa de Prevención EmPeCemos-Primaria* [Manual no publicado], por X. A. Gómez-Fraguela, S. Piñeiro-Dosil, O. Cutrín, L. López-Romero y E. Romero, 2021. Adaptado con el permiso de los autores.

Figura D5

Construyendo Emociones



Nota. Reproducido de *Programa de Prevención EmPeCemos-Primaria* [Manual no publicado], por X. A. Gómez-Fraguela, S. Piñeiro-Dosil, O. Cutrín, L. López-Romero y E. Romero, 2021. Adaptado con el permiso de los autores.

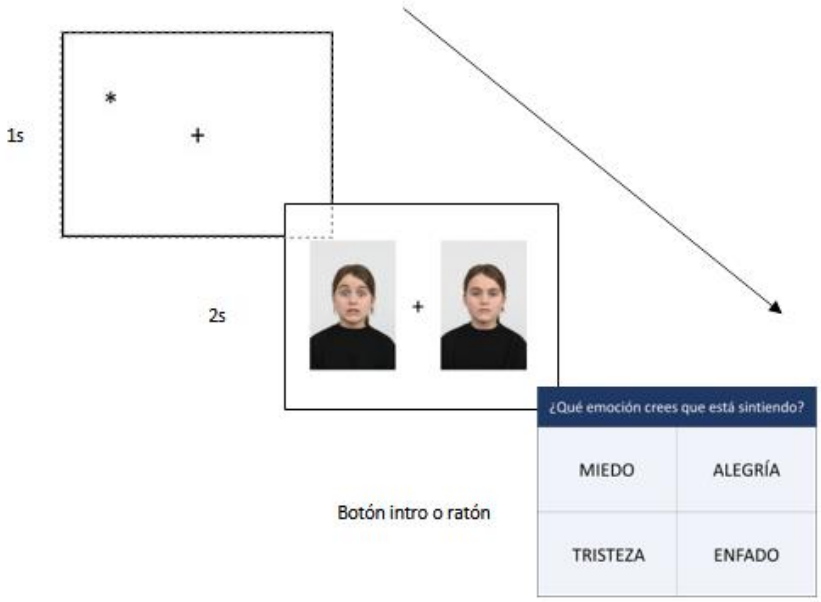
Figura D6

El Bingo de las Emociones

Nota. Reproducido de El Bingo de las Emociones, por Orientación Andújar, 2020 (https://www.orientacionandujar.es/2020/09/25/el-bingo-de-las-emociones/). Reproducido con el permiso de los autores.

Figura D7

Tarea Attention Modification Training (AMT)



Nota. Reproducido de *Are Children High on Callous-Unemotional Tratis Emotionally Blind?*, por C. Demetriu y K. Fanti, 2021, *Child Psychiatry & Human Developmental*, p. 5. Reproducido con el permiso de la autora.